

SIERVOS DE MARÍA

SIERVOS DEL MAGNÍFICAT

EL CÁNTICO DE LA VIRGEN

A LA VIDA CONSAGRADA



DOCUMENTO DEL 210º CAPÍTULO GENERAL

MÉXICO 1995

INDICE

Introducción

Primera parte: La Virgen María y la vida religiosa al alba del tercer milenio.

Sección primera

Las razones de una armonía profunda

La Virgen María: una "presencia materna"

María, mujer consagrada por el Espíritu

María, mujer fiel a la vocación

María, la primera y perfecta discípula

María mujer consagrada para la misión

Conclusión

Sección segunda

La tipología de una relación

La Madre

La patrona

La Reina y Señora

La Maestra

La guía

La modelo

La hermana

Conclusión

Segunda parte

Reflexiones sobre la vida consagrada a la luz del Magnificat: perspectivas y estímulos.

Sección primera

El don del Magnificat

Un don unido a otros dones

Un don para acoger, vivir, transmitir

Un don que nos introduce en la vivencia de María

Sección segunda

El carisma del servicio a la luz del Magnificat

Un servicio difícil: hablar de Dios al hombre y a la mujer de nuestro tiempo

El servicio de la alabanza

Al servicio de la nueva evangelización

Compartir solícito

Novedad en la continuidad

Icono de la evangelización

Al servicio de la promoción de la mujer

A la Virgen de la Visitación

Jesús y la mujer

Algunas indicaciones

Al servicio de la liberación del hombre y de la dignidad de los últimos

Al servicio de la vida y de las obras de Dios

Amenazas de la vida

Aspectos cósmicos de la figura de la Virgen

Al servicio de la causa ecuménica.

INTRODUCCIÓN

1. En un momento particular de gracia y de comunión -la celebración del 210-Capítulo General de la Orden— os escribimos, hermanos y hermanas, para que "nuestro gozo sea completo" (1 Jn 1, 4). En efecto, son motivo de gozo: el *encuentro capitular*, que nos permite, como otrora a nuestros primeros Padres, experimentar la sólida suavidad de los lazos fraternos: "¡qué bueno, qué dulce habitar los hermanos todos juntos!" (Sal 133, 1);¹ la erección de la Provincia Mexicana, que cierra un largo camino iniciado en los años 1947-1948, con el envío a Ciudad de México de los dos primeros frailes Siervos de Santa María: fray Clemente M. Francescon (+1986) y fray Lorenzo M. Boratto (+1988); la celebración del *año jubilar* de San Peregrino Laziosi (1265 ca.-1345 ca.), quien, por el heroico testimonio dado a la hora de la enfermedad, está considerado patrono de los enfermos y es invocado por ellos para obtener el don de la curación y la gracia de la esperanza;² la *reflexión fraterna* sobre la situación de la Orden, realizada para asegurar y promover nuestro "patrimonio espiritual",³ es decir, el empeño de seguir a Cristo y de testimoniar el Evangelio "inspirándonos constantemente en María, Madre y Sierva del Señor",⁴ la convivencia fraterna, el espíritu de servicio y la vida humilde y penitente, la piedad hacia nuestra gloriosa Señora.

2. El Capítulo de Ciudad de México, como el de Roma de 1983, ha creído oportuno dirigir a la Orden una carta capitular, que sea continuación y desarrollo de la precedente —*Haced lo que El os diga* (16 de noviembre 1983)-; continuación, porque la carta pretende continuar la reflexión sobre la consonancia profunda entre la vida consagrada y la Bienaventurada Virgen María (I Parte: *La Virgen María y la vida consagrada al alba del tercer Milenio*); desarrollo, porque, con fidelidad a la tradición de la Orden y con atención al actual contexto histórico y eclesial, quiere profundizar en el carisma de los Siervos a la luz de la Virgen del Magnificat (II Parte: *Reflexión sobre la vida consagrada a la luz del Magnificat: perspectivas y estímulos*).

3. Nos dirigimos sobre todo a vosotros, hermanos Siervos de Santa María, con quienes somos deudores, en cuanto Capitulares, de toda iniciativa y de toda palabra que pueda ayudaros a vivir con serenidad y con renovada energía la vocación común.

Nos dirigimos también a cuantos -monjas, hermanas, miembros de los Institutos seculares, laicos de la Orden seglar, diaconías de los Siervos, grupos juveniles...-, por razones históricas y por la comunión de ideales y de intenciones, forman con nosotros la amplia Familia Servita.

Pero, escribiendo estas reflexiones nuestro pensamiento se dirige también a los obispos de las diócesis en las que viven y trabajan comunidades de Siervos y Siervas de María. Que ellos, puestos por el Espíritu "para pastorear la Iglesia de Dios" (*Hch* 20, 28), vean en este escrito una señal de reconocimiento por su solicitud pastoral y una prueba de nuestra voluntad de ser en cada Iglesia particular un "signo de comunión fraterna"⁵ y una expresión práctica de colaboración apostólica.

Finalmente, animados por la buena acogida reservada a la carta *Haced lo que El os*

¹ La *Legenda de origine Ordinis* alude a este versículo cuando narra que San Pedro Mártir, inquisidor apostólico en Florencia en el 1244, habiendo visitado a los primeros siete Padres, puso de relieve cómo ellos "vivían con toda paz y concordia": "in omni pace e concordia habitare" (LO 51); "*habitare fratres in unum*" (Sal 133,1).

² Entre las iniciativas promovidas por la Orden con ocasión del tránsito de San Peregrino hay que destacar la Carta del Prior general Fray HUBERT M MOONS. *Levántate y anda*. Roma, Curia Generalicia de los Siervos de María, el estudio biográfico de ARISTIDE SERRA. 5. *Pellegrino Laziosi da Forlì*. Historia, culto, actualidad. Forlì, Ed. Santuario de S. Pellegrino, 1995, el subsidio *Para alabanza de San Pellegrino Laziosi*. Roma, Centro Edizioni "Marianum", 1995

³ Cf. *Cost. OSM*, 254

⁴ *Ibid.*, 1

⁵ S. CONGREGACIÓN PARA LOS RELIGIOSOS E INSTITUTOS SECULARES. *Vida y misión de los religiosos en la Iglesia* (12 de agosto 1980).

diga, nos dirigimos, con sentimientos de amistad y con ánimo agradecido, a tantos hermanos y hermanas que viven el seguimiento de Cristo en Institutos de vida consagrada y que tienen un acentuado carisma mariano. En esta circunstancia, sin embargo -será constatable fácilmente- más que escribir de nuestra experiencia, nos hemos puesto a la escucha de sus reflexiones y hemos considerado atentamente sus propuestas: hemos aprendido mucho. Encontrarán aquí muchos elementos relativos a la relación entre María y la vida consagrada, que han sido puestos de relieve, profundizados y vividos por sus respectivos Institutos.

Primera parte

La Virgen María y la Vida Consagrada al alba del tercer milenio

La metáfora del alba

4. "Se acerca el tercer milenio de la nueva era".⁶ Con estas palabras Juan Pablo II comienza la carta apostólica sobre la "preparación del Jubileo del año 2000". Como toda la Iglesia, la Orden debe prepararse adecuadamente a tal celebración jubilar, para que el año conmemorativo del bimilenio del nacimiento de Cristo Señor constituya también para nosotros, Siervos y Siervas de Santa María, un acontecimiento de gracia y un motivo de confortante esperanza.

En la carta apostólica *Tertio millennio adveniente* (10 noviembre 1994) el Santo Padre ha dado a toda la Iglesia, y en ella a los Institutos de vida consagrada, varias indicaciones para una fructífera preparación del Gran Jubileo. Ha fijado la fase antepreparatoria y la preparatoria;⁷ ha observado que "la mejor preparación para el plazo bimilenario" consistirá "en el empeño renovado de aplicación [...] de las enseñanzas del Vaticano II a la vida de cada uno y de toda la Iglesia";⁸ ha puesto de relieve cómo sea justo que la Iglesia, en el umbral del nuevo milenio, empuje "a sus hijos a purificarse, a arrepentirse de los errores, infidelidades, incoherencias, retrasos";⁹ ha indicado diversos campos de acción apostólica y ha insistido sobre la necesidad de una evangelización y de un aumento del empeño ecuménico;¹⁰ ha recordado las urgencias pastorales respecto de la familia y los jóvenes; ha mostrado, finalmente, cómo, por el hecho mismo de que el misterio de Cristo es el objeto central del Jubileo del 2000, la Madre, la Virgen María, deberá ser convenientemente asociada a la celebración del Hijo: "¡Ha sido en su seno donde el Verbo se ha hecho carne! La afirmación de la centralidad de Cristo no puede separarse del reconocimiento del papel desarrollado por su santísima Madre".¹¹ Todas estas indicaciones deberán encontrar cordial acogida en nuestras comunidades.

5. Concluyendo esta referencia a la carta *Tertio millennio adveniente*, deseamos detenemos un momento sobre los valores simbólicos contenidos en un término que aparece a menudo en referencia al año 2000, y que figura también en el título de esta Primera Parte: *alba*. El alba indica la primera luz del cielo después de las tinieblas de la noche: precede a la aurora. Es la hora trepidante de la resurrección de Cristo; la hora de despertar del sueño inerte a la acción vigilante; de la ofrenda de las primicias de la oración; hora envuelta de esperanza, densa de propósitos; la hora en la que la tierra se

⁶ JUAN PABLO II. *Tertio millennio adveniente* (10 noviembre 1994), 1.

⁷ Cf. *ibid.*, 31.39

⁸ *Ibid.*, 20

⁹ *Ibid.*, 33

¹⁰ Cf. *ibid.*, 34.

¹¹ *Ibid.*, 43.

baña de rocío, símbolo a su vez de la acción fecundante del Espíritu.

El simbolismo cósmico de la aurora ha sido utilizado, desde la antigüedad, para indicar la relación entre Cristo, verdadero sol de justicia (cf. *Ml* 3, 20) y salvador universal, y María de Nazaret que, habiéndolo precedido, es justamente saludada como "aurora de la salvación".¹² El augurio que emana del símbolo del alba es claro: ojalá sea el año 2000 para todos, como don del Espíritu -don que no excluye el empeño- un tiempo de despertar y una hora de esperanza. Lo necesitamos. Augurio por otra parte que, si se nos permite, dirigimos fraternalmente a cada Instituto de vida consagrada, a toda Sociedad de vida apostólica.

Sección primera

Las razones de una armonía profunda

La Virgen María: una "presencia materna"

6. Ya puede retenerse como un dato adquirido: todos los Institutos reconocen en María de Nazaret una "presencia materna", que crea vínculos de comunión entre sus miembros, una fuente inspiradora de su estilo de vida, un modelo perfecto de radicalismo en el seguimiento de Cristo.¹³

La experiencia es universal; el hecho, antiguo. A pesar de ello es singular: porque el contexto existencial en el que se desarrolló la vida de María de Nazaret Mujer casada, madre de familia- es profundamente distinto del que configura la vida consagrada: la elección del celibato por el Reino (cf. *Mt* 19, 10-12), la convivencia fraterna regulada por reglamentos específicos y bajo la guía de un miembro de la comunidad. No hay duda, por ejemplo, de que el amor esponsal de María por José de Nazaret fue de natura diversa del que une a los hermanos o hermanas de una comunidad animada de verdadera caridad; como también la experiencia de la maternidad -María tuvo un hijo nacido de la propia carne- no es participada por quien, abrazando la vida consagrada, ofrece al Señor la propia virginidad.

Esta diversidad de situaciones no turba a los que han elegido el camino de la vida consagrada. Ellos saben que en el cristianismo no son infrecuentes las paradojas y que Dios, en su infinita sabiduría, compagina lo que a los ojos del hombre parece contradictorio. En nuestro caso: Aquella que es saludada como *virgen* íntegra es propuesta a los fieles como *ejemplar madre* de familia.

Ahora podemos preguntarnos: ¿Por qué, a pesar de la diversidad del contexto existencial, se encuentra tan profunda consonancia entre la vida consagrada y la Madre de Dios? Hoy —nos parece— se indican los siguientes motivos.

María, mujer consagrada por el Espíritu

7. Cualquier expresión de '*vida consagrada*' subsiste y se define únicamente en relación a Cristo, a Aquel a "quien el Padre ha *consagrado* y enviado al mundo de manera suprema (cf. *Jn* 10, 36)".¹⁴ Jesús, sobre el que se ha posado el espíritu (cf. *Is* 11,2;61,1; *Mt* 3,16; *Lc* 4,17-18), es en efecto el Ungido de Dios: "porque me ha *ungido* y me ha enviado a anunciar a los pobres la buena nueva" (*Lc* 4, 18). En Cristo "se resumen todas las consagraciones de la antigua ley" y

¹² *Misal Romano*. Natividad de la bienaventurada Virgen María (8 septiembre), Oración después de la comunión. A este propósito véase también la reflexión de Juan Pablo II en *Redemptoris Mater* (25 marzo 1987), 3.

¹³ Cf. SÍNODO DE LOS OBISPOS. IX ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA. *Instrumentum laboris* (26 junio 1994), 65

¹⁴ S. CONGREGACIÓN PARA LOS RELIGIOSOS E INSTITUTOS SEculares. *Elementos esenciales de la enseñanza de la Iglesia sobre la vida religiosa* (31 mayo 1983).

en él y por él "es consagrado el nuevo pueblo de Dios".¹⁵

Los discípulos del Señor, en virtud del sacramento del Bautismo y de la Confirmación, son sumergidos en la Pascua de Cristo y se hacen partícipes del don de Pentecostés. Son un pueblo de *consagrados*, plenamente habilitados para ofrecer al Padre por Cristo en el Espíritu el "culto espiritual" grato a Dios (cf. *Rm* 12, 1), "hechos capaces de vivir plenamente las exigencias del discipulado y de la misión".¹⁶

Sin embargo, el Señor concede a algunos, en razón del bien común, el don de una "particular consagración" -la del seguimiento de Cristo por medio de la profesión de los consejos evangélicos-, "que radica íntimamente en la consagración bautismal y la expresa con mayor plenitud".¹⁷

Como es sabido, existen opiniones diferentes sobre la naturaleza de la consagración religiosa. No es nuestra intención entrar en esta polémica teológica, pero creemos que a partir de las manifestaciones del Magisterio, de las indicaciones de la Liturgia¹⁸ y de los escritos de los teólogos de la vida consagrada, emerge el convencimiento de que dos elementos concurren armoniosamente, cada uno según su propia naturaleza, a configurar la consagración religiosa: la acción del Espíritu y la voluntad del hombre sostenida por la gracia.

8. La consagración es esencialmente obra del Espíritu.): De aquí se deduce -creemos- uno de los motivos principales de la referencia intrínseca de la vida consagrada a la Virgen María: ella es, por excelencia, la mujer consagrada por el Espíritu.

En María, "como plasmada y hecha una nueva criatura por el Espíritu Santo",¹⁹ el momento inicial de la existencia, en el que ella está ya llena "de la abundancia de todos los dones celestes",²⁰ coincide con el de su consagración. Santificada por el Espíritu y por Él íntimamente dedicada a Dios, María se hace templo del Señor, tálamo reservado al Verbo, sagrario del Espíritu.

Pero sobre todo en el momento de la encarnación del Verbo, María fue consagrada por el Espíritu: "El Espíritu Santo vendrá sobre ti" (*Lc* 1, 35). El Espíritu es el soplo divino, la potencia creadora y consagradora del Altísimo -unción sobreabundante- que envuelve y empapa a María consagrándola totalmente, fecundando su seno virginal, dedicándola a la incomparable misión de ser Madre del Salvador. En virtud de la 'bajada del Espíritu' a ella, María se convierte en la "Virgen *sacratísima*", como la llama la tradición litúrgica, "*la más plenamente consagrada a Dios, consagrada de la manera más perfecta*".²¹

Los miembros de los Institutos de vida consagrada aman dirigir su mirada a Cristo, el Consagrado, en quien todo pensamiento y todo gesto están orientados únicamente a la gloria del Padre y a la salvación del género humano. Tal mirada contemplativa es para ellos motivo de alegría y fuente de inspiración para su vida; pero esa mirada cuanto más intensa es tanto más descubre junto a Cristo la figura de María, la consagrada por la gracia, también ella totalmente entregada a la voluntad salvífica del Padre. Entonces advierten más claramente que la consagración derivante de la

¹⁵ *Ibid.*

¹⁶ IX SÍNODO DE LOS OBISPOS. *Instrumentum laboris*, 65.

¹⁷ CONC. VAT. II. *Perfectae caritatis* (28 octubre 1965), 5; PABLO VI. *Evangélica testificatio* (29 junio 1971), 4; JUAN PABLO II. *Redemptoris donum* (25 marzo 1984), 7.

¹⁸ En cada una de las cuatro oraciones de "la solemne bendición y consagración" del *Ordo professionis religiosae* (cf. Pars I, nn. 67. 143; Pars II, nn. 72. 159) existe una epiclesis en la que se invoca expresamente el don del Espíritu sobre el profesando.

¹⁹ CONC. VAT. II. *Lumen gentium* (21 noviembre 1964), 56.

²⁰ Pío IX. *Ineffabilis Deus* (8 diciembre 1854). Proemio.

²¹ JUAN PABLO II. *Redemptionis donum*, 17.

profesión es, en línea bautismal, gracia y don del Espíritu, acción suya, unción santa que prolonga en sus corazones lo que se realizó en el corazón de Cristo y en el corazón de la Virgen.

María, mujer fiel a la vocación

9. Jesús es el Hijo. Él, como 'el consagrado' supremo, es también 'el llamado' del modo más alto y a la más alta misión: realizar la salvación del género humano, restituyéndole la imagen divina perdida y devolviéndole a la intimidad con Dios. A esta vocación Él respondió con una absoluta adhesión a la voluntad del Padre: "al entrar en este mundo, Cristo dice: [...] He aquí que vengo [...] a hacer, oh Dios, tu voluntad" (*Hb* 10, 5.7; cf. *Sal* 40, 7-9). En los momentos esenciales de su misión salvífica Jesús nueva su total adhesión al proyecto del Padre y Éste ratifica su identidad filial (cf. *Mt* 3, 17; *Mc* 1, 11; *Lc* 3, 22; *Jn* 12, 23-24.28).

Pero todo cristiano ha sido también objeto de una altísima vocación: llegar a ser en Cristo, por la gracia del Espíritu (cf. *Gal* 4, 6; *Rm* 8, 14-16), hijo de Dios (cf. *1 Jn* 3, 1-2). Por eso debe -como le exhorta el Apóstol- vivir "de una manera digna de la vocación" que ha recibido, "con toda humildad, mansedumbre y paciencia" (*Ef* 4, 1-2). Por otra parte, la vocación a ser hijos de Dios se identifica con la "vocación universal a la santidad", sobre la que el Concilio Vaticano II²² y otros documentos del magisterio²³ han llamado la atención de la comunidad eclesial. En efecto, el discípulo del Señor está llamado a llevar hasta las últimas consecuencias su vocación: llegar "al estado de hombre perfecto, a la madurez de la plenitud de Cristo" (*Ef* 4, 13).

Sin embargo, en el lenguaje eclesial el término 'vocación' no se usa de ordinario en referencia a la llamada bautismal, sino a la llamada al ministerio ordenado o a la vida consagrada. El motivo de ello puede estar en el hecho de que para la mayor parte de nosotros la llamada bautismal no ha constituido, en el momento del bautismo, una experiencia consciente y existencial: por pura gracia y por el amoroso cuidado de la Iglesia y de nuestros padres hemos recibido el bautismo en los primeros días de nuestra vida. Y después, a medida que nuestra inteligencia se abría al conocimiento de la verdad y nuestro corazón a la experiencia del amor, hemos aprendido a reconocer a Dios como nuestro Padre y por tanto a dirigirnos a Él llamándolo "Padre nuestro" (*Mt* 6, 9).

10. Otra cosa muy distinta es la experiencia de la llamada a la vida consagrada. En la dialéctica de la vocación —llamada y respuesta— hemos vivido una paradoja: en el oscuro lenguaje de los sucesos de la vida hemos advertido con claridad que Dios nos llamaba a la vida consagrada y esperaba de nosotros una respuesta 'libre', que sin embargo nosotros sentíamos 'obligada' por la obediencia debida al Señor que se manifiesta (cf. *Rm* 1, 5; 16, 26). Y más aún, hemos comprendido que nuestra respuesta debía ser total y definitiva; madurada en la fe y estrictamente personal, aunque necesitada del reconocimiento de la comunidad y de la garantía de la Iglesia.

La reflexión sobre 'las exigencias de la respuesta' ha suscitado, desde la antigüedad, en los llamados a la vida consagrada, la necesidad de volverse a la divina Escritura para encontrar en ella modelos genuinos de adhesión a la llamada de Dios. Así, la heroica respuesta de Abraham (cf. *Gn* 12, 1-4), la pronta acogida de la Palabra por parte del joven Samuel (cf. *1Sam* 3, 1-10), el generoso arrojo de Isaías (cf. *Is* 6,8), la sufrida

²² Véase el capítulo V de la Constitución dogmática *Lumen gentium* que lleva por título precisamente "Universal vocación a la santidad en la Iglesia".

²³ Cf. S. CONGREGACIÓN PARA LOS RELIGIOSOS Y LOS INSTITUTOS SECULARES Y S. CONGREGACIÓN PARA LOS OBISPOS. *Mutuae relationes* (14 mayo 1978), 4; JUAN PABLO II. *Christifideles laici* (30 diciembre 1988), 16.

anuencia de Jeremías (cf. *Jer* 1, 4-10), el inmediato alejamiento de Elíseo de la casa paterna para seguir a Elías (cf. *1Re* 19, 19-21) y, en las páginas del Evangelio, la solícita respuesta de Simón y Andrés, de Santiago y Juan (cf. *Mt* 4, 18-22), de Felipe de Betsaida (cf. *Jn* 1, 43-46), de Mateo el publicano (cf. *Mt* 9, 9) y de muchos otros, a la invitación del Maestro, se han convertido en puntos de referencia para cuantos, a lo largo de los siglos, se han sentido llamados por el Señor.²⁴ Modelos de vocación de altísimo valor.

11, Sin embargo, los miembros de los Institutos de vida consagrada han encontrado en Lucas 1, 26-38 el modelo vocacional más alto: el ofrecido por María de Nazaret. Extraordinaria la vocación de María: ser madre virginal del Hijo de Dios Salvador; extraordinaria la adhesión de la Virgen: el "sí" más puro y más intenso que jamás haya sido pronunciado por una criatura en respuesta a un proyecto del Creador.

Pocas páginas del Evangelio han sido objeto de tanto estudio y meditación como la perícopa lucana, que es a la vez anuncio de nacimiento, narración con elementos propios de formularios de alianza, relato de vocación.²⁵ Ha sido fuente de inspiración para una ingente producción litúrgica, homilética, himnográfica, ascética, artística.

En este concierto de voces, los miembros de los Institutos de vida consagrada han profundizado sobre todo sobre las múltiples facetas del *fiat* de la Virgen nazarena. A sus ojos aparece como expresión de libertad y de sabio discernimiento (cf. *Lc* 1, 34): *fiat* fruto de la gracia, porque sólo un corazón iluminado por la luz del Espíritu y sostenido por la energía de lo Alto (cf. *Lc* 1, 35; 24, 49; *Hch* 1, 8) podía pronunciar la palabra que introducía al Eterno en el tiempo y hacía del Hijo de Dios el Hijo del hombre; *fiat* virginal, nacido de un corazón nuevo, limpio de toda infidelidad y mentira (cf. *Ez* 36, 26-27); *fiat* esponsal, por el que el seno de la Hija de Sión se hace tálamo de las bodas entre el Verbo divino y la naturaleza humana; "filial y materno,"²⁶ de quien es consciente de ser hija de Dios y que su consentimiento está ordenado a la maternidad mesiánica (cf. *Lc* 1, 30-33); *fiat*, palabra de alianza, cumplimiento del *fiat* de Israel en el Sinaí (cf. *Ex* 19, 8),²⁷ inicio del nuevo pacto entre Dios y la humanidad, que será sellado por la sangre del Cordero (cf. *Mc* 14, 24; *Lc* 22, 20; *Mt* 26, 28; *1 Cor* 11, 25; cf. *Ex* 24, 8) *fiat*, manifestación de consentimiento total -comprende el espíritu, el alma y el cuerpo de la Virgen- y definitivo -se extiende a toda su vida, hasta el Calvario (cf. *Jn* 19, 25-27),²⁸ y a la plenitud pentecostal de la Pascua (cf. *Hch* 1, 12-14; 2, 1-4); *fiat* grávido del peso de todas las generaciones, porque -explica un fraile teólogo, Tomás de Aquino- fue pronunciado en nombre de toda la humanidad;²⁹ *fiat*, momento esencial de la nueva creación, que casi como palabra creadora, concurre a la formación del Hombre nuevo, Cristo Jesús, cabeza de la humanidad renovada; *fiat* obediente, expresión genuina de la espiritualidad de los "pobres del Señor",³⁰ que borra la desobediencia primordial (cf. *Gn* 3, 1-6) con una palabra de amor dócil; *fiat* de paz, palabra que unió el cielo a la tierra, reconcilió al Creador con la criatura,³¹ *fiat* de misericordia, gesto de compasión hacia la humanidad herida por el

²⁴ Varios personajes del Antiguo Testamento -Adán, Abel, Noé, Abraham, Moisés, Samuel, Elías, Elíseo- son recordados en el *Ordo professionis religiosae* sea en el leccionario (*Pars* I, nn. 91.92.93.94; *Pars* II, nn. 98.99.100.101) sea en otros momentos rituales (*Pars* I, nn. 67.143; *Pars* II, nn. 72.159).

²⁵ La mayor parte de los exégetas ve en Lucas 1,26-38 el esquema bíblico del anuncio de un nacimiento maravilloso; algunos, entre ellos A. M. Serra (*La Annunciazione a María (Lc 1, 26-38): un formulario di Alleanza?* en *Parole di vita* 25 (1980) pp. 163-209), descubren elementos estructurales propios de los relatos de alianza; otros, en particular K. Stock (*La vocación de María; Lc 1, 26-38, en Marianum* 45 (1983) pp. 94-126) ven un relato de vocación. Esta última perspectiva es particularmente útil para nuestra reflexión. Sobre el conjunto de la cuestión, cf. B. PRETE. *El género literario de Lc 1,26-38. en Ricerche Storico Bibliche* 4(1992/2) pp.55-80.

²⁶ JUAN PABLO II. *Redemptoris Mater*, 14

²⁷ JUAN PABLO II. *Alocución del Ángelus Domini* (3 julio 1983) en *Enseñanzas de Juan Pablo II*, VI/2 (1983) pp. 16-17; ÍDEM. *Redemptoris Mater*, 27.

²⁸ CONC. VAT. II. *Lumen gentium*, 56-58.

²⁹ Cf. S. TOMÁS DE AQUINO. *S. Th.*, III, q. 30, a.1.

³⁰ Cf. CONC. VAT. II. *Lumen gentium*, 55; cf. S. AMBROSIO. *Expositio evangelii secundum Lucam* II, 16: SCh45, pp. 79-80

³¹ Cf. SANTIAGO DE SARUG. *Homilía de beata Vergine Matre Del María*, in S. ÁLVAREZ CAMPOS. *Corpus marianum paltristicum* V, nn. 5087-5088. Burgos, Ediciones Aldecoa, 1970, pp. 16-17.

pecado por parte de una hija de Adán, privilegiada pero solidaria con sus hermanos.³²

Se comprende entonces cómo la Iglesia proponga a la Virgen María, "por su respuesta incondicionada a la vocación divina", como "modelo de la total entrega a Dios"³³ y cómo los candidatos a la vida consagrada, debiendo asumir bajo el impulso de la gracia, en libertad y amor, el compromiso total y definitivo de seguir radicalmente a Cristo y dedicarse plenamente al servicio del Reino, vuelvan su mirada hacia la Virgen de la Anunciación y vean en ella el ejemplo supremo de "mujer fiel a la vocación".

12. Como en todos los Institutos de vida consagrada, también en la Familia Servita la Virgen de la Anunciación es objeto de serena contemplación y de amor reverente.

La figura de la Santísima Virgen de la Anunciación se remonta a los orígenes de la orden: la Virgen del célebre fresco del santuario florentino, en su inefable belleza, en su actitud acogedora, es para todos los Siervos y Siervas de María *signo-memoria*, que remite a la *palabra-evento*, el *fiat* salvador, la respuesta que quemamos brotase constantemente de lo más íntimo de cada uno de nosotros y fuese continuamente en los labios para expresar la adhesión al proyecto de Dios sobre nosotros.

Del constante amor de los Siervos a la Virgen de la Anunciación dan testimonio: las numerosas iglesias de la Orden dedicadas a este misterio; el mandato constitucional que recuerda cómo, en todo tiempo, nuestros frailes "del 'fiat' de la humilde Sierva del Señor han aprendido a acoger la Palabra de Dios y a estar atentos a las indicaciones del Espíritu";³⁴ la oración que los Siervos y Siervas de María, celebrando la *Vigilia de Domina*, dirigen "A la Virgen del 'fiat';"³⁵ la renovada atención al piadoso ejercicio del *Ángelus Domini*.³⁶

María, la primera y perfecta discípula

13. El fundamento teológico de la vida consagrada es Cristo mismo -su persona, su mensaje, su estilo de vida-. Como enseña el Vaticano II, "la aspiración a la caridad perfecta por medio de los consejos evangélicos trae su origen de la doctrina y ejemplos del divino Maestro".³⁷ Sin esa doctrina, por tanto, y sin esos ejemplos, no habría nacido nunca en la Iglesia la forma particular de vida cristiana que llamamos "vida consagrada". Ésta, como la de todo bautizado, se configura en relación con Cristo en términos de discipulado y de seguimiento. Un seguimiento que debe ser total, radical, que reproduzca, en cuanto sea posible, el 'proyecto existencial' que el Señor vivió en la tierra y, a partir del cual, anunció el Reino y realizó la obra de la salvación. Tal proyecto tuvo como líneas fundamentales la elección de una vida virginal, vivir en pobreza voluntaria, en obediencia amorosa a la Ley y a la palabra del Padre, y la formación de una comunidad de discípulos unidos por vínculos fraternos (cf. *Mt* 23, 8) y de servicio mutuo (cf. *Jn* 13, 14-15), orientada a la edificación del Reino.

14. En los últimos treinta años la reflexión de los exégetas y de los teólogos sobre la Virgen, retomando un filón patrístico,³⁸ ha valorado la visión de la Virgen como

³² En la célebre antifona *Alma Redemptoris Mater* (s. XI) encontramos un excelente testimonio de esta teología: "Virgo prius ac posterius, Gabrielis ab ore / sumens illud Ave (acogiendo el mensaje del Ángel fiat/), peccatorum misserere". Por su parte S. Bernardo (f 1153) llama *al fiat* de la Virgen "palabra de misericordia" (*verbum miserationis*) en favor de los hombres. Cf. *De laudibus Virginis Matris*, Hom. IV, 8, en *Opera Omnia*, vol. 4. Roma, Edit. Cisterc., 1966, p. 53.

³³ IX SÍNODO DE LOS OBISPOS. *Instrumentum laboris*, 65.

³⁴ *Const. OSM*, 6

³⁵ Cf. *Vigilia de Domina*. Oficio de los Siervos a Santa María. Editio Typica. Roma, Curia General OSM, 1980, p. 59.

³⁶ Cf. *Ángelus Domini*. Celebración del Anuncio a María. Romae, Curia Generalis OSM, 1981.

³⁷ CONC. VAT. II. *Perfectae caritatis*, 1.

³⁸ Es significativo de modo particular un texto de S. Agustín: "¿Quizás no ha hecho la voluntad del Padre la Virgen María?... Sí, ciertamente, ha

"discípula del Señor". Fue predecesor Pablo VI. En la célebre alocución de clausura de la III Sesión del Concilio Vaticano II (21 noviembre 1964), afirmó que María "en su vida terrena ha realizado la perfecta figura del discípulo de Cristo",³⁹ y en la exhortación *Marialis cultus* (2 febrero 1974) propuso a la Virgen como la "primera y más perfecta discípula de Cristo".⁴⁰ Son también numerosos los textos en los que Juan Pablo II llama a María 'discípula'; entre ellos hay que señalar dos pasos: uno de la exhortación *Catechesi tradendae* (16 octubre 1979), en el que el Santo Padre pone de relieve que la Virgen fue "la primera de sus discípulos: primera en el tiempo, porque ya al encontrarlo en el templo recibe del Hijo adolescente lecciones que conserva en su corazón (cf. *Lc* 2, 51); primera sobre todo porque ninguno fue "enseñado por Dios" (cf. *Jn* 6, 45) hasta un grado tal de profundidad";⁴¹ el otro, de la encíclica *Redemptoris Mater* (25 marzo 1987), donde el tema del discipulado se relaciona explícitamente con el del seguimiento: "María madre, se convierte [...] en un cierto sentido, en la primera 'discípula' de su Hijo, la primera a la cual Él parece decirle: "Sígueme", antes aún de haber dirigido esta llamada a los apóstoles o a cualquier otro" (cf. *Jn* 1, 43).⁴² Poco antes, el 15 de agosto de 1986, había sido promulgada una misa votiva de la Virgen, que llevaba como título "Santa María, discípula del Señor".⁴³

15. Los rasgos de María como "discípula del Señor" pertenecen a su imagen evangélica. Para los miembros de los Institutos de vida consagrada, empeñados en el seguimiento radical de Cristo, María, discípula, es ejemplo, memoria y llamada a cómo se debe seguir al Señor por los senderos del Evangelio.

Nos encontramos de nuevo frente a una de esas paradojas o aparentes contradicciones que conforman la figura de María de Nazaret: la Iglesia propone como modelo supremo del seguimiento de Cristo a aquella que, a diferencia de los apóstoles y de las otras mujeres -María Magdalena, Juana, Susana y muchas otras (cf. *Lc* 8, 2-3)-, no siguió al Maestro cuando "iba por las ciudades y poblados, predicando y anunciando la buena nueva del reino de Dios" (*Lc* 8, 1). En efecto, según parece, en los años de la vida pública, la Madre estuvo al lado del Hijo sólo al comienzo, en la manifestación mesiánica de Cana de Galilea (cf. *Jn* 2, 1-12), y al final, cuando llegó para Jesús la "hora de pasar de este mundo al Padre" (*Jn* 13, 1; cf. 19, 25-27), además de un episodio de no fácil interpretación —los parientes buscan a Jesús creyendo que está "fuera de sí" (*Mc* 3, 21)—, en el que parece que ella estaba presente: otro momento de su camino de fe.⁴⁴ Todo ello nos indica que el seguimiento físico de Cristo, aunque en los orígenes tuvo una cierta importancia para determinar la figura del 'discípulo', no constituye la esencia íntima del discipulado.

16. La ejemplaridad discipular de María hay que buscarla sobre todo en el 'camino' que ella recorrió en adhesión al proyecto del Padre sobre su Hijo, Jesús, y en la acogida de su predicación, el cual "exaltando el Reino por encima de las condiciones y lazos de la carne y de la sangre, proclamó bienaventurados a los que escuchan y guardan la palabra de Dios (cf. *Mc* 3, 35; *Lc* 11, 27-28), como ella misma lo hacía fielmente (cf. *Lc* 2,

hecho la voluntad del Padre María santísima y por eso es más importante para ella haber sido *discípula de Cristo que haber sido madre de Cristo. Lo repito: fue para ella mayor dignidad y mayor felicidad haber sido discípula de Cristo que haber sido madre de Cristo*" (*Sermo* 25,1: PL 46,937).

³⁹ En AAS 56(1964)p. 1016

⁴⁰ PABLO VI, *Marialis cultus* (2 febrero 1974), 35.

⁴¹ JUAN PABLO II, *Catechesi tradendae* (16 octubre 1979), 73. JUAN PABLO II, *Redemptoris Mater*, 20.

⁴² JUAN PABLO II, *Redemptoris Mater*, 20.

⁴³ CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO. *Collectio missarum de beata Maña Vergine*. Editio typica Vaticana 1987. Form. 10, pp. 41-43.

⁴⁴ JUAN PABLO II, *Redemptoris Mater*, 17

19 y 51)⁴⁵.

Camino largo, que abarcó la vida entera de la Virgen. Camino difícil en el que ella avanzó no sin "una particular fatiga del corazón".⁴⁶ Camino de fe grande y heroica,⁴⁷ sellado por una persecución violenta (cf. *Mt* 2, 13-18), por la incompreensión del modo de actuar del Hijo (cf. *Lc* 2, 48-50), por la renuncia a reconocimientos derivados de su maternidad (cf. *Mt* 12, 46-50; *Mc* 3, 31-35; *Lc* 11, 27-28; *Jn* 2, 4), por el misterio de la espada que le atravesó el corazón en el suceso doloroso de la muerte de Jesús (cf. *Lc* 2, 48-50; *Jn* 19, 33-34), por nuevas esperas también después de la resurrección del Hijo (cf. *Lc* 24, 49; *Hch* 1, 12-14; 2, 1-6), y por un nuevo dolor por la persecución de la que era objeto la Iglesia naciente (cf. *Hch* 4, 1-31; 6, 8-8,3; 12, 1-18; 28, 22).⁴⁸

Sin caer en la retórica se puede afirmar que María es propuesta por la Iglesia como primera y perfecta discípula porque en su vida se encuentran de manera eminente los contenidos del 'estatuto del discípulo': *la fe* (cf. *Jn* 14, 1), que en María fue tal que definió su identidad -ella es "la creyente" (*Lc* 1, 45)- y el motivo de su bienaventuranza (cf. *ibid.*) y de su maternidad, porque "creyendo concibió";⁴⁹ *la abnegación* (cf. *Mt* 16,24; *Lc* 14, 26-27), porque ella, olvidándose de sí misma, se hizo don para los otros (cf. *Lc* 1, 39-45), vivió atenta a las necesidades del prójimo (cf. *Jn* 2, 1-5); *la acogida de la Palabra*, que fue una actitud característica suya (cf. *Lc* 1, 38; 2, 19.51; cf. 11, 27-28), 'pobre del Señor', crecida en el amor y en la observancia de la Ley (cf. *Lc* 2, 22.24.27.39.41); *el servicio recíproco* (cf. *Me* 10, 42-45; *Mt* 20, 24-28; *Lc* 22, 24-27), propio de los amigos de Jesús (cf. *Jn* 13, 14-15), y el *servicio a la causa del Reino*, por el que María se ofreció "totalmente como la esclava del Señor a la persona y a ía obra de su Hijo";⁵⁰ *la participación en el destino* del Maestro (cf. *Jn* 15, 20), por ella estuvo de manera indisoluble unida al Hijo en el amor, en el dolor (cf. *Lc* 2, 34-35), en la gloria; *la experiencia de la cruz* (cf. *Mt* 16, 24; *Lc* 14, 27), que en María llegó al límite cuando, llena de fe, estuvo junto a la cruz del Hijo, acogiendo las palabras del Salvador moribundo (cf. *Jn* 19, 25-27); *la vigilancia* activa y orante (cf. *Mt* 24, 22-44; *Mc* 13, 33-37; *Lc* 21, 36), que en María, miembro e imagen de la Iglesia, se hizo espera de la venida del Espíritu (cf. *Hch* 1, 14) y ardiente deseo de la última venida del Señor: "El Espíritu y la esposa dicen: "¡Ven!" (*Ap* 22, 17).

17. Los miembros de los Institutos de vida consagrada son -decíamos- discípulos que ponen una particular atención en vivir de manera radical y constante la *sequela Christi*. Los 'consejos evangélicos' que profesan tienen -afirma el Concilio- "la capacidad de asemejar más al cristiano con el género de vida virginal y pobre que Cristo Señor escogió para sí";⁵¹ pero el Concilio, no sin una cierta audacia, añade: "y que *abrazó* su Madre, la Virgen";⁵² Al hacer esta afirmación el Concilio no remite a ningún texto bíblico; expresa simplemente una antigua intuición convertida, a lo largo de los siglos, en maduro convencimiento, experiencia eclesial. Los valores discipulares que se encuentran en la vida de la Virgen justifican la afirmación conciliar. María, por tanto, prescindiendo del inmoto contexto existencial, *abrazó* aquel "género de vida" que Jesús había elegido para sí y al que se refieren, como a arduo

⁴⁵ CONC. VAT. II. *Lumen gentium*, 58.

⁴⁶ JUAN PABLO II. *Redemptoris Mater*, 17

⁴⁷ *Ibid.*, 18.

⁴⁸ En el segundo formulario del piadoso ejercicio "Corona de la Dolorosa", los Siervos y Siervas de María contemplan como séptimo dolor de la Virgen: "Jesús, Maestro y Señor, perseguido en sus discípulos". Cf. *Corona de ja Dolo-rosa*. Celebración de la "Compassio Virginis", Romae, Curia Generalis OSM, pp.123-124.

⁴⁹ S. AGUSTÍN. *Sermo* 215,4: PL 38,1074. CONC. VAT. II. *Lumen gentium*, 56.

⁵⁰ CONC. VAT. II. *Lumen gentium*, 56.

⁵¹ *Ibid.*,46

⁵² *Ibid.* Esta enseñanza del Concilio refleja la experiencia de no pocos insignes religiosos. S. Francisco de Asís (f!226), por ejemplo, escribiendo a Santa Clara para manifestar su última voluntad, declara: "Yo, fray Francisco pequeño, *quiero seguir la vida* y la pobreza del Altísimo Señor nuestro Jesucristo y su santísima Madre" (*Fonti Francescane*. Padova, Edizioni Messagero, 1980, p. 136, n. 140).

y exaltante paradigma, los miembros de los Institutos de vida consagrada. Esto hace a la Virgen particularmente cercana a cuantos, hombres y mujeres, siguen al Señor por el camino de la vida consagrada. Cada uno de ellos puede decir: María de Nazaret es mi compañera, mi hermana en el camino del seguimiento de Cristo.

18. Pero la cercanía de la Discípula a nuestra vida, de discípulos no es simple motivo de consuelo, causa de legítimo gozo espiritual. Es sobre todo llamada a la coherencia, aviso para la autenticidad, invitación al parangón.

Llamada a la coherencia. Coherencia en la fidelidad a la propia vocación, perseverando en ella aun en la hora de la incompreensión y de la cruz; fidelidad, por tanto, "hasta la muerte", como solemos decir en la fórmula de la profesión; fidelidad fundada, como la de la Virgen, sobre la Palabra, por la que empeñamos la vida: "Señor, confiando en tu Palabra,/ te doy mi palabra".⁵³

Aviso para la autenticidad. Para que nuestra *sequela Christi* sea genuina, totalizante, tal que dé unidad y sentido a nuestra vida, no obstante las múltiples actividades a las que se dedica y en las que parece perderse. Porque nuestra *sequela Christi*, libre de acomodaciones mundanas o de irresponsables banalidades, sea levadura evangélica, testimonio animoso, servicio del Reino, anticipación profética del nuevo cielo y de la nueva tierra (cf. *Ap* 21, 1).

Invitación al parangón. Para verificar, sobre la vida de la Virgen, como en un espejo:

- si vivimos el celibato por el Reino (cf. *Mt* 19, 12; *1 Cor* 7, 7-8) de modo que el corazón, libre de las preocupaciones "de las cosas del mundo" (*1 Cor* 7, 33.34), esté encendido de caridad hacia Cristo y hacia todos los hijos de Dios, contemplados como hermanos y hermanas; si, al ser "manantial extraordinario de espiritual fecundidad en el mundo",⁵⁴ es entendido como plena disponibilidad al servicio apostólico; si es mirado, en perspectiva cotidiana, como espacio de soledad que facilita el diálogo con Dios y, en perspectiva escatológica, como proyección hacia el encuentro con el Esposo que viene (cf. *Mt* 25, 6); si ofrecemos el testimonio de pobreza, tan necesario cuanto difícil, según el estilo de la Virgen, mujer de condición humilde (cf. *Lc* 1, 48; 2, 24; *Lv* 12, 8) y "profundamente penetrada del espíritu de los pobres de Yahvé"⁵⁵ y conforme con los contenidos de las bienaventuranzas evangélicas (cf. *Mt* 5, 3; *Lc* 6, 20); si sentimos dolor e indignación por el crecimiento desmesurado de la pobreza en el mundo y por las múltiples formas de injusticia social; si, sensibles al "grito de los pobres" (cf. *Jb* 34, 28; *Pr* 21, 13; *St* 5, 4), elevamos, como la Virgen (cf. *Lc* 1, 51-53), nuestra voz de denuncia y, viviendo con sobriedad y simplicidad, compartimos con los necesitados el fruto de nuestro trabajo,⁵⁶ si estamos convencidos de que la posible justicia social se obtendrá sólo predicando a los ricos y a los pobres, sin mistificaciones, el 'Evangolio de la Pobreza'. si nuestra obediencia es sobre todo, como la de la humilde Esclava del Señor (cf. *Lc* 1, 38.48), acogida de la Palabra,⁵⁷ si es escucha de la voz interior del Espíritu y disponibilidad al servicio fraterno (cf. *Lc* 1, 39-45); obsequio a la ley del Señor (cf. *Lc* 2, 22-24.27.39.41) -que para nosotros significa también amor a la Iglesia y a la comunidad-, respeto a las instituciones civiles (cf. *Lc* 2, 1-5), dedicación a la causa del Reino; -si la comunión fraterna, eje de nuestra vida y preciosa herencia de nuestros

⁵³ *Ritual de la profesión religiosa de los Siervos de Santa María*. Segunda edición típica. Roma, Curia Generalicia OSM, 1993, n. 211, p. 128.

⁵⁴ CONC.VAT. II. *Lumen gentium*, 42

⁵⁵ JUAN PABLO II. *Redemptoris Mater*, 37. Véase a este propósito et estudio de A. M. SERRA. *Maña, profondamente permeata dallo spirito dei "poveri di Jahvé"* (RM 37). Testimonianze biblico-giudaiche sul trionio "fede a alla Legge di Dio-preghiera-liberazione", en *Marianum* 50 (1988) pp. 193-289

⁵⁶ Cf. *Const. OSM*, 57..

⁵⁷ Cf. *Ibid.*, 12

fundadores,⁵⁸ está modelada a imagen de aquella singular comunidad prepentecostal cuyos miembros, teniendo al centro a la Madre de Jesús, "perseveraban en la oración" (*Hch* 1, 14) y a imagen de aquella primitiva comunidad jerosolimitana (cf. *Hch* 2, 42-47; 4,32-35), cuyo programa de vida hemos asumido, en la línea de la *Regla de San Agustín*,⁵⁹ como primaria fuente de inspiración, para vivir "concordes y unánimes en la oración, en la escucha de la Palabra de Dios, en el partir el Pan eucarístico y el pan ganado con nuestro trabajo, en espera vigilante del Señor que viene".⁶⁰

María, mujer consagrada para la misión

19. En nuestro tiempo las enseñanzas del magisterio, la reflexión de los teólogos sobre la vida consagrada y los textos legislativos de los distintos Institutos -sobre todo de los fundados después del Concilio de Trento (1545-1563)-ponen de relieve la relación intrínseca entre consagración y misión. El *Instrumentum laboris* (26 junio 1994) del IX Sínodo de los Obispos señala con claridad su fundamento cristológico: "Como Cristo, consagrado y enviado al mundo (cf. *Jn* 10, 36), ha hecho de toda su existencia una misión salvífica, así análogamente, las personas consagradas, llamadas a reproducir mediante el Espíritu la imagen del Primogénito (cf. *Rm* 8, 29), deben hacer de toda su existencia una misión".⁶¹

Estas palabras introducen nuestra reflexión, porque de tal relación entre consagración y misión, María de Nazaret constituye, en el ámbito de la analogía entre 'Cristo, consagrado-enviado en el mundo' y las 'personas consagradas', la primera y más alta expresión. Estamos convencidos de ello. Las indicaciones de la Escritura, en efecto, leídas a la luz de la experiencia eclesial de la vida consagrada, confirman nuestro convencimiento.

20. La consagración-vocación de María estaba ordenada esencialmente a la maternidad mesiánica (cf. *Lc.* 1, 30-33). Su misión fue, en efecto, dar a luz al Mesías Salvador: para ser su madre fue 'llamada', para hacerse digna de serlo fue 'consagrada'. En los Evangelios María de Nazaret es la "madre de Jesús" (cf. *Mc* 3, 31-32; *Mt* 2, 11.13-14.20-21; *Lc* 2, 33-34.48.51; *Jn* 2, 1.3.5.12; 19, 25.26).

La Virgen cumplió con su Hijo lo que toda madre hace con su propio hijo: acciones humanísimas pertenecientes a la esfera 'natural', como envolverle en pañales o darle el pecho, y acciones propias de la 'esfera religiosa', comunes a todas las madres de Israel, como presentar el recién nacido en el Templo. Pero en la perspectiva de los Evangelios los gestos realizados por la Virgen no son acciones que miren sólo a la esfera privada: tienen siempre un valor simbólico perenne y universal, válido para todos los tiempos y para todos los discípulos y discípulas del Señor. Et otras palabras: tienen un valor salvífico.⁶² El

⁵⁸ Los siete mercaderes florentinos, que en el siglo XIII fundaron nuestra Orden, fueron hombres que, según el ideal de la comunidad primitiva, tenían "un solo corazón y una sola alma" (Hechos 4,32; cf. *Legenda de origine Ordinis*, 29.51). Siete hombres que hicieron sustancia de su vida el precepto del Señor: "Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado" (*Jn* 13,12). Recorriendo los anales de la historia de la Iglesia se constata que los siete santos Fundadores constituyeron uno de los grupos que con mayor plenitud han vivido el ideal de la fraternidad evangélica.

⁵⁹ Como es sabido la principal fuente de inspiración del ideal monástico de S. Agustín fueron los textos de los *Hechos* (cf. 2,42-48; 4,32-35) sobre la primitiva comunidad de Jerusalén, que puso como fundamento de su Regla. Cf. A. TRAPE. *S. Agostino. La Regola*. Milano Edit. Ancora, 1971, pp. 52-55.

⁶⁰ *Const. OSM*, 3

⁶¹ IX SÍNODO DE LOS OBISPOS. *Instrumentum laboris*, 62

⁶² Bajo esta luz se entiende que un hecho insignificante, como la presentación de un niño envuelto en pañales, se convierta en signo de hechos salvíficos (cf. *Le* 2,12). Los Padres, sobre todo los orientales, ponen en relación los pañales en los que el recién nacido Jesús es envuelto y colocado en el pesebre con las vendas en las cuales fue envuelto el cuerpo exánime del Señor y colocado en el sepulcro (cf. *Le* 24,12). Los pañales testimonian la realidad del misterio de la encarnación del Verbo; las vendas, la del misterio de la pasión-resurrección del Cristo Salvador. Para los testimonios patrísticos y medievales cf. A. SERRA. "...e lo avvolge in fasce..." (*Le* 2,7b). *Un "segno" da decodificare, in E c'era la Madre di Gesù...* Saggi di esegesi biblico-mariana (1978-1988). Milano-Roma, Cens-Mariarium

Vaticano II ha puesto de relieve explícitamente que María: "concibiendo a Cristo, engendrándolo, alimentándolo, presentándolo al Padre en el templo [...] cooperó de forma enteramente impar a la obra del Salvador, con la obediencia, la fe, la esperanza y la ardiente caridad, con el fin de restaurar la vida sobrenatural de las almas".⁶³

Por eso la Iglesia, bajo la guía del Espíritu de la verdad (cf. *Jn* 14, 26; 16, 13-15) y a través de la paciente búsqueda de los exégetas y de las intuiciones de los místicos, ha individuado otras misiones de la Virgen, que están en estrecha conexión con la maternidad mesiánica y de ella derivan: la cooperación a la obra de la salvación (*Soda Redemptoris*), la maternidad universal (*Mater viventium*), la mediación materna (*supplex Mater*), la ejemplaridad en relación a la connotación esponsal virginal y materna de la Iglesia (*typus Ecclesiae*) y a su santidad (*exemplar virtutum*). No nos toca a nosotros tratar de estos temas de la doctrina eclesial sobre la Madre de Jesús. Pero creemos útil verificar con un sólo ejemplo, ampliamente ilustrado por los estudiosos, cómo en la Virgen la misión brota directamente de la consagración.

21. Consagrada por el Espíritu y bajo su sombra (cf. *Lc* 1, 35), la Virgen, que lleva en su seno al Hijo de Dios, cumple con su primera misión: llevar a Cristo Salvador a "la casa de Zacarías" (*Lc* 1, 40), sacerdote del templo de Jerusalén (cf. *Lc* 1, 8-9), y de la anciana Isabel, que llevaba en su seno a Juan, futuro Precursor. Llevado en el seno de la Madre, Jesús emprende un viaje salvífico, de Nazaret a una ciudad de la Judea (cf. *Lc* 1, 39), casi como un adelanto del gran viaje -*Lc* 9, 51-19, 27- que él, el Maestro, realizará decididamente desde Galilea a Jerusalén para ofrecer la propia vida para la salvación del género humano.

El episodio de la Visitación es un momento de efusión del Espíritu, primordial pentecostés. María, arca nueva que lleva al Mediador de la nueva Alianza, es también el templo sagrado en el que mora el Espíritu. Toda acción, toda palabra de aquel hecho salvífico tiene su fuente en la gracia del Espíritu. Del *Espíritu* proviene la urgencia con la que María se apresura a realizar el viaje (cf. *Lc* 1, 39): "la gracia del Espíritu Santo —observa S. Ambrosio— no conoce obstáculos que retarden el paso";⁶⁴ del *Espíritu*, el salto de alegría del nascituro Juan en el seno de la madre (cf. *Lc* 1, 40.44) y el saludo bendito de Isabel a María (cf. *Lc* 1, 41-42); del *Espíritu*, la luz que permite a la mujer de Zacarías reconocer en la esposa de José a "la madre del Señor" (cf. *Lc* 1, 43), a Juan advertir la presencia del Mesías; del *Espíritu*, la gracia que santifica al profeta y el cántico que brota del corazón de la Virgen (cf. *Lc* 1, 46-55).

Hoy los comentaristas del episodio de la Visitación suelen llamar a la Virgen la "primera evangelizadora" o "la protomisionera". No creemos exagerados tales títulos, si se consideran los contenidos salvíficos insertos en este evento de gracia, los destinatarios, la modalidad -un viaje de la Virgen que remite al viaje del arca (cf. *2Sam* 6, 11-15)-, su valor paradigmático. María de Nazaret se ofrece a nuestra mirada como el prototipo, después de Cristo, de la dinámica consagración-misión: del Espíritu la consagración, del Espíritu la misión.

22. Lo mismo sucede en la Iglesia. Los discípulos de Jesús, permaneciendo en Jerusalén en espera "de que se cumpliese la promesa del Padre" (*Hch* 1, 4; cf. *Lc* 24, 49), para ser "bautizados en el Espíritu Santo" (*Hch* 1, 5), están encerrados en una habitación: "estaban todos reunidos en un mismo lugar" (*Hch* 2, 1). Pero cuando el Espíritu, como viento impetuoso y globo de fuego, desciende sobre la primitiva comunidad, ésta abre las puertas de la casa para anunciar a los hombres de Judea y a cuantos se encontraban en

1989, pp. 225-284, sobre todo pp. 265-278.

⁶³ CONC. VAT. II. *Lumen gentium*, 61

⁶⁴ S. AMBROSIO. *Expositio evangelii secundum Lucam* 11,19: SCh45, p. 81; cf. ORÍGENES. *Homiliae super Lucam evangelistam* VII, 2: SCh

Jerusalén (cf. *Hch* 2, 14) —"Judíos piadosos venidos de todas las naciones que hay bajo el cielo" (*Hch* 2, 5)- el misterio de Cristo crucificado y resucitado (cf. *Hch* 2, 22-24.36) y la buena nueva del Reino.

Por la unción del Espíritu, la boca de los discípulos se abre para anunciar el Reino a todas las gentes; partícipes de la antigua bienaventuranza (cf. *Is* 52, 7), dirigen sus pasos por los caminos del mundo, porque se tiene que cumplir la palabra del Maestro: "Id y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado" (*Mt* 28, 19-20). El Espíritu de Jesús es en verdad "el protagonista de toda la misión eclesial",⁶⁵ su guía, la energía interior que la vivifica y sostiene su empuje, Aquel "que esparce las 'semillas del Verbo', presentes en los ritos y en las culturas, y los prepara a madurar en Cristo".⁶⁶

23. Así sucede también en nosotros. El bautismo y la unción crismal nos han hecho partícipes de la misión mesiánica -profética, sacerdotal, real— de Cristo. Pero de la específica consagración a la *sequela Christi* en la Familia Servita deriva para nosotros una misión peculiar.

Las Constituciones de los Siervos tienen presente la relación Espíritu Santo - consagración - misión: "Movidos por la gracia del Bautismo, por el impulso del *Espíritu Santo* y por la *consagración* religiosa, nosotros, Siervos de María, queremos vivir y testimoniar el amor cristiano. Deseamos actuar el carisma de la Orden, nos entregarnos al servicio de los demás, prolongando en la historia de la salvación la presencia activa de la Madre de Jesús".⁶⁷

Nuestra misión es por tanto:

— "vivir y testimoniar el amor cristiano", compromiso arduo, pero perfectamente en línea con la enseñanza de Jesús y el ejemplo de la primitiva comunidad de Jerusalén, con la *Regla de San Agustín* y la herencia espiritual de los siete primeros Padres;

entregarnos "al servicio de los demás", porque el carisma de los Siervos es servir. *Enviados para servir* titula el Prior general su Circular a la Orden (10 junio 1992) con ocasión del V centenario del comienzo de la evangelización de las Américas.⁶⁸ servir a Dios a nuestra gloriosa Señora, servir al Evangelio, a la Iglesia y a los hombres -hermanos y hermanas-, pero a estos últimos dirigimos sobre todo, según la advertencia de Juan (cf. *1Jn* 4, 20), nuestro visible amor-servicio;

"extender la [...] fraternidad a los hombres de hoy, divididos por la edad, la nacionalidad, la raza, la religión, la riqueza, la educación,⁶⁹ siguiendo el ejemplo del mismo Jesús que "fue enviado por Dios Padre a los hombres divididos para unirlos como hermanos";⁷⁰

prolongar "en la historia de la salvación la presencia activa de la Madre de Jesús".

Esta última expresión necesita una palabra de aclaración, para que no aparezca como dictada por una intolerable presunción: ¿quiénes somos nosotros para poder constituir una prolongación de la "presencia activa" de la Todasanta en la historia de la salvación? En virtud del designio salvífico de Dios, la Virgen es una presencia orante y

⁶⁵ JUAN PABLO II. *Redemptoris missio* (7 diciembre 1990), 21.

⁶⁶ *Ibid.*, 28.

⁶⁷ *Const. OSM*, 13.

⁶⁸ Circular del Prior General [H. M. MOONS]. *Enviados para servir: "Siervos evangelizadores"*. Roma, Curia Generalicia OSM, 1992

⁶⁹ *Const. OSM.*, 74

⁷⁰ *Ibid.*

operante, materna y misericordiosa, dentro del misterio eclesial.⁷¹ En efecto, es doctrina perenne de la Iglesia que la Virgen, asunta al cielo, no ha dejado su misión de salvación, sino que la continúa en favor "de los hermanos de su Hijo que todavía peregrinan y se hallan en peligros y ansiedad hasta que sean conducidos a la patria bienaventurada";⁷² En el ámbito de la única mediación de Cristo, la Virgen glorificada está presente en la Iglesia, desarrollando su "misión materna: de intercesión y de perdón, de protección y de gracia, de reconciliación y de paz".⁷³

Pero Santa María, la perfecta discípula, es también fuente de inspiración para cuantos han abrazado la vida consagrada. Estamos persuadidos de que muchas personas consagradas, inspirándose en el seguimiento de Cristo de la Virgen María, reproducen, en cierto modo, sus actitudes, su estilo de vida, los rasgos de su fisonomía espiritual, haciéndola en cierto modo presente.⁷⁴ Entre ellos confiamos estar también nosotros por la gracia y la misericordia de Dios. A esto nos hemos comprometido por nuestra profesión. De la 'consagración' por tanto deriva para nosotros la 'misión' de prolongar en el "hoy de la Iglesia" la "presencia activa de la Madre de Jesús", de prolongar así su *fiat* salvífico (cf. *Lc* 1, 38) en nuestra disponibilidad "para ser dóciles a la voz del Espíritu y vivir en la escucha de la Palabra";⁷⁵ su canto de acción de gracias y de libertad (cf. *Lc* 1, 46-55) en la decisión de secundar "con nuestras energías las exigencias liberadoras de cada uno y de la sociedad";⁷⁶ su suplicante compasión (cf. *Jn* 2, 3)⁷⁷ en actitud habitual de comprensión y de misericordia; su presencia junto a la cruz de Cristo (cf. *Jn* 19, 25) en el empeño de permanecer con ella junto a las múltiples cruces de los hombres donde su "Hijo todavía es crucificado".⁷⁸

Conclusión

24. Al alba del tercer milenio la vida consagrada se presenta, a pesar de las dificultades de la hora actual,⁷⁹ rica de semillas de esperanza.⁸⁰ El motivo de la esperanza es Cristo, Señor Maestro Esposo: en Él tiene su origen la vida consagrada, su significado, su fuerza inspiradora, la norma suprema, la perspectiva escatológica. Pero, después de Cristo y por Él, el futuro de la vida consagrada está en la imagen evangélica de la Virgen María, en el valor de su testimonio de discípula, en su intercesión de gracia, en el influjo materno con el que ella sostiene y acompaña a los distintos Institutos en su camino.

Como la Iglesia, a cuyo componente carismático pertenece de modo intrínseco,⁸¹ la vida consagrada mira a María, "signo de esperanza cierta",⁸² para ver en ella, como en una

⁷¹ La doctrina de la "presencia de María en la vida de la Iglesia", fundada en el dogma de la "Comunión de los Santos" y en la condición pneumatológica de la Virgen glorificada, ocupa un puesto significativo en la actual investigación mariológica. Tal tema, frecuente en el magisterio de Pablo VI, se ha convertido en central en la encíclica *Redemptoris Mater* de JUAN PABLO II. Véase a este propósito: B. BILLET. *Un thème central de l'encyclique "Redemptoris Mater 2*, en *Esprit et vie* (16 julio 1987) pp. 428-431; S. DE FIORES. *La presenza di Maria nella vita della Chiesa alla luce dell'enciclica "Redemptoris Mater"*, en *Marianum* 51 (1989) pp. 110-144; B. MONDIN. *La presenta di Maria nel cammino di fede della Chiesa, popolo di Dio radicato in tutte le nazioni (RM nn. 25-28)*, en *Seminarium* 38 (1987) pp. 525-533; A. PIZZARELLI. *La presenza di Maria nella vita della Chiesa*. Cinisello Balsamo (Milano), Ediz. Paoline, 1990.

⁷² CONC. VAT. II. *Lumen gentium*, 62

⁷³ *Collectio missarum de beata María Virgine*. Form. 30, Prefazio, p. 120.

⁷⁴ Juan Pablo II dirigiéndose "a todas las personas consagradas, con ocasión del Año Mariano", observa: "Así como la Madre de Dios, por el puesto que ocupa en el misterio de Cristo, está siempre presente en la vida de la Iglesia, vuestra vocación y vuestro servicio son como un *reflejo de tal presencia*" (Epístola apostólica *Litterae encyclicae* (22 mayo 1988), Introducción

⁷⁵ *Vigilia de Domina*. "Alla vergine del 'Fiat'", p. 59.

⁷⁶ *Const. OSM*, I.

⁷⁷ El Vaticano II interpreta el motivo de la súplica de María a favor de los esposos de Cana en clave de misericordia ("*miser cordia permota*"). Cf. *Lumen gentium*, 58.

⁷⁸ *Vigilia de Domina*. "Alla Vergine ai piedi della croce", p. 61.

⁷⁹ Cf. IX SÍNODO DE LOS OBISPOS. *Instrumentum laboris*, 25.

⁸⁰ Cf. *Ibid.*, 23.

⁸¹ Cf. CONC. VAT. II. *Lumen gentium*, 43.44; IX SÍNODO DE LOS OBISPOS. *Instrumentum laboris*, 67

⁸² Cf. CONC. VAT. II. *Lumen gentium*, 68.

purísima imagen, lo que toda entera tiende a hacerse en todos sus miembros.

Al final de esta Primera Sección nos parece útil recoger en síntesis algunos datos aparecidos en el curso de nuestra reflexión: la Virgen está en el origen de la vida consagrada; la imagen existencial de María se refleja en la vida de las personas consagradas; existen razones profundas para afirmar la consonancia entre ella y la vida consagrada.

25. A lo largo de la historia han sido reconocidos como 'iniciadores' de la vida religiosa personajes como el profeta Elías y Juan Bautista: por su opción celibataria y la vida austera y penitente, por la búsqueda del absoluto y el servicio radical al Dios de los Padres, por el movimiento discipular que suscitaron a su alrededor. Sin embargo, la profundización en la figura de María ha llevado a la Iglesia a ver en ella, de modo eminente, por los valores de 'vida consagrada' que ha encarnado, el inicio mismo del fenómeno eclesial de la vida religiosa. Los teólogos lo advierten en diversos sentidos:

en sentido *cronológico*, porque María de Nazaret, como observa el Vaticano II en un texto ya citado, fue la primera que abrazó el "género de vida virginal y pobre" que su Hijo, Cristo Señor, había elegido para sí;⁸³ la primera, por tanto, que vivió, a pesar del diverso contexto existencial, la forma de vida discipular que hoy llamamos "vida consagrada";

en sentido *histórico*, porque la figura de la Madre de Jesús está en relación ciertamente con el surgir, particularmente en los círculos ascéticos femeninos, de las formas organizadas de vida consagrada;

en sentido *causal*, porque la Virgen, en virtud de su maternidad eclesial, coopera al nacimiento formación' de aquellas formas de "vida de comunión en la Iglesia" que son los Institutos de vida consagrada; porque con su ejemplo atrae los fieles al seguimiento del Hijo: "María [...] con su *ejemplo* -escribía Leandro de Sevilla (+ 600 ca) a las vírgenes consagradas—os *ha generado...*; con su testimonio os *ha dado a luz*";⁸⁴ porque con su intercesión facilita la 'formulación del consentimiento' con el que los fieles responden a la llamada del Señor: la Madre que estaba junto a la fuente bautismal donde sus hijos nacían a la vida de la gracia, está también -piensa más de un teólogo- junto al altar donde ellos asumen los compromisos de la vida consagrada.

Podemos concluir este párrafo con una sopesada palabra de Santo Tomás de Aquino: "la observancia de los consejos, que deriva de la gracia de Dios, fue inaugurada por Cristo de manera perfecta, pero en cierto modo comenzó (*fuit inchoata*) en la Virgen María, su Madre".⁸⁵

26. En una eficaz página el Vaticano II exhorta a los miembros de los Institutos de vida consagrada a poner "sumo cuidado para que, por su medio, la Iglesia muestre cada día mejor a fieles e infieles a Cristo, ya entregado a la contemplación en el monte, ya anunciando el reino de Dios a las multitudes, o curando a los enfermos y heridos y convirtiendo a los pecadores al buen camino, o bendiciendo a los niños y haciendo bien a todos, siempre, sin embargo, obediente a la voluntad del Padre que lo envió".⁸⁶

Por analogía y salvando las debidas diferencias, se puede decir: hoy la Iglesia presenta la Virgen a los fieles también a través de los Institutos de vida consagrada que explícitamente se refieren a su testimonio evangélico. Las actitudes y las acciones de muchas hermanas y muchos hermanos consagrados reviven existencialmente la fe y la

⁸³ Cf. CONC. VAT. II. *Lumen gentium*, 46; cf. supra n. 17.

⁸⁴ *Regula sancti Leandri*. (Introductio) en *Santos Padres Españoles*, II. San Leandro, San Isidoro, San Fructuoso. Madrid, La Editorial Católica, 1971 (BAC 321), p. 28.

⁸⁵ S. TOMÁS DE AQUINO. *S. Th.*, III, q. 28, a. 4, ad 2

⁸⁶ CONC. VAT. II. *Lumen gentium*, 46.

obediencia de María al acoger el proyecto de Dios sobre ella; la solicitud en dirigirse, portadora de gracia, a su prima Isabel; en la fiel custodia de la Palabra; la aceptación confiada de la experiencia del dolor, de la incomprensión, del rechazo y de la persecución; la presencia materna junto a la cruz del Hijo; la oración concorde y asidua con la comunidad apostólica en espera suplicante del Espíritu.

Bajo este punto de vista los Institutos de vida consagrada constituyen, en su conjunto, una especie de memoria actualizadora y de exégesis viviente de la Madre de Jesús.

27. En las páginas precedentes hemos reflexionado sobre los motivos de la profunda relación entre la Virgen de Nazaret y la vida consagrada. Hemos individuado cuatro: la consagración de la Virgen por obra del Espíritu y, en sinergia con él, su total entrega al Señor (nn. 7-8); su fidelidad a la vocación recibida (nn. 9-12); su condición de primera y perfecta discípula de Cristo (nn. 13-18); su consagración en vistas a la misión (nn. 19-23). Consagración, vocación, discipulado radical, misión: cuatro valores y cuatro condiciones comunes a María y a la Iglesia, de las que los Institutos de vida consagrada son memoria visible.

Sección segunda

La tipología de una relación

28. Después de haber examinado los motivos de la relación entre la Virgen María y la vida consagrada, nos parece oportuno considerar los modos en que tal relación se configura en los distintos Institutos de vida consagrada: de ello podremos deducir no poca ayuda para la comprensión vital y la justa valoración del vínculo que nos une a nuestra gloriosa Señora. Nuestro propósito no tiene, como se suele decir, carácter científico; brota de la observación de una variada documentación -textos constitucionales, documentos magisteriales, fuentes históricas, estudios críticos, escritos ascéticos...—, pero suficientemente significativa.

La Madre

29. El Concilio Vaticano II reconoce en María de Nazaret la mujer en la que se ha cumplido, en el plano de la gracia, el símbolo de Eva, "la madre de todos los vivientes" (*Gn 3, 20*);⁸⁷ recuerda "que la Iglesia católica, instruida por el Espíritu Santo, la venera, como a madre amantísima, con afecto de piedad filial";⁸⁸ lee la cooperación de María en la obra de la salvación en clave materna: la "maternidad de María en la economía de la gracia perdura sin cesar desde el momento del asentimiento que prestó fielmente en la Anunciación, y que mantuvo sin vacilar al pie de la cruz hasta la consumación perpetua de todos los elegidos"⁸⁹

Afirmando la maternidad de María respecto de todos los hombres, el Vaticano II se hizo intérprete autorizado de la tradición eclesial y del *sensus fidelium*. Entre estos fieles están los miembros de los Institutos de vida consagrada. A coro, ellos afirman: María es nuestra madre; madre de cada miembro y madre también- añaden a menudo- del Instituto en cuanto tal.⁹⁰

30. Pero la maternidad espiritual de María en relación con los miembros de los

⁸⁷ CONC. VAT. II. *Lumen gentium*, 56.

⁸⁸ *Ibid.*, 53.

⁸⁹ *Ibid.*, 62.

⁹⁰ Así, por poner un ejemplo, los Frailes dominicos consideran a la Virgen "*Ordinis nostri Mater*" (*Liber Constitutionum et Ordinationum Ordinis Fratrum Praedicatorum iussu fr. Aniceti Fernández Magistri Ordinis editus* 1969 n. 189/III).

Institutos de vida consagrada no es de naturaleza diversa de la que ella ejerce en relación a los demás fieles. ¿Por qué, entonces, las personas consagradas, al definir su relación a la Virgen, subrayan la relación madre-hijo? A nuestro parecer existen diversos motivos:

- Desde el punto de vista histórico la doctrina de la maternidad espiritual de María se ha desarrollado en el ámbito de la teología monástica. El monje S. Agustín (1431), afirmando que María "ha cooperado mediante el amor a generar en la Iglesia a los fieles que forman los miembros de aquella Cabeza [Cristo]", ha escrito una de las páginas más importantes en la historia de esta doctrina.⁹¹ Posteriormente el pensamiento pasa a grandes representantes del monacato benedictino: al abad Ambrosio Autperto (+ 784), que llama a la Virgen "madre de los elegidos", "madre de los creyentes",⁹² "madre de los pueblos";⁹³ a S. Anselmo de Canterbury (+1109), para el que resulta familiar invocar a Santa María como "nuestra madre",⁹⁴ y dirigirse a ella como a la "madre de los justificados, de los reconciliados, de los salvados";⁹⁵ a Ruperto de Deutz (+ 1130), el cual, profundizando en el significado salvífico de la presencia de María junto a la cruz (cf. *Jn* 19, 25), la llama "madre de todos nosotros".⁹⁶ Se trata, pues, de una especie de 'patrimonio familiar' que el monacato ha transmitido a las sucesivas instituciones de vida consagrada, las cuales lo han acogido como herencia preciosa y lo han aumentado hasta nuestros días.

- A los miembros de los Institutos de vida consagrada, a través de la celebración litúrgica y de la *lectio divina*, se ofrecen múltiples ocasiones para volver la mirada a la santa Madre del Señor, para contemplar los gestos maternos dirigidos a Jesús, el Hijo primogénito (cf. *Rm* 8, 29), para sentirlos extendidos a sí mismos -¿no son ellos los hermanos y hermanas de Jesús?, ¿y los hermanos no tienen la misma madre?—, para admirar sus virtudes evangélicas. Pero -se sabe— la ejemplaridad es un componente de la maternidad.⁹⁷ La contemplación activa tiende a reproducir en el contemplativo -hijo, discípulo- los rasgos espirituales del modelo -madre, maestra— ¿Cuántos Institutos de vida consagrada han nacido de la contemplación de los episodios salvíficos — Anunciación, Visitación, Compasión junto a la Cruz...— en los que tomó parte la Virgen? ¿Cuántos de la consideración de sus virtudes?

- La fundación de un Instituto es una especie de 'nacimiento'¹, señalada a menudo por obstáculos y contradicciones. La aprobación, después, es considerada como una 'gracia'¹, que casi siempre los fundadores y fundadoras atribuyen a una intervención materna de la Virgen. Por eso -afirman- María es la 'Madre del Instituto', a ella le deben su existencia.⁹⁸

De la relación reconocida madre-hijo se sigue la frecuente exhortación a los miembros de los Institutos de vida consagrada a asumir en relación con la Virgen María una actitud filial: gratitud y amor filial, confianza y abandono filial, oración e imitación filial. Esto es, por otra parte, algo connatural al corazón de las personas consagradas, que son conscientes de la parte que la Virgen ha tenido en su nacimiento a la vida de la gracia y en

⁹¹ *Desancla virginitate*, 6: NBA 7/1, p. 81

⁹² *In Purificatione sanctae Mariae*, 7: CCCM 27B, p. 992.

⁹³ *De Adsumptione sanctae Mariae*, 5: CCCM 27B, p. 1030.

⁹⁴ *Oratio ad sanctam Mariam pro impetrando eius et Christi amore*, 8, en H. BARRE. *Frieres anciennes de l'Occident á la Mere du Sauveur*. París, Lethie-lleux, 1963, p. 305.

⁹⁵ *Ibid.*

⁹⁶ *In Evangelium sancti Iohannis commentariorum libri XIV*, lib. XIII: CCCP9, p. 744.

⁹⁷ Sobre la eficacia de la ejemplaridad de la Virgen María en orden a la maternidad espiritual, véase: PABLO VI. *Signum magnum* (13 mayo 1967), sobre todo la Parte I.

⁹⁸ En las Constituciones de los Frailes Mercedarios se lee, por ejemplo: *Eam (Mariam) ut 'Matrem nostram' ... honorent, cum ipsa sit spiritualis Institutrix Ordinis*" (*Constitutiones et Normae BM.V. de Mercede a Capitulo Generali Speciali exaratae*, 1979, n. 57).

su camino de seguimiento radical de Cristo. Pero la invitación a la 'vida filial' va dirigido con un lenguaje cuidado, dirigido a evitar expresiones de infantilismo y de transferencia automática al orden de la gracia de modalidades propias de la relación materno-filial en el orden de la naturaleza, sujeta a múltiples condicionamientos culturales.

31. Los siete primeros Padres y los Siervos de las primeras generaciones consideraban a la Virgen María, la santa Madre de Cristo, su "gloriosa Señora", a cuya misericordia se acogían confiados y a cuyo amoroso servicio estaban "particularmente dedicados".⁹⁹ Pero ellos sentían a la Virgen además de como "señora propia", como "especial refugio" y "*madre singular*".¹⁰⁰ Los testimonios sobre la costumbre de los antiguos Siervos de dirigirse a santa María como a su Madre son numerosos. Aquí nos limitaremos a recordar la amable figura del beato Francisco de Siena (+ 1328), el cual, de joven, "había elegido como *especial madre* y señora, a la Virgen gloriosa"¹⁰¹ y ya fraile experto en los caminos del espíritu, le rogaba como a "madre queridísima", "madre dulcísima", "madre de gracia y misericordia".¹⁰²

"Señora y Madre": un binomio constante en la espiritualidad de los Siervos: el primer miembro indica la trascendencia de la Virgen, asunta al cielo, sentada junto al Rey de la gloria (cf. *Sal* 24, 8-10; *1 Cor* 2, 8; *Sal* 45, 11-16); el segundo, su cercanía misericordiosa a los hombres, sus hijos, desterrados —por usar un término usual en la época de los Siete— en un mundo necesitado de gracia. Para los Siervos y las Siervas de Santa María no ha sido difícil, dirigiéndose a ella, compaginar armoniosamente el servicio amoroso debido a la Señora con la piedad filial debida a la Madre.

A los Siervos y Siervas de María además, a quienes es familiar detenerse en la contemplación de la Madre a los pies del Hijo crucificado, les ha resultado, por así decirlo, natural aceptar cuanto la exégesis contemporánea, corroborada por las enseñanzas de la Tradición y del Magisterio, pone de relieve a propósito de la palabra de Jesús moribundo al Discípulo amado: "¡Ahí tienes a tu madre!" (*Jn* 19, 27). Dicha palabra expresa el don personal del Redentor a cada discípulo, al cual corresponde aceptarlo con ánimo agradecido e introducir por tanto a la Madre de Cristo "en todo el espacio de su propia vida interior, esto es, en su "yo" humano y cristiano: "La tomó consigo".¹⁰³

La Patrona

32. Muchos Institutos consideran a la Virgen, invocada con una extraordinaria variedad de títulos, como su Patrona. Como tal, en un día establecido, celebran su memoria con particular solemnidad. Para todos los miembros del Instituto aquel día constituye una ocasión propicia y esperada para reconsiderar los propios orígenes, reafirmar la propia identidad y el carisma, reforzar la fraternidad, dar gracias a Dios por los beneficios concedidos al Instituto, volver la mirada a perspectivas de futuro. En una palabra: el día de la Patrona es fiesta de la Virgen, pero también "la fiesta del Instituto".

33. Pero en algunos Institutos -señaladamente en los que hunden sus raíces en los siglos XII-XIV- el término Patrona ha conservado contenidos y aspectos relacionados con instituciones jurídicas y culturales del Medioevo. El grupo de discípulos y discípulas que ha decidido seguir a Cristo con radicalidad evangélica, reconociendo por una parte la propia

⁹⁹ *Legenda de origine Ordinis*, 7; *Monumento OSM*, I, p. 65.

¹⁰⁰ *Ibid.*, 7-8; *Monumenta OSM*, I, pp. 65-66

¹⁰¹ *Legenda beati Francisci confessoris de Senis*, 6; *Monumenta OSM*, V, p.24.

¹⁰² *Ibid.*, 13; *Monumenta OSM*, V, p. 27

¹⁰³ JUAN PABLO II. *Redemptoris Mater*, 45.

fragilidad e indignidad espiritual y, por otra, la bondad de la Virgen y la eficacia de su intercesión, se confía libremente a ella, se pone bajo su tutela, le dedica la iglesia y la morada. La Virgen se convierte en la Patrona y Abogada del grupo, la Titular de la iglesia. Según la institución del vasallaje ella deberá protegerlo, asumir su defensa, pedir perdón para sus miembros y alcanzarles abundancia de 'méritos'; ellos serán sus 'clientes' o 'siervos', que corresponderán a su protección con su amor -la Virgen será para ellos la Mujer-, con corteses homenajes (*reverentiaé*), con la alabanza -serán sus *trovadores*- y, sobre todo, con el compromiso de complacer a su Hijo.

34. La *Patrona* de los Siervos pertenece a esta tipología. En ella algunos elementos son ciertamente caducos, entre ellos en primer lugar el marco jurídico del vasallaje. Pero tienen valor perenne: el sentido de la propia indigencia espiritual, que impedirá actitudes de autosuficiencia o de farisaica complacencia (cf. *Lc* 18, 11-12); el recurso confiado a la santa Madre del Señor; el culto rendido a ella, embellecido por el arte y la poesía, orientado a prolongar el devoto obsequio en servicio de misericordia hacia los hermanos y hermanas; la atención a la Virgen, como Mujer nueva, envuelta en el amor santificante de Dios, que constituye la premisa para una actitud más respetuosa hacia la dignidad de la mujer.

También nosotros, como los antiguos Siervos, consideramos a Santa María como nuestra *Patraña*. También nosotros queremos rendirle nuestro devoto *servicio*. Éste, a la luz de las Constituciones renovadas, se configura como empeño "en acoger el significado de la Virgen María para el mundo contemporáneo";¹⁰⁴ en profundizar "el conocimiento de María, Madre de Dios y de los hombres y de su misión en el misterio de la salvación";¹⁰⁵ en comprometerse, "conscientes de la división de los cristianos,... para que la Hija de Sión sea para todos un signo de unidad",¹⁰⁶ ella que "compartió hasta el fondo la voluntad de Cristo de "reunir en uno solo a los hijos de Dios que estaban dispersos";¹⁰⁷ en proponer "a los hombres inseguros... como ejemplo de la confianza de los hijos de Dios, a la Mujer humilde que puso en el Señor su esperanza";¹⁰⁸ en ofrecerle como expresión de servicio, nuestra misma vida¹⁰⁹ y nuestro apostolado que, bajo su guía, quiere ser ante todo presencia atenta y misericordiosa hacia los hermanos y hermanas que sufren y viven en necesidad;¹¹⁰ en rendirle el homenaje de nuestra piedad "inspirándonos en formas propias de nuestra tradición viva o creando otras, fruto de un renovado servicio a la Virgen".¹¹¹

La Reina y Señora

35. Cristo, el Cordero inmolado y resucitado, es "Rey de reyes y Señor de los señores" (*Ap.* 19, 16). Sobre la tierra, sin embargo, Él no fue un rey según las categorías de este mundo (cf. *Jn* 18, 36); reinó desde la cruz con la fuerza del amor. Paradójicamente el Rey fue el Siervo de sus 'súbditos': les lavó los pies (cf. *Jn* 13, 4-5), dio su vida por ellos (cf. 1 *Jn* 3, 16; *Ef.* 5, 2; *Jn* 15, 13), quiso que las relaciones entre ellos estuvieran, a ejemplo suyo, marcadas por el amor (cf. *Jn* 13, 34-35; 15, 12.17) y por el servicio recíproco (cf. *Jn* 13, 14-15; *Mt* 20, 25-28; *Mc* 10, 42-45; *Lc* 22, 24-27).

También Santa María es Reina, Señora gloriosa, a causa de Cristo y al estilo de Cristo.

¹⁰⁴ *Const OSM*, 7 ; *Ibid.*, 7

¹⁰⁵ *Ibid.*, 7; cf. *ibid.*, 87.136

¹⁰⁶ *Ibid.*, 1.

¹⁰⁷ Carta del Prior General (H. M. MOONS). *Con María junto a la Cruz* (9 agosto 1992). Roma, Curia Generalicia OSM, 1992, n. 17.

¹⁰⁸ *Const OSM*, 7.

¹⁰⁹ Cf. *ibid.*, 149.

¹¹⁰ Cf. *ibid.*, 319; 208²CAP. GEN. OSM. *Haced lo que Él os diga*. Reflexiones y propuestas para la promoción de la piedad mañana, 115. Roma, Curia Generalicia OSM, 1983, pp. 110-112; *Con María junto a la Cruz*, 15.

¹¹¹ *Const. OSM*, 7.

El Vaticano II, confirmando una tradición que resale al s. IV, ha reafirmado con autoridad la doctrina sobre la regalidad de María: ella, "terminado el decurso de su vida terrena, fue asunta en cuerpo y alma a la gloria celestial y fue ensalzada por el Señor como *Reina universal* con el fin de que se asemejase de forma más plena a su Hijo".¹¹²

En nuestro tiempo se observa una cierta reticencia en aplicar el título de 'reina' a la Virgen María: se considera perteneciente a una época histórica pasada; reclama —se afirma— más a la 'mariología de privilegios' que no a la 'mariología del servicio'. La controversia ha suscitado, sin embargo, una útil profundización sobre la naturaleza de la regalidad de María, de sus fundamentos teológicos, del trasfondo bíblico en el que debe ser vista.¹¹³

36. A pesar de todo, en los actuales textos constitucionales los títulos de Reina y de Señora aparecen con una cierta frecuencia. Sustancialmente se equiparan. En algunos casos se puede, quizás, captar esta diferencia. El título de *Reina* se usa para indicar, de manera casi 'oficial', la condición última de la Virgen, sentada junto a su Hijo, el Rey de la gloria; el título de *Señora* se usa en un tono y en un contexto más familiar: alude a su presencia, como patrona, en el lugar -monasterio, convento...- en el que los miembros del Instituto, entregados libremente a su servicio, están empeñados en el seguimiento de Cristo.

Los títulos de Reina y Señora y, en consecuencia, el reconocimiento del 'dominio' de la Virgen son muy frecuentes en el monacato benedictino. Su uso tendrá un considerable desarrollo en el movimiento de la reforma cisterciense y en las Ordenes de vida evangélico-apostólica nacidas a partir del siglo XII. La célebre antífona *Salve Regina misericordiae*, ya conocida en el s. XI, es quizás la expresión más característica del modo como el monje y el fraile se dirigen suplicantes a la bienaventurada Virgen María. Pero en aquella época, mientras se afirma con vigor la regalidad de María, con igual convencimiento se afirma su índole materna y su función mediadora. En María el ejercicio de la regalidad es servicio materno de misericordia. Esta consideración llevará a modificar, ya en el siglo XIII, el *incipit* (comienzo) de la recordada antífona, incluyendo el término *Mater*. "Salve Regina, *Mater* misericordiae".

Desde aquella época el binomio "Reina-Madre" figura a menudo en textos litúrgicos, legislativos y ascéticos de los Institutos de vida consagrada. A veces ha adquirido un carácter oficial, como en el caso de la familia Carmelitana, en la que la Virgen es la "Reina y Madre del Carmelo".¹¹⁴

37. En los actuales textos constitucionales el título de *Reina*, aunque manteniendo en lo sustancial la identidad de significado, se usa con diversos matices, que ponen de relieve uno u otro de los aspectos de la regalidad de la Virgen o el ámbito en el que se ejercita:

- el destino de gloria y la dignidad de la Madre del Señor, ya plenamente configurada con su Hijo y participe de su regalidad: los miembros de los Institutos de vida consagrada miran con alegría esta 'realidad de gloria' y gustosamente se ponen bajo la tutela de la Reina de misericordia;

¹¹² CONC. VAT. II. *Lumen gentium*, 59

¹¹³ Sobre los fundamentos teológicos de la regalidad de María es siempre actual la encíclica de Pío XII. *Ad coeli reginam* (11 octubre 1954), en AAS 46 (1954) pp. 625-640. Sobre las orientaciones postconciliares, véase: S. DE FIORES. *María Regina: significato teologico attualizzato*, en *María presenza viva del Popolo di Dio*. Roma, Edizioni Monfortane, 1980; D. SARTOR-A. SERRA-S. DE FIORES. *Regina*, en S. DE FLORES-S. MEO. *Nuevo diccionario de mariología*, Madrid, Edic. Paulinas, 1988, pp. 1712-1731.

¹¹⁴ La Orden del Carmelo "asume como entraña de su propia vida espiritual la referencia a María, Reina y Madre del Carmelo" (J. CASTELLANO CERVERA. *El impacto de la doctrina mañana del Concilio Vaticano II en la familia del Carmelo Teresiano*, en *Marianum* 45, (1983) p. 479).

- la naturaleza y el espacio en los que la Virgen María desarrolla su regalidad: como el Hijo, ella reina con la sola fuerza del amor y su dominio se ejerce únicamente en lo íntimo -el corazón— del hombre; este aspecto lo subraya, por ejemplo, la tradición morfortiana cuando, dirigiéndose a María, la llama "Reina de los corazones";¹¹⁵

- el modo eminente con el que la Virgen nazarena practicó las virtudes evangélicas: María es la "Reina de las virtudes" —"Reina de la humildad", "Reina de la pureza"...— a la que las personas consagradas están invitadas a mirar para reproducir en si mismas aquellas expresiones de perfección cristiana;

- el primado que la Madre de Jesús posee respecto de particulares 'categorías' en las que se reconocen algunos grupos de personas consagradas: así María es saludada "Reina de las Vírgenes", "Reina de los Apóstoles". Este último título, que muestra a María al centro de la naciente comunidad de los Apóstoles (cf. *Hch* 1,14) es muy querido por los Institutos con un fuerte carisma apostólico.

38. El título de *Reina*, atribuido a Santa María, es por tanto de uso frecuente en los Institutos de vida consagrada. Se observa sin embargo, en conformidad con las directrices de la mariología postconciliar, la preocupación de que no sea entendido de tal modo que se cree un sentido de distancia entre la "gloriosa Reina del cielo" y las personas consagradas que, peregrinas sobre la tierra, se fatigan en el exultante seguimiento de Cristo. Abandonando por tanto toda connotación política del título, se invoca la genuina naturaleza de la regalidad de María. Ella es:

- participación eminente en la condición real del Pueblo de la nueva Alianza (cf. *1P* 2, 9-10; *Ap* 1, 6; 5, 10; *Ex* 19, 6), cuyos miembros están llamados, todos, a reinar con Cristo (cf. *2Tim* 2, 12; *Rm* 5, 17; *Ap* 22, 5);

- consecuencia de la implicación de la Madre en el Misterio pascual del Hijo -humillación, pasión, gloria (cf. *Fil* 2, 6-11)-, de modo que como ella ha participado de su humillación así participa de su gloria;

- término último del camino discipular de María, por el que al término de su carrera ha sido transferida al Reino del Hijo querido (cf. *Col* 1, 13) y ha recibido por su fidelidad "la corona de la vida" (*Ap* 2, 10; cf. *1Cor* 9, 25); pero término con valor universal, porque la Virgen, llegada a la suprema libertad y a la plena unión con Cristo, es el icono real de la llegada del camino de la Iglesia, de la historia y de la creación: ser "un nuevo cielo y una nueva tierra" (*Ap* 21, 1; cf. *Is* 65, 17), morada de Dios, en la que "no habrá ya muerte ni habrá llanto, ni gritos ni fatigas" (*Ap* 21, 4; cf. *Is* 25, 8);¹¹⁶

- ejercicio de su materna intercesión dirigida a la venida del Reino y al progresivo aniquilamiento de los enemigos de Dios y del hombre, que la Escritura identifica con "todo principado, dominación y potestad" (*1Cor* 15, 24), con el diablo (cf. *Hb* 2, 14), con el pecado (cf. *Hb* 1, 3; 9, 13) y, finalmente, con la muerte (cf. *1Cor* 15, 26); enemigos que generan violencia, opresión, guerra, destrucción de la naturaleza, racismo,

¹¹⁵ Cf. S. L. M. GRIGNON DE MONFORT. *Tratado de la verdadera devoción a la santísima Virgen María*. Trad. del P. Jesús M. de Orihuela, Totana (Murcia), 1918, p. 23

¹¹⁶ Se explica así por qué la liturgia proponga Apocalipsis 21,1-5a como primera lectura de no pocas misas de la Virgen (cf. *Missale Romanum. Ordo lectionum Missae*. Editio typica altera. LEV, 1981, nn. 613.708; *Collectio missarum de beata Maria Virgine. Leccionarium*. Formularios nn. 15.20.23.27.46).

sustitución del Dios verdadero y santo por los ídolos nefandos del poder, de la gloria, del dinero;

- extensión de su apertura a la acción del Espíritu: el *fiat* obediente de María (cf. *Lc* 1, 38), fruto del Espíritu, se ha con-vertido, en la economía de la gracia, influjo materno para que los hombres se abran al don del Espíritu y se cree en ellos, como en ella, un corazón nuevo (cf. *Ez* 36, 26-27), los introduzca en la "nueva creación" (cf. *Mt* 19, 28) y suscite en ellos los mismos sentimientos de Cristo (cf. *Fil* 2, 5); así, ella, en el Espíritu, colabora a la afirmación y extensión del Reino;

- confirmación de la ley histórico-salvífica según la cual al rebajarse sigue la exaltación, a la humillación, el triunfo; documento concreto del constante modo de obrar de Dios, que dispersa a los soberbios y exalta a los humildes (cf. *Lc* 1, 51-51), además de cumplimiento pleno de la palabra del Señor: "quien se humilla será ensalzado" (*Lc* 14, 11).

El título de *Reina* -se subraya finalmente- es el testimonio supremo de la verdad en la que María de Nazaret vivió su condición de "Siervo, del Señor" (*Lc* 1, 38).

39. Para nosotros, hermanos y hermanas de la Familia Servita, es habitual dirigirnos a la Virgen como a "nuestra Señora" (*Domina nostra*), "Reina de los Siervos" (*Regina Servorum*) y considerarnos, aunque indignos, sus Siervos y Siervas. Es nuestra tradición perenne. Es el carisma de nuestra vida.

La antigua literatura de la Orden, los textos legislativos, la liturgia, la iconografía están llenos de testimonios acerca del modo cómo los frailes concebían sus relaciones con la santa Madre de Cristo: en términos de "Señora - Siervos". Aquí será suficiente recordar, para común consuelo, el fragmento del "cuaderno de las Constituciones" (*constitutionum libellus*) que contiene la 'fórmula de profesión' de los siete primeros Padres, notable por la orientación teológica y cristológica que ellos dieron al "servicio de la Señora":

Temiendo su imperfección
pensaron rectamente
ponerse humildemente ellos mismos y sus corazones,
con toda devoción,
a los pies de la Reina del cielo,
la gloriosísima Virgen María,
para que ella, como mediadora y abogada,
los reconciliase y recomendase a su Hijo
y, supliendo con su plenísima caridad
a su imperfección,
solicítase misericordiosamente para ellos fecundidad de méritos.
Por eso, poniéndose para honor de Dios
al servicio de la Virgen su Madre,
quisieron desde entonces ser llamados
'Siervos de Santa María',
asumiendo un reglamento de vida
según el consejo de personas sabías.¹¹⁷

La orientación cristológica del servicio a la Virgen aparece también en otra página del mismo escrito. El Autor, en diálogo interior con la Madre de Jesús, subrayando que en el mismo año -1233- nacieron la Orden y Filippo Benizi, pregunta: "Oh dulcísima Señora, ¿qué hacéis?", y se responde interpretando el sentido exacto de la intervención de la Virgen:

¹¹⁷ *Legenda de origine Ordinis, 18: Monumento OSM, I, p. 74.*

A tu futuro siervo

*lo haces semejante a tu Hijo.*¹¹⁸

Para nosotros, como para los siete primeros Padres, como para tantos santos hermanos y hermanas, "servir a nuestra Señora" es motivo de gozo y de gloria.¹¹⁹ Pronto los frailes de la Orden, felices de vivir en la constante presencia de la Señora, entendieron como si fuera dirigida a ellos la exclamación que la Reina de Saba dirigió a Salomón. Una exclamación que desde siglos corona el arco del presbiterio de la basílica de Monte Senario:

Dichosos tus siervos,

dichosos los que están en tu presencia (cf. *1R* 10, 8)

Ya hemos dicho en qué modo nosotros, hoy, con fidelidad dinámica, entendemos el servicio a la Virgen.¹²⁰

La figura real y misericordiosa de la *Señora* continúa siendo para nosotros fuente de inspiración vital: porque, volviendo los ojos hacia ella, la mirada se extiende más allá y se detiene, admirada y adorante, sobre Jesús, el Rey Siervo: porque la única 'orden' que nosotros, Siervos, recibimos de nuestra Reina es la de seguir los mandatos de su Hijo (cf. *Jn* 2, 5).

La Maestra

40. Jesús es el Maestro y Señor (cf. *Jn* 13, 13-14). El único Maestro (cf. *Mt* 23, 8.10). Un "maestro venido de Dios" (*Jn* 3, 2), "manso y humilde de corazón" (*Mt* 11, 29), el único que conoce al Padre (cf. *Mt* 11, 27). Los que, creyendo en él, acogen su enseñanza y siguen sus huellas son sus discípulos (cf. *Mt* 16, 24; *Lc* 9, 23).

El, el Maestro, ha querido sin embargo que sus discípulos participasen de su función magisterial, no de diversa manera de como él, "la luz del mundo" (cf. *Jn* 8, 12) ha querido que sus discípulos fueran ellos también "la luz del mundo" (*Mt* 5, 14): antes de volver al Padre envió en misión universal a los "once discípulos" (*Mt* 28, 16), mandándoles: "Id y *haced discípulos* a todas las gentes [...] *enseñándoles* a guardar todo lo que yo os he mandado" (*Mt* 28, 20). La Iglesia es, por tanto, institucionalmente *Maestra*: "Por voluntad de Cristo -enseña el Vaticano II—, la Iglesia católica es maestra de la verdad,¹²¹ Sobre ella, por tanto, pesa el deber de enseñar a todos los hombres las verdades que son camino para el cielo. Pero también el deber de ser "experta en humanidad";¹²² es decir, debe, fortalecida por su experiencia, ayudar a los hombres y mujeres de nuestro tiempo a vivir y a potenciar, a la luz del Evangelio, los valores insertos en la persona humana.

41. También María de Nazaret es maestra. Su magisterio no deriva, sin embargo, del deber de enseñar (*munus docendi*) que el Maestro confió a su Iglesia. Es carismático. Es maestra porque es madre. Maestra porque es discípula.

Como *madre* la Virgen desarrolló, como toda madre, una función de maestra-educadora en relación a Jesús, su hijo. Junto con San José le transmitió los valores de la cultura hebrea y la espiritualidad de los "pobres del Señor", en la que ella sobresalía.¹²³ Con toda probabilidad, sobre la tierra aún, María fue 'maestra' de la Iglesia naciente, o sea fuente de información acerca de los acontecimientos relacionados con la

¹¹⁸ *Legenda de origine Ordinis, II. Monumento* OSM, I, p. 68.

¹¹⁹ "Beatí patres nostri, quorum spes in Domino fuit, *quorum gloria in Dominae famulatu*" (Die 17 februarii. Ad I Vesperas, ant. 2, en *Liturgia Horantm OSM, I. Romae, Curia Generalis OSM, 1977, p. 91.*

¹²⁰ Cf. *supran.23.*

¹²¹ CONC. VAT. II. *Dignitatis humanae* (7 diciembre 1965), 14

¹²² PABLO VI. *Populorum progressio* (26 marzo 1967), 13.

¹²³ Cf. CONC. VAT. II. *Lumen gentium*, 55.

infancia de Jesús.¹²⁴ Uniendo Lucas 2, 19.51 con Hechos 1, 14, la meditación piadosa eclesial ha llegado a hablar de la "escuela de la Madre", donde los apóstoles y evangelistas, atentos a su enseñanza (*ipsa docente*), conocen noticias sobre Jesús y su doctrina.¹²⁵ Desde el cielo, además, ella continúa a desarrollar, en relación a los hombres, sus hijos en el orden de la gracia, con su ejemplo, un papel magisterial cuya finalidad es invitarles a la imitación de Jesús: "Así como, en efecto, las enseñanzas de los padres adquieren una eficacia mucho más grande si están convalidadas por el ejemplo de una vida conforme a las normas de la prudencia humana y cristiana, así la suavidad y el encanto que emanan de las excelsas virtudes de la inmaculada Madre de Dios atraen de manera irresistible los ánimos a la imitación del divino modelo, Jesucristo".¹²⁶

Como *discípulo.*, por la perfección de su aprendizaje, María se convierte en maestra. Fue sobre todo discípula: adquirió informaciones sobre la persona y la misión de su Hijo del ángel Gabriel y de Isabel, de los pastores y de los magos, de Simeón y de Ana. Además, la tradición eclesial retiene que la Virgen, gracias a un largo trato de vida, asimiló progresiva y profundamente la enseñanza de su Hijo —sus palabras, sus gestos inesperados...— los valores y el estilo del Reino. Los asimiló de manera sapiencial y existencial: custodiando y confrontando en el corazón (cf. Lc 2, 19.51) profecías antiguas y palabras oídas por ella misma, sucesos extraordinarios y hechos cotidianos de la vida. Además, ella -observa Juan Pablo II— "es la primera de aquellos 'pequeños' de los que un día dirá Jesús: "Padre,... porque has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes y se las has revelado a pequeños" (Mt 11, 25)"¹²⁷ En la Anunciación le fue "revelado el Hijo", en los años de la vida oculta estuvo "cotidianamente en contacto con el inefable misterio de Dios que se hizo hombre": pero fueron una revelación y un contacto que no la dispensaron de la fe, puesta a dura prueba por las contrariedades que acompañaron la infancia de Jesús y los años oscuros de Nazaret.¹²⁸

42. Las antiguas expresiones de vida consagrada fueron sensibles a la imagen de la Virgen como Maestra. Esto se dio sobre todo en dos ámbitos:

en los círculos de las vírgenes consagradas, a las que venía propuesta, casi de forma espontánea, María de Nazaret como Maestra. Ambrosio de Milán (+ 397), habiéndoles, llama a María "maestra de la virginidad",¹²⁹ o sea del estado de vida que ellas profesaban, y "maestra de la humildad",¹³⁰ o sea de la virtud que tradicionalmente va unida, como su defensa y garantía, a la virginidad; y como "el primer estímulo del aprendizaje está fundado en la nobleza del *maestro*",¹³¹ las vírgenes consagradas no deberían tener ninguna duda en aprender de María, 'nobilísima' Madre de Dios, la "forma ideal" de su estado de vida;

en los ambientes monásticos, en los que los monjes, empeñados en rumiar la Palabra, asumen como 'maestra' de la *lectio divina* a María de Nazaret,¹³² mujer reflexiva, hija de

¹²⁴ Sobre esta cuestión, véase Marta, *fonte di informazione per l'infamia di Gesù?*, en A. SERRA. *Sapienza e contemplazione di Maria secondo Luca 2,19.51b*. Roma, Ed. Marianum, 1982, pp. 285-298, y la útil *Antología documentaria*, pp. 309-337.

¹²⁵ Cf. S. BRUNO D'ASTI, obispo de Segni (1123). *Comentaria in Lucam*, pars I, cap. II: PL 165, 355. En un texto de devoción privada que resale al s. XIV, se encuentran las invocaciones "Magistra evangelistarum" y "Doctrix apostolorum" (G. G. MEERSEMAN. *Der Hymnos Akathistos im Abenland*, II. Freiburg, Universitätsverlag, 1960, p. 172).

¹²⁶ PABLO VI. *Signum magnum*, I.

¹²⁷ JUAN PABLO II. *Redemptoris Mater*, 17

¹²⁸ Cf. *Ibid.*

¹²⁹ S. AMBROSIO. *De institutione virginis*, 45: SAEMO 14/2, p. 144.

¹³⁰ S. AMBROSIO. *Expositio evangelii secundum Lucam* II, 22; SCh 45, p. 82.

¹³¹ S. AMBROSIO. *De virginibus* II, 2, 7: SAEMO 14/1, p. 168.

¹³² "Imitemur et nos, fratres mei, piam domini matrem ipsi queque omnia verba et facta domini ac salvatoris nostri fixo in corde conservando". (S. BEDA EL VENERABLE. *Opera homiletica*. Homilía I, 19 (Le 2,42-45): CCL 122, p. 139).

Israel, acostumbrada como su pueblo a los tiempos lentos de Dios y a interpretar el presente a la luz de los libros santos, memoria y profecía a un tiempo.

En los actuales textos constitucionales no figura a menudo el título de Maestra; no es raro sin embargo encontrar expresiones en las que los miembros de los Institutos de vida consagrada son exhortados a *aprender* de la Virgen el modo de seguir radicalmente a Cristo, y los textos eucológicos que le suplican enseñarles tal o cual aspecto de su vida discipular.

43. No es diversa, hermanos y hermanas de la Familia Servita, nuestra experiencia en relación a la metáfora de la Virgen 'Maestra'. También nosotros, en referencia a aspectos importantes de nuestra vida, nos dirigimos a ella, diciendo: "*enséñanos*".¹³³

Pero no faltan textos en los que invocamos a nuestra Señora con el título de Maestra. Así en un himno del significativo oficio *Sánela María Servorum*, la súplica de los Siervos se dirige a la Virgen "Señora, Maestra, Madre":

Precamur voce supplici:

servos tuere, Domina;

doce, *Magistra*, asseclas;

custodi, mater, filios.¹³⁴

Así también, en las *Letanías de los Siervos de Santa María*, en las que se han recuperado invocaciones de algunos formularios litánicos que, entre los siglos XV y XVI, estuvieron en uso en Occidente:

Ave María, maestra de santidad

Maestra de humildad

Maestra de obediencia

Maestra de fortaleza

Maestra de contemplación

Maestra de servicio.¹³⁵

Como para todos los Institutos de vida consagrada, también para nosotros la Madre de Jesús es *maestra* no por sus conocimientos sobre Dios, sino por su gran fe en Dios; sea, como decían los medievales, más por la sabiduría que por la ciencia; más por la experiencia que por el conocimiento.

La guía

44. La metáfora del guía, estrechamente asociada a la de pastor, es frecuente en los libros de la Alianza sea en la primera que en la segunda fase. El Señor es el pastor y el guía de su pueblo. En referencia a la epopeya del Éxodo, en la memoria histórica de Israel ha quedado profundamente grabada la visión de Dios que guía a su pueblo errante en el desierto: "El Señor iba al frente de ellos, de día en columna de nube para guiarlos por el camino y de noche en columna de fuego para alumbrarlos" (*Ex* 13, 21; cf. 15, 23). Las páginas de Ezequiel (cap. 34) y de Isaías (40, 10-11) sobre Dios Pastor que reúne, defiende, conduce al pasto a sus ovejas y cuida de ellas con delicadeza infinita están entre las más conmovedoras y las más altas teológicamente de la Escritura antigua. Guía de todo el pueblo, el Señor es también guía de cada piadoso israelita, como lo demuestra el tranquilizador salmo del Pastor: "...conforta mi alma, me guía por senderos de justicia, en gracia de su nombre" (*Sal* 23, 3).

También Jesús, que encarna la figura del Buen Pastor (cf. *Jn* 10, 11-14), es el guía del nuevo pueblo mesiánico: camina delante de los suyos (cf. *Mc* 10, 32; *Lc* 19, 28), indicando el camino de la salvación, que pasa por la cruz; resucitado, él es el Cordero-

¹³³ Cf. *Vigilia de Domina*. "A la Virgen del 'Fiat'", "A la Virgen al pie de la Cruz". Romae, Curia Generalis OSM, 1980, pp. 59.61

¹³⁴ Himno de Laudes, estrofa 5, en *Liturgia Horarum OSM*, I, p.251.

¹³⁵ *Súplicas Litánicas a Santa María*. Editio typica. Romae, Curia Generalis OSM, 1988, p. 139.

Pastor que "guiará [a los elegidos] a las fuentes de las aguas de la vida" (Ap 7, 17; cf. Is 49, 10).

45. También a la Virgen la tradición cristiana ha aplicado el título de guía (dux). Esto ha sucedido sobre todo por dos caminos:

por una parte los Santos Padres reconocieron en ella a la nueva Myriam (cf. Ex 15, 20-21),¹³⁶ aquella que con el Magníficat ha inaugurado el canto de los nuevos tiempos y guía el coro de los que alaban a Dios por la victoria definitiva obtenida por Cristo sobre Satanás, el verdadero faraón homicida;

por otra parte vieron en la Virgen de Nazaret, en cuanto persona experta en la vida consagrada, la guía de los que abrazan esta forma de discipulado cristiano. Así Venancio Fortunato (+ 600 ca.) afirma que la Virgen María [...] guía a las ovejas del virginal rebaño del Cordero¹³⁷ y S. Leandro de Sevilla (+ 600 ca.) la llama "Madre y guía de las vírgenes".¹³⁸

Este último significado prevalece en la literatura sobre la vida consagrada de matriz monástica. La Virgen es una guía experta: conoce el camino, ha subido a la cumbre, ha llegado a la rivera. Puede, por tanto, guiar a otros en el camino que conduce a la meta, en la subida hacia la cumbre, en el navegar hacia el puerto. La meta, la cumbre, el puerto es Cristo.

La metáfora de la guía alude a otras como la de la estrella¹³⁹ y va acompañada espontáneamente de la idea de protección, de defensa, de compañía. Bajo este punto de vista la Virgen es vista por algunos, entre ellos la beata Edith Stein (+ 1942) mártir carmelita, más que un modelo que está *frente a* nosotros, como una persona que está *junto a* nosotros y, tomándonos de la mano, nos *guía* en el camino hacia Dios.¹⁴⁰

46. No se trata, por supuesto, de imágenes y metáforas aplicables únicamente a la vida consagrada, pero en referencia a ella han encontrado un particular favor. En los textos constitucionales de los Institutos de vida consagrada la Virgen es presentada también como guía en la vía de la contemplación, en la realización de sí mismo, en el compromiso apostólico. Y así sucesivamente.

En nuestras Constituciones Santa María es presentada como "apoyo y *guía* en el camino de la oración".¹⁴¹ Esto nos remite a la antigua costumbre de dirigir a la Virgen, antes de cada hora del Oficio divino, el saludo angélico; con él pedimos "su misericordiosa intercesión, para que acompañe y sostenga nuestra plegaria",¹⁴² y expresamos nuestro deseo de orar con ella y como ella. A este texto hay que añadir el Epílogo de las *Constituciones*. Aunque no contiene el término, se refiere a la Virgen como guía: en el "empeño del servicio, la figura de María a los pies de la Cruz sea nuestra imagen *conductora*".¹⁴³ Texto para nosotros

¹³⁶ Cf. S. GREGORIO DE NISA. De virginitate, XIX: SCh 119, pp. 484, 486, 488; S. AMBROSIO. De virginibus 11,2,17: SAEMO 14/1, p. 178; S. JERÓNIMO. Epístola XXII, 41: CSEL 54, p.209; S. PEDRO CRISOLOGO. Sermo 146,1: CCL24B, pp. 905-906.

¹³⁷ Carmen de virginitate, w. 25-26: PL 88,267.

¹³⁸ Regula sancti Leandri (Introductio): BAC 321, p. 30.

¹³⁹ En el famoso himno Ave, maris stella (s. ix), compuesto en ambiente monástico, se supone la visión de la Virgen como guía del fiel en el camino hacia la patria celeste: ella prepara un camino seguro (*iter para tutum*) hacia ella.

¹⁴⁰ Cf. *La donna*. 11 compito secondo la natura e la grazia. Roma, Città Nuova Editrice, 1968, pp. 264-265. También en la poesía mariana de Stein aparece la visión de María que guía de la mano a "los suyos": "Tu los revistes con el vestido de la salvación / que los hace pasar ilesos por el agua y el fuego, / y tu mano de madre los *guía* a las metas eternas". (A *Mana*, 1939, en G. DELLA CROCE. *Edith Stein*. Vita, antología, preghiere. Roma, Ediz. OCD, 1991, p. 323).

¹⁴¹ *Const. OSM*, 24.

¹⁴² *Ibid.*

¹⁴³ *Ibid.* 319.

particularmente querido porque une la imagen evangélica de la *Madre junto a la cruz del Hijo* con la imagen teológica de la *Virgen guía*, en lo que constituye nuestro carisma: el servicio.

El modelo

47. Para los discípulos de Cristo no hay otro modelo que el mismo Cristo. Para todo discípulo, sea laico o consagrado o ministro ordenado, Jesús es el prototipo de santidad. Él mismo se ha propuesto como modelo: "Os he dado ejemplo para que también vosotros hagáis como yo he hecho" (*Jn* 13, 15). Sus discípulos deberán seguir su ejemplo sobre todo en el servicio (cf. *Mt* 20, 28; *Mc* 10, 45; *Lc* 22, 27) y en el amor (cf. *Jn* 13, 34-35). Jesús es el modelo supremo porque él, también en su condición humana, es el Santo de Dios (cf. *Mc* 1, 24; *Hch* 3, 14), el Hijo obediente en el que el Padre se ha complacido (cf. *Mc* 1, 11; *Mt* 3, 17; *Lc* 3, 22), el Ungido que sobreabunda de Espíritu (cf. *Jn* 1, 32-33; *Lc* 4, 16-21), el Maestro de la verdad (cf. *Mt* 22, 16). De la condición ejemplar de Cristo se sigue, para todos sus discípulos, el deber de la imitación y del seguimiento (cf. *Mc* 8, 34; *Lc* 14, 27; *Mt* 10, 38).

Según el Vaticano II, el estado de vida consagrada está "fundado en las palabras y ejemplos del Señor"¹⁴⁴ e "imita más de cerca y representa perennemente en la Iglesia el género de vida que el Hijo de Dios tomó cuando vino a este mundo para cumplir la voluntad del Padre, y que propuso a los discípulos que le seguían".¹⁴⁵ La "imitación de Cristo", por tanto, por parte de los miembros de los Institutos de vida consagrada parece tener esto de específico: constituye un tentativo, intencionadamente radical, de vivir según aquella "forma de vida",¹⁴⁶ que Jesús, históricamente, eligió para sí. Una imitación por otra parte que no es una simple 'mimesis', copiada de las transitorias modalidades histórico-culturales en las que vivió Jesús, sino asunción de las motivaciones ideales que determinaron la elección, por su parte, de tal estilo de vida.

48. A la luz de Cristo la Virgen María, la Discípula, es modelo de vida para todos los discípulos. Se trata de una antigua intuición. Ya Ambrosio de Milán (+ 397) proclamaba que "María fue tal que su vida sola es enseñanza para todos".¹⁴⁷ Después del Concilio la doctrina sobre la ejemplaridad de María, "que resplandece como modelo de virtudes para toda la comunidad de los elegidos",¹⁴⁸ ha conocido un extraordinario desarrollo.

Por lo que respecta a la vida consagrada se puede afirmar que no existe documento magisterial sobre ella que, hablando de María, no la proponga como modelo. Como tampoco existe texto constitucional que no exalte el valor ejemplar de la Madre de Jesús en orden a la vida consagrada.

Aquí será suficiente citar, por su valor sintético y por la característica terminología usada, un texto del *Instrumentum laboris*, en el que aparece como dominante la categoría de la ejemplaridad:

Por su incondicional respuesta
a la vocación divina,
por su consagración interior
por medio del Espíritu Santo,
María es *modelo* de la vocación
y de la total entrega a Dios.
Ella vivió la virginidad por el Reino

¹⁴⁴ CONC. VAT. II. *Lumen gentium*, 43

¹⁴⁵ *Ibid.*, 44.

¹⁴⁶ "Forma de vida" se encuentra en *Lumen gentium* 44, "género de vida" en *ibid.*, 46.

¹⁴⁷ De virginibus II, 2,15: SAEMO 14/1, p. 176.

¹⁴⁸ CONC. VAT. II. *Lumen gentium*, 65; cf. PABLO VI. *Marialis cultus*, 65.

la humildad, la pobreza evangélica
y la total obediencia al plan de Dios;
es la primera discípula
y el *ejemplo* incomparable de seguimiento de
Cristo Señor.

Por la total dedicación
al misterio y a la misión de su Hijo.
resplandece como *modelo*
del servicio apostólico y eclesial.
En su vida, "regla de conducta para todos",
resplandecen como en un *espejo*
los carismas de la vida consagrada.

Ella, de modo especial,
de la mujer consagrada
en su dedicación a la contemplación
y en su dedicación apostólica,
sea en la soledad de los monasterios
o en medio de los acontecimientos
del mundo y de la sociedad.¹⁴⁹

Los elementos que aquí son propuestos en una notable síntesis, en los textos constitucionales de los Institutos de vida consagrada son desplegados, según los diversos carismas, con amplitud de perspectivas. No es necesario insistir en ello. A lo más observar que, sin duda, el término *modelo* no debe entenderse en el sentido de un punto de referencia ideal, estático, casi extraño al contexto en el que se desarrolla la vida de las personas consagradas, sino en el sentido de "fuente de inspiración" rica y adaptable a las más diversas situaciones.

Tal es la experiencia de los Institutos de vida consagrada respecto a María: desde siglos vuelven a ella su mirada, extrayendo siempre nueva savia y nueva inspiración vital. Es sorprendente cómo los Institutos, aun aquellos más distanciados entre sí por el carisma y la tipología estructural, afirman encontrar en la Virgen una fuente inspiradora para su vida.

49. También para nosotros, hermanos y hermanas de la Familia Servita, la bienaventurada Virgen es fuente de inspiración vital. Lo afirmamos en el primer artículo de las Constituciones: "Movidos por el Espíritu, nos comprometemos, como nuestros primeros Padres, a testimoniar el Evangelio en comunión fraterna y a ponernos al servicio de Dios y del Hombre, *inspirándonos constantemente en María, Madre y Sierva del Señor*". No, por tanto, de forma episódica o como algo marginal, sino con tenacidad y por algo que constituye la esencia de nuestra vida y de nuestro carisma, dirigimos la mirada a la Virgen: de ella, la Discípula y la Sierva, impregnada de la sabiduría de Israel y abierta a la novedad del Evangelio, queremos recibir indicaciones de comportamiento para vivir nuestra vocación de discipulado cristiano y de servicio a Dios y al hombre.

Algunos textos de las Constituciones manifiestan aspectos particulares de la ejemplaridad de María: su "altísimo ejemplo de criatura orante",¹⁵⁰ por lo que la tomamos como modelo para "vivir en la escucha de la Palabra de Dios",¹⁵¹ y para "estar atentos a las

¹⁴⁹ IX SÍNODO DE LOS OBISPOS, *instrumentum laboris*, 65.

¹⁵⁰ *Const. OSM*, \ ; cf. *Ritual de ja profesión religiosa de los frailes Siervos de Santa María*, n. 211.

¹⁵¹ *Const. OSM*, 24

indicaciones del Espíritu";¹⁵² su ejemplo de misericordia¹⁵³ y de esperanza, que nos empuja a ser misericordiosos y a infundir confianza en el corazón de los hombres inseguros y desesperados;¹⁵⁴ su compasión junto a la Cruz, que exige de nosotros un corazón compasivo, pronto a "comprender y aliviar los sufrimientos humanos".¹⁵⁵ En una palabra: nada en nuestra vida y en nuestra misión apostólica queda fuera del influjo ejemplar de María de Nazaret.

La Virgen, icono de vida evangélica, solicita la mirada de sus Siervos. Los antiguos frailes deseaban tener fija la mirada en su Señora, "como los ojos de la esclava en las manos de su señora" (Sal 123, 2). En la Orden continúa una profunda tradición de "mirada a la Virgen". Unas veces es suplicante: implora gracia y misericordia; otras contemplativa: se detiene con estupor en la figura santa y gloriosa de la Theotokos; o vigilante: movida por el deseo de cumplir con prontitud los mandatos de la Señora; o pura e intensa en la visión de la belleza de la Mujer amada.

Pero -lo hemos dicho ya- es mirada que, posándose sobre Santa María, se lanza más allá y se fija en Cristo. Pasando, por decirlo de algún modo, a través de la Sierva del Señor, la Reina de misericordia, la Madre junto a la Cruz, se dirige hacia el santo Siervo Jesús, al Sacerdote que sabe "compadecerse de nuestras enfermedades" (Hb 4, 15), al Hijo crucificado. Es, finalmente, mirada que orienta en el seguimiento de Cristo, como imploramos en la *Súplica de los Siervos*: "Suscita en nosotros el antiguo, sagrado empeño, [...] fija la mirada en ti, de seguir a Cristo".¹⁵⁶

La hermana

50. Jesús, "nacido de mujer" (Gal 4, 4), hijo de María de Nazaret e hijo del Dios Altísimo, es el Hermano universal.

En virtud de la encarnación, "el Hijo de Dios se ha unido, en cierto modo, a todo hombre".¹⁵⁷ se ha hecho su hermano. "El santificador y los santificados tienen todos el mismo origen; por eso no se avergüenza de llamarles hermanos" (Heb 2, 11; cf. 2, 17). En efecto, Jesús mismo, en la plenitud de su gloria de resucitado, llama a sus discípulos amigos (cf. Jn 15, 15) "mis hermanos" (Jn 20, 17; Mt 28, 10). Con la Pascua la redención está cumplida: su Padre es también el Padre de los discípulos, por eso los llama hermanos. Jesús, por tanto, es, como afirma Pablo, "el primogénito de muchos hermanos" (Rm 8, 29), "el primogénito de los que resucitan de los muertos" (Col 1, 18).

En Jesús los vínculos de la fraternidad no se limitan al género humano, sino que en virtud de la creación y de la encarnación se extienden a todo el cosmos. En efecto "por su medio todo ha sido creado" (Col 1, 16; cf. Jn 1, 3), y todo, según el designio divino, debe ser recapitulado en Cristo (cf. Ef 1, 10), o sea devuelto a él como a su cabeza; además la santa humanidad de Cristo, generada de la Virgen, es una criatura unida a toda la creación. Pero sabemos que la creación que "fue sometida a la vanidad" (Rm 8, 20), será también ella objeto de redención (cf. Rm 8, 21.23) y participará de la libertad del estado glorioso de Cristo.¹⁵⁸

El discípulo, por tanto, que mira la realidad con los ojos del Maestro, viendo un hombre o una mujer, dice de verdad: es mi hermano, es mi hermana; y contemplando la

¹⁵² *Ibid.*, 24 b; cf *ibid.*, 6

¹⁵³ *Ibid.*, 6

¹⁵⁴ Cf. *ibid.*, 52.

¹⁵⁵ Cf. *ibid.*, 7

¹⁵⁶ *Vigilia de Domina*, p. 62

¹⁵⁷ CONC. VAT. II. *Gaudium et spes* (7 diciembre 1965), 22

¹⁵⁸ En la celebración de la Eucaristía oramos a Dios para que nos conceda "la herencia eterna de su Reino, / donde con todas las criaturas / libres de la corrupción del pecado y de la muerte, / cantaremos tu gloria". (*Misa! Romano*, Plegaria eucarística IV. Intercesiones.

creación se siente invadido de un temblor de fraternidad que, en Cristo, lo une a todas las criaturas.

Los discípulos que han abrazado la vida monástica y la vida religiosa, para las que la "comunidad fraterna" es una componente esencial, están en condiciones especialmente favorables para sentir la alegre realidad de 'Cristo hermano', de la 'creación hermana'. A propósito de lo dicho es motivo de gozo recordar el testimonio de fray Francisco de Asís: él "rodeaba de un amor indecible a la Madre de Jesús, *porque había hecho hermano nuestro* al Señor de la majestad";¹⁵⁹ y, contemplando la creación, sentía hermanos al sol, al viento, al fuego; hermanas a la luna, las estrellas, el agua.

51. 'Hermana', como título mariano, es antiguo, aunque no frecuente. En los primeros siglos expresaba sobre todo veneración;¹⁶⁰ hoy se usa para subrayar la 'condición común' de María de Nazaret y de los discípulos de Cristo, en el orden sea de la naturaleza como de la gracia. Pablo VI tuvo una particular predilección por este título de Hermana.¹⁶¹ Lo usó incluso en discursos doctrinalmente comprometidos.¹⁶²

La Virgen es nuestra hermana. Los teólogos enumeran los motivos en ordenada sucesión. Es *criatura*, parte del cosmos, tiene el mismo origen, las mismas limitaciones, tiende a la misma meta de las demás criaturas. Es verdadera *hija de Adán*, aunque privilegiada: comparte por tanto con nosotros la naturaleza humana, sometida a la experiencia del dolor y al misterio de la muerte, pero proyectada incoerciblemente hacia la plenitud de la vida, de la verdad, del amor. Es *hija de Sión*: pertenece por tanto a la descendencia de Abraham (cf. *Lc 1, 55*) y con nosotros, pero antes de nosotros, reconoce en él a "nuestro padre en la fe".¹⁶³ Es *fruto de la redención*, aunque "el más excelso":¹⁶⁴ como nosotros, por tanto, ha sido redimida por Cristo, aunque de "modo sublime"¹⁶⁵ y diverso. Es *miembro de la Iglesia*, aunque sobrememente:¹⁶⁶ con nosotros y como nosotros es hija y discípula de la Iglesia, vive en el espacio de comunión creado por el Espíritu.

En la historia de la vida religiosa hay que destacar el caso de la Familia carmelitana. En el s. XIV la orden acentúa la propia espiritualidad mañana en referencia al término 'hermana': los carmelitas son los 'hermanos' (*fratres*) de la Virgen María, ella es por tanto su 'hermana'.¹⁶⁷ Esto constituyó para ellos motivo de un renovado empeño y de una relación siempre más familiar con la Madre de Jesús.

En nuestro tiempo el título mariano de Hermana aparece con una cierta frecuencia en la literatura de la vida consagrada. Expresa cercanía y comunión de experiencias de vida. Las personas consagradas, en efecto, sienten a María cercana en su camino de fe, en las formas esenciales del seguimiento de Cristo, en la decisión de vivir de manera estable la ley del amor fraterno.

¹⁵⁹ TOMÁS DE CELANO. *Vita seconda di san Francesco d'Assisi*, 198, en *Fonti Francescane*. Padova, Ediz. Messaggero, 1988, p. 711

¹⁶⁰ Como ejemplos de la aplicación del título de 'hermana' a María, cf. F. MANNS. *Le récit de la Dormition de Marie (Val. grec. 1982)*. *Contribution à l'étude des origines de l'exégèse chrétienne*, en *Marianum* 50 (1988) pp. 541-542.

¹⁶¹ Véase a este propósito: T. F. OSSANNA. *Maria 'sorella nostra', Significato del titolo nel magistero di Paolo VI*. Roma, Miscellanea Francescana, 1991.

¹⁶² En el discurso conmemorativo (10 octubre 1963) del primer aniversario de la apertura del Concilio Vaticano II: "Haz, oh María, que ésta Iglesia, de Cristo y tuya, en el definirse a sí misma, Te reconozca por su madre e hija y *hermana* electísima". (*AAS* 55 (1963), p. 873); en el discurso de clausura (24 noviembre 1964) de la tercera sesión del Concilio: "Sicut et nos, et ipsa est Adae filia, ac propterea etiam nostra *soror* ob communem humanam naturam" *Ibid.* 56 (1964) p. 1016); en el discurso de clausura del Concilio (8 diciembre 1965): "¿No podemos quizás terminar nuestra espiritual ascensión conciliar y este saludo final, fijando la mirada en aquella Mujer humilde, nuestra *Hermana* y a la vez nuestra Madre y Reina...?" (*Ibid.* 58 (1966) p. 8).

¹⁶³ *Misal Romano*, Plegaria eucarística I. *Memorial y ofrenda*.

¹⁶⁴ CONC. VAT. II. *Sacrosanctum Concilium* (4 diciembre 1963), 103

¹⁶⁵ CONC. VAT. II. *Lumen gentium*, 53

¹⁶⁶ *ibid*

¹⁶⁷ Sobre esta cuestión véase: N. GEAGEA. *Maria madre e decoro del Carmelo*. La pietá mariana dei Carmelitani durante i primi tre secoli della loro storia. Roma, Teresianum, 1988, pp. 564-572.

Algunas comunidades monásticas nacidas en este siglo en el ámbito de la Reforma -Taizé (Francia), Grandchamp (Suiza), Pomeyrol (Francia), Upsala (Suecia), Darmstadt (Alemania)...- son sensibles a la visión de María como hermana.¹⁶⁸ El acercamiento de estas comunidades a la figura de la Madre del Señor se da partiendo de la Escritura que dibuja sus rasgos esenciales. En la *lectio divina* estas comunidades descubren en María la criatura en la que todo, incluso su *fiat*, es obra de la gracia, la humilde sierva en la que se manifiesta de modo eminente el estilo de Dios, que elige a los últimos y se revela a los pequeños (cf. Mt 11, 25). Así María aparece como la 'hermana pobre' que Dios ha hecho bella y rica de gracia. Y todavía, a la luz de la Escritura, estas comunidades valoran la ejemplaridad de la Virgen: ella es la imagen de la acogida de la Palabra, de la apertura al Espíritu, de la fe atónita y agradecida, alegre y sufrida.

52. En las Constituciones y en la tradición de los Siervos no figura el título de Hermana. Sin embargo la Orden, por su atención a las perspectivas mariológicas de nuestro tiempo, lo ha acogido y valorado y lo usa en varios contextos: en algunos ejercicios de piedad, en documentos de diversa naturaleza,¹⁶⁹ en los textos litúrgicos:

En la fe y en el dolor, oh María,
eres Madre y *hermana*.¹⁷⁰

...[María], el fruto más excelso de la redención,
es *hermana* de todos los hijos de Adán.¹⁷¹

Es probable que la visión de la Virgen como 'nuestra hermana' vaya progresivamente enraizándose en nosotros, Siervos y Siervas de María. Responde en efecto a nuestra concepción de la vida consagrada y puede convertirse en nueva fuente de inspiración y posterior motivo para vivir con autenticidad la comunión fraterna.

Conclusión

53. Hemos dicho que en nuestra reflexión sobre la tipología de la relación entre la Madre de Jesús y las personas consagradas nos habríamos inspirado en los estudios y en las experiencias de hermanos y hermanas de otros Institutos. Nos sentimos ampliamente en deuda con todos ellos y les manifestamos aquí nuestro reconocimiento.

Pero nuestra gratitud se dirige sobre todo a Dios, que en María de Nazaret ha dado a los Institutos de vida consagrada una figura tan rica de funciones vitales y de valores ejemplares para que acompañe a sus miembros en el camino hacia el logro del "estado perfecto, a la madurez de la plenitud de Cristo" (Ef 4, 13).

Ahora nos parece útil hacer algunas observaciones conclusivas sobre la relación María-personas consagradas y recoger en síntesis algunos datos aparecidos durante la reflexión.

¹⁶⁸ A la 'Virgen hermana' se inspira sobre todo la comunidad fundada en Darmstadt el 30 de marzo de 1947 por la madre Basilea Schlink, que le dio el significativo título de *Hermanas de María* (*Evangelische marien-schwertens-chaft*).

¹⁶⁹ A la 'Virgen hermana' se inspira sobre todo la comunidad fundada en Darmstadt el 30 de marzo de 1947 por madre Basilea Schlink, que le dio el significativo título de *Hermanas de María* (*Evangelische Marienschwertens-chaft*).

¹⁷⁰ *El Mensaje a la Familia Servita en la conclusión del 2- Convenio internacional* (4-10 julio 1993) se cierra con un párrafo en el que la Virgen es llamada "nuestra hermana": "Bendigamos al Señor por el camino recorrido en estos años y miremos a María, *nuestra hermana* y compañera en la fe, nuestra inspiración, modelo y fuerza". (UNIFAS. *Acogida inspirada en María*. Nuevo desafío a la Familia Servita. Actas del 2- Convenio Internacional. St-Augustin-de-Desmaures, Québec - Canadá, 4-10 julio 1993. Roma, Segretariato Unifas, 1993, p. 189).

¹⁷¹ Día 15 septiembre. Ad Officium lectionis, ant. IB, en *Liturgia Ordinis Fratrum Servorum beatae Mariae Virginis*. Editio Typica. Romae, Curia Generalis OSM, 1972, p. 80.

54. La relación entre María y las personas consagradas es una realidad de gracia. Es un don de Dios. Podemos pues decir: es 'sabiduría cristiana' acogerlo con agradecida conciencia y vivirlo con alegre coherencia. Por parte de Dios el don preexiste y existe; por parte de las personas consagradas existe, en cierto sentido, en la medida en que lo conocen y lo reconocen operativamente.

Además la relación no es un fin en sí misma. Es un medio. Tiene como finalidad el logro de la perfecta caridad y conduce allí de donde procede: de Cristo y por él, en el Espíritu, al Padre. En la gran metáfora de la vida como camino, la relación María-personas consagradas se configura en términos de acompañamiento, de apoyo, de guía: la Madre Maestra Hermana camina junto al hijo discípulo hermano hacia el lugar donde ella vive inmersa en el amor: la santa Trinidad. En este espacio de vida infinita y de suprema santidad aquella relación viene exaltada, pero se adivina también la intrínseca relatividad, porque en él todo es referido al Padre, al Hijo y al Espíritu y todo viene absorbido en la beata Trinidad.

55. La tipología de la relación de la Virgen con las personas consagradas no es posesión exclusiva de éstas. Excepto algunos aspectos derivantes de la especificidad de la vida consagrada, tal tipología es común a todos los discípulos de Cristo; para todos Santa María es madre y maestra, patrona y reina, guía modelo hermana. Sin embargo, la afectuosa insistencia con la que los Institutos de vida consagrada se refieren a dicha tipología no está injustificada. En efecto, tal tipología refleja a menudo experiencias espirituales vividas con lúcida intensidad en ambientes de vida consagrada; ha sido objeto de una reflexión teórica por parte de los religiosos que han puesto de relieve su eficacia, han descrito sus perfiles, han exaltado su belleza y sus valores simbólicos; es objeto a menudo de una precisa opción sellada por los textos constitucionales y testimoniada por una tradición viva; ha sido divulgada en gran medida por la predicación de los religiosos.

Los miembros de los Institutos de vida consagrada no se pueden jactar de ninguna exclusiva sobre la 'tipología de la relación con la Virgen' de la que hemos tratado en las páginas anteriores, pero, por la misericordia de Dios, han disfrutado de ella intensamente y han sido sus más presurosos difusores.

56. Los diversos tipos de relación de la Virgen con las personas consagradas - madre-hijo, maestra-discípulo, reina-siervo...- no son incompatibles entre sí. En los textos constitucionales es frecuente encontrar binomios como "Madre y Reina", "Madre y Maestra", "Maestra y Guía". Así sucesivamente. Ello es debido por una parte a que la única misión de gracia de la Virgen en relación al Pueblo de Dios se refracta en múltiples intervenciones salvíficas; y por otra parte a que ningún 'tipo de relación' agota la variedad de modos con los que las personas consagradas se relacionan con la Virgen.

Todo 'tipo de relación' es fruto de investigaciones doctrinales, de experiencias de vida, de factores históricos y de condicionamientos culturales. Ni hay que olvidar que cada uno de ellos es análogo, por lo que además de la parte 'coincidente' presenta otra 'divergente'. Esto impide hacer de cualquier 'tipo de relación' un absoluto. Existen infinitas tendencias personales, enraizadas en la propia psicología o en la propia cultura, que orientan la persona consagrada más hacia un 'tipo de relación' que hacia otro.

Por eso los Institutos de vida consagrada, aun cuando privilegian, según la propia tradición, este o aquel 'tipo de relación' son sin embargo respetuosos de las orientaciones personales de sus miembros.

El religioso -la persona consagrada— sabe que en su camino discipular hacia Cristo está acompañado por la bienaventurada Virgen María. Ella está junto a él como madre solícita, patrona que lo defiende, reina que intercede por él, maestra segura, guía experta y

punto de referencia ejemplar (modelo), hermana diligente.

57. Creemos se debe añadir una palabra sobre lo que, en analogía con lo que se dice de la Iglesia, podemos llamar 'dimensión mariana' de los Institutos de vida consagrada. Esta implica en su *ser*, una huella mariana, en su *obrar*, una referencia a la Virgen.

Tal 'dimensión mariana' se establece ordinariamente en base a factores, por decirlo de algún modo, externos, verificables (título del Instituto, fiesta patronal, precisas indicaciones constitucionales, patrimonio de piedad mariana, tradición viva...). Sin embargo existen Institutos que no tienen ni título mariano, ni fiesta patronal mariana, ni elección preferencial por un misterio de la Virgen —Anunciación, Visitación...- en el que fijar la atención, ni particulares expresiones de piedad mariana. Y sin embargo afirman notar en su vida de comunidad una especie de 'clima mariano', de significativa 'presencia de la Virgen' - advertencia, animación, protección...—. Para describirlo hacen a veces propia una palabra de Pablo VI sobre la presencia de la Madre de Jesús en la vida de la Iglesia: "Dios ha puesto en su familia —la Iglesia—, como en todo hogar doméstico, la figura de una mujer, que en lo escondido y en espíritu de servicio vela sobre ella y benignamente protege su camino hacia la patria, hasta que llegue el día glorioso del Señor."¹⁷²

58. En nuestro tiempo se recurre a menudo a la expresión "María, imagen de la vida consagrada". Queremos aquí razonar sobre ella en relación a las grandes áreas de la vida consagrada, o sea el *eremitismo*, el *cenobitismo*, la *itinerancia misionera*, la *diaconía eclesial*. La Virgen es en efecto:

- mujer del silencio, que en la soledad, abandonada al Espíritu, confronta 'hechos y palabras' (cf. Lc 2, 19.51): imagen por tanto del eremita que baja a lo hondo de su corazón para meditar la Palabra que lo hace uno con Cristo, conformándolo con su pensamiento, sus sentimientos, su acción;

— mujer de comunión al interno de la Iglesia naciente (cf. Jn 2, 11-12; Hch 1, 14), y de toda Iglesia y comunidad que se forma en la fe y en el seguimiento de su Hijo: imagen por tanto del cenobitismo, estímulo a una vida de oración asidua y concorde, memoria de que sólo en el Espíritu es posible la koinonía de los corazones y de los bienes;

mujer en camino, que, movida por el Espíritu, va solícita a la casa de Zacarías para llevar a Cristo y la buena noticia de la salvación (cf. Lc 1, 39-45); imagen por tanto de la itinerancia misionera, por la que discípulos y discípulas de Cristo, por impulso del Espíritu (cf. Hch 2, 1-4), se dispersan por los caminos del mundo para anunciar el Evangelio (cf. Mt 28, 19);

mujer del servicio, atenta a las necesidades del prójimo: imagen por tanto de la diaconía-de misericordia, de enseñanza, de asistencia pastoral...-, que muchos Institutos llevan a cabo en nombre de la Iglesia para servir a los pobres y a los necesitados en el cuerpo y en espíritu.

¹⁷² PABLO VI. *Marialis cultus*. Introducción.

SEGUNDA PARTE

Reflexiones sobre la vida consagrada a la luz del Magnificat:
Perspectivas y estímulos.

59. En la Segunda Parte de nuestra carta capitular pretendemos, con la ayuda del Señor, detenernos en la escucha meditativa del Magnificat, el cántico de María de Nazaret (Lc 1, 46-55); él nos ofrecerá perspectivas y estímulos para vivir con autenticidad la vida consagrada y para profundizar a su luz nuestro carisma de servicio.

La belleza del cántico, la profundidad doctrinal, el valor litúrgico y pastoral, la atención que le presta la Iglesia han orientado nuestra elección. Estamos seguros de que todos vosotros, por el amor que tenéis a la Palabra y por vuestra piedad hacia Santa María, compartís esta elección nuestra.

Sección primera

El don del Magnificat

60. El Magnificat es un don. De Dios a la Virgen; de ésta a la Iglesia, a cada uno de nosotros. Como don hay que comprenderlo y acogerlo, si no es imposible captar su fascinación ni se puede penetrar en su significado profundo. Para el Magnificat vale la palabra bíblica: "toda dádiva buena y todo don perfecto viene de lo alto, desciende del Padre de las luces" (St 1, 17). Con ánimo reconocido, por tanto, y lleno de respeto hacia la Palabra santa queremos reflexionar sobre este cántico que el Señor, después de haberlo puesto en los labios de María de Nazaret, pone cada día en los nuestros.

Un don unido a otros dones

61. Pronunciado por la Virgen María, 'pobre del Señor', el Magnificat no es un canto aislado. Nos ha llegado junto con los cánticos de otros *anawim*: el *Benedictas* (Lc 1, 68-79) del sacerdote Zacarías; el *Nunc dimittis* (Lc 2, 29-32) de Simeón, "hombre justo y temeroso de Dios" (Lc 2, 25); junto con el cántico de los ángeles (cf. Lc 2, 14); con la rica himnología del epistolario paulino¹⁷³ y del Apocalipsis de San Juan. Junto -añadimos- al *Padre nuestro* (Mt 6, 9-13), la plegaria por excelencia, y las *Bienaventuranzas* (cf. Mt 5, 3-11), de cuyo mensaje el Magnificat es casi una lírica anticipación.

El Magnificat hunde sus raíces en la poesía de los salmos y de otros himnos del Antiguo Testamento, en particular en los cánticos de la mujeres de Israel, que exaltaron las gestas y la misericordia de Dios: Myriam, "profetisa, hermana de Moisés", que dirigía las danzas después del paso del mar Rojo (cf. Ex 15, 20-21); Débora, "jueza de Israel, una profetisa" (Jdt 4, 4), que después de la derrota del ejército de Sisara, prorrumpió en un canto de victoria (cf. Jdt 5, 2-31); Judit, que después de la victoria sobre Holofernes, entonó un canto de alabanza y de agradecimiento a Dios por la liberación de Betulia (cf. Jdt 16, 1-17); Ana, mujer afligida y humillada que, después del nacimiento de su hijo Samuel, levantó, exultante, un conmovido cántico de agradecimiento al Señor que había escuchado su plegaria (cf. 1Sm 2, 1-10).

¹⁷³ En la himnología del epistolario paulino los estudiosos distinguen la himnología dirigida a Dios: Rm 11, 33-36; Ef 1,3-14; 2Tm 1, 8-10; Tt 3, 4-7; la himnología cristológica: Fil 2,5-11; Col 1,15-20; Ef 1,20-23; 2,14-18; 2Tm 2, 11-13; el himno del amor: 1 Cor 13,1-13.

Myriam, Débora, Judit, Ana, mujeres de coraje, de poesía y de profecía. Sus cánticos anticipan el cántico de la Virgen, como los sucesos que ellas cantaron eran figura de los hechos salvíficos en los que ella tomó parte: el paso del mar Rojo anuncia la pascua de Cristo; las victorias sobre Sisara y Holofernes, la derrota del Maligno; el nacimiento de Samuel de un seno estéril, el nacimiento de Jesús de un seno virginal.

Un don para acoger, vivir, transmitir

62. El cántico de la Virgen está profundamente enraizado en la historia de Israel. En él confluyen su sabiduría y su poesía: se oye el eco de la espera anhelante de los patriarcas y de los oráculos de los profetas; en él se resumen la fe de Israel en un Dios salvador y su visión de la historia.

El Magnificat tiene un sentido literal, inherente al momento y al contexto en que brotó del corazón de la Virgen. Pero llega a nosotros cargado de la riqueza de las sucesivas lecturas eclesiales. El Magnificat, en efecto, ha acompañado y alimentado la plegaria de la Iglesia, ha iluminado su camino, la ha hecho crecer y, a su vez, ha crecido con ella. Al cántico de María se aplica de modo particular el principio exegético formulado por San Gregorio Magno (+ 604): "los oráculos divinos *crecen* junto con quien los lee".¹⁷⁴

La Palabra desvela siempre nuevos aspectos de sí misma a las Iglesias, comunidades, a cada discípulo que la escuchan y la oran desde dentro de su situación histórica. La Palabra ha sido *escrita*, se ha hecho *Escritura* para provecho de los hombres y mujeres que se sucederían de generación en generación. Una lectura de la Palabra, por tanto, separada de la situación en la que el hombre se encuentra viviendo no responde a la intención original del texto, esto es, a la intención divina. Es indispensable, sin embargo, que las 'lecturas históricas' del Magnificat sean acogidas con discernimiento espiritual, según la norma del Apóstol: "examinadlo todo y quedaos con lo bueno" (1Ts 5,21). Porque ciertamente no toda 'lectura histórica' del Cántico es aceptable.¹⁷⁵

Ante el Magnificat nuestra postura es ésta: el cántico de la Virgen está ahí, en el capítulo inicial del Tercer Evangelio, limitado a diez versículos, inmutable en cada una de sus palabras. Exige ser comprendido según el pensamiento de Lucas, el hagiógrafo inspirado por Dios. Y sin embargo llega a nosotros enriquecido por múltiples lecturas eclesiales realizadas bajo la guía del Espíritu, acompañado del júbilo orante de innumerables generaciones cristianas. Exige de nosotros ser leído, orado, interiorizado, vivido. Quiere, finalmente, ser enriquecido, por así decirlo, por nuestras experiencias de vida, porque debemos ser sus lectores e intérpretes, cantores y artífices a partir de nuestra propia condición cristiana y religiosa.

El don debe ser-decíamos-recibido y custodiado. Pero debe ser también comunicado y transmitido. En el cristianismo es ley transmitir a otros lo que hemos recibido (cf. *Lc* 1, 1-3; *1 Cor* 11, 23; 15, 3). Sea pues para todos nosotros un agradable compromiso transmitir a otros el don del Magnificat, leído a la luz de nuestra experiencia, rodeado de nuestro amor agradecido.

Un don que nos introduce en la vivencia de María

63. Acogiendo y viviendo el don del Magnificat entramos a formar parte de la historia misma de este cántico: la de todos los que han cantado el Magnificat antes de nosotros y han

¹⁷⁴ "Divina eloquia cum legente crescunt" (*Homiliae in Hiezechielem prophe-tam* I, VII,8: CCL 142, p. 87). Expresión análoga: "Scriptura sacra... aliquomodo cum legentibus crescit" (*Moralia in lob* XX,1,1: CCL 143A, p. 1003).

¹⁷⁵ Así, por ejemplo, no son aceptables aquellas lecturas que, siguiendo una línea espiritualista, ven en los 'potentes' del v. 52 los demonios, los heréticos o los judíos incrédulos; o aquellas otras que, antitéticamente, interpretan el 'derribar a los poderosos del trono' en clave únicamente política, de revolución violenta

sido orientados por el Magníficat en los caminos del discipulado cristiano; la de todos aquellos que lo cantarán y se dejarán guiar por sus iluminadoras palabras. Mientras la Iglesia, cantándolo incesantemente, tejió la trama del "Magníficat de los siglos",¹⁷⁶ todos estamos en espera de prolongar el cántico de la Virgen en la doxología sin fin: "Al que está sentado en el trono y al Cordero, alabanza, honor, gloria y potencia por los siglos de los siglos" (Ap 5,13).

Pero hay más. Comprendido y acogido como don, el Magníficat, en el misterio de la comunión de los santos, hace a María contemporánea nuestra. Su cántico se ha hecho nuestro. Unidos a ella estamos unidos con todos los que ella representa: Israel, del que es hija excelsa; la Iglesia, de la que es figura (*typus*)¹⁷⁷ modelo (*exemplar*)¹⁷⁸ e imagen escatológica (*imagó*)¹⁷⁹ la humanidad, en cuanto ella es hija de Eva.

Como *su fiat* fue palabra dicha en nombre de la humanidad entera, así el Magníficat es un canto que encierra la exultación y la alabanza de los pueblos. María es criatura, fragmento singular en el que, después de Cristo, todo se recapitula y en el que todo está dicho. Como María, también nosotros. En nosotros y por nosotros, restituidos a nuestra verdad de fragmentos destinados a componer el todo, Israel, las Iglesias, el mundo -la humanidad, el cosmos— cantan y glorifican al Señor.

Un don para nuestra oración

64. El Magníficat es un don del Espíritu. Con él ha venido "en ayuda de nuestra debilidad" (Rm 8, 26) y nos ha ofrecido por medio de María, "la profetisa, madre del gran Profeta",¹⁸⁰ un texto que es a la vez un extraordinario modelo de oración y una singular página para nuestra meditación. Consideremos los dos aspectos para sacar del cántico de la Virgen indicaciones y estímulos para nuestra vida de oración.

65. *Modelo de oración.* María de Nazaret, mujer llena de gracia divina (cf. Lc 1, 28) y humilde sierva del Señor (cf. Lc 1, 38.48), pronunció el Magníficat teniendo en el corazón al Espíritu y en el seno al Hijo de Dios: indicaciones para nosotros de cómo la oración genuina brota de un corazón dócil a la moción del Espíritu (cf. Jd 20; Rm 8, 15.26-27; Gal 4, 6) y se realiza en unión con Cristo (cf. Jn 14, 13-14; 15, 7.16; 16, 23-24.26; Jn 5, 14).

Lo pronunció en respuesta al saludo con el que Isabel la bendecía: "¡Feliz la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor!" (Lc 1, 45), transformando en alabanza de Dios el elogio dirigido a ella: enseñanza para nosotros de cómo la oración debe ser respuesta doxológica a la Palabra escuchada, fe que canta la gracia.

Lo pronunció sostenida por la fe, solícita en la caridad, firme en la esperanza del cumplimiento de las promesas hechas a Abraham; lo pronunció en comunión con su pueblo, exultante por el amanecer del alba mesiánica, agradecida porque el Señor había vuelto su rostro hacia ella, su humilde sierva: instrucción para nosotros de cómo la oración debe ser espacio de comunión entre Dios y nosotros, entre nosotros y el prójimo; alabanza del Altísimo y servicio a los hermanos y hermanas.

Y aún más, el Magníficat se ofrece a nosotros como modelo de oración por sus contenidos y sus aspectos formales: es un cántico de agradecimiento y de alabanza; memoria de las maravillas realizadas por el Señor; expresión de realismo y enraizamiento en la hora presente; mirada proyectada al futuro. Es ejemplo de cómo, dirigiéndose a Dios, se deban unir

¹⁷⁶ JUAN PABLO II. *Redemptoris Mater*, 20.

¹⁷⁷ Cf. CONC. VAT. II. *Lumen gentium*, 63.

¹⁷⁸ Cf. *Ibid.*, 53

¹⁷⁹ Cf. CONC. VAT. II. *Sacrosanctum Concilium*, 103.

¹⁸⁰ APHRAATES. *Demonstratio* 14, 33, en ALVAREZ CAMPOS. *Corpus maria numpatristicum* II, n. 1329

el sentido de la trascendencia absoluta de Dios -él es el Señor, el Salvador, el Omnipotente, el Santo (cf. *Lc 1, 46-47.49*)- con el de su sorprendente cercanía -él vuelve su mirada a los humildes, extiende su misericordia a los que le temen, se acuerda de sus promesas (cf. *Lc 1, 48.54-55*)-. En el Magníficat aquel que los teólogos llaman el "Totalmente-Otro" se manifiesta cercanísimo al hombre: en el seno de la Virgen nazarena el Dios inaccesible de la zarza ardiente (cf. *Ex 3, 3-5*) se ha hecho ya Enmanuel, el Dios con nosotros.

66. *Página para nuestra meditación.* Todas las páginas de la Escritura deben ser objeto de nuestra meditación. Sin embargo, reconocemos en el Magníficat, el canto de la Sierva del Señor, un particular don ofrecido a nuestra *lectio divina*. El Magníficat es Palabra de Dios para *acoger* con fe y con acción de gracias, como lo acogió María; para *meditar* en el corazón bajo la guía del Espíritu, como hizo la Virgen que, bajo el impulso del mismo Espíritu, guardaba en el corazón la memoria de las palabras y hechos que se referían a su Hijo y a la salvación del género humano; para *cantar* por los caminos del mundo, como expresión de culto agradecido al Señor y proclamación de su misericordia, como lo cantó la Madre de Jesús en "en una ciudad de Judá" (*Lc 1, 39*); para *vivir* con coherencia y audacia con fiando, como Santa María, en la bondad de Dios y en la ayuda de la gracia.

El Magníficat por tanto es palabra que compromete a todo el hombre: del oído desciende al corazón; del corazón sube, transformada en canto, a los labios; palabra que exige el empeño efectivo de los discípulos de Cristo, que ilumina sus pasos por el camino de la santidad y de la justicia.

67. El Magníficat ha brotado de un corazón puro y lleno de fe, el único que podía elevar a Dios una alabanza digna de su gloria. Se comprende entonces la intuición de San Ambrosio (+ 397) que auguraba: "Sea cada uno el alma de María para glorificar al Señor, sea cada uno el espíritu de María para exultar en Dios".¹⁸¹ Y se explica por qué la Iglesia haya hecho del Magníficat un momento culminante de la Liturgia de las Horas: En Oriente al salir el sol, en Occidente a la hora de Vísperas. El uso litúrgico del Magníficat se coloca en aquel proceso de identificación entre la Iglesia y María que fue muy sentido en la época patrística:¹⁸² María y la Iglesia son una persona, una voz. La Iglesia en oración (*Ecclesia orans*) es la Virgen orante María (*Virgo orans*).

En los últimos decenios se han desarrollado, junto a la forma tradicional de 'oración a María', otras formas de oración, también conocidas en la antigüedad: *como* María y *con* María. La oración *como* María recuerda su ejemplaridad; la oración *con* María alude a su presencia orante en la comunidad de los discípulos de su Hijo.¹⁸³

Sección segunda

El carisma del servicio a la luz del Magníficat

68. En la segunda sección nos proponemos profundizar sobre nuestro carisma a la luz del Magníficat. No tenemos ninguna pretensión exegética en relación al cántico de la Virgen, sobre el que, por otra parte, insignes estudiosos han hecho excelentes comentarios: en ninguna época la Iglesia ha dedicado tanta atención al Magníficat como en la nuestra; a él hacen referencia constante documentos magisteriales, obras de

¹⁸¹ S.AMBROSIO. *Expositio evangelii secundum Lucam* II, 26: SCh 45, pp.83-84

¹⁸² Cf. A. MÜLLER. *Ecdesia-Maria*. Die Einheit Manas und der Kirche. Freiburg Schw., UnÍversitatsverlag, 1955/2.

¹⁸³ Sobre la Iglesia que celebra con María y como María los divinos misterios, cf. PABLO VI. *Marialis cultas*, 11; *Coïlectio missamm de beata María Vergine*. *Praenotanda*, nn. 12-13.

exégetas y teólogos, escritos de pastoralistas y de estudiosos de la liturgia y de la piedad popular.

Escuchando, pues, la voz de los exégetas y con la mirada fija en las diversas situaciones en que nos toca vivir a cada uno, pretendemos ofrecer algunas indicaciones para que nuestro servicio, realizado a la luz del Magníficat, sea agradable a Dios y se haga instrumento de gracia y medio de comunión.

Un servicio difícil: hablar de Dios al hombre y a la mujer de nuestro tiempo

69. El Magníficat es un canto de alabanza a Dios. Y es también un discurso sobre Dios:¹⁸⁴ sobre lo que Él es (vv. 46-50) y sobre lo que Él *ha hecho* (vv. 51-55). Discurso sobre Dios, formulado por María con palabras antiguas, las de la tradición religiosa de su pueblo, pero que miran a una realidad nueva, contemplada con ojos nuevos. El Magníficat en efecto es el verdadero "canto nuevo" (cf. *Sal* 40, 4; 96, 1; 98, 1; 144, 9; 149, 1) de los tiempos mesiánicos.

La nueva realidad es la encarnación del Hijo en el seno virginal de María. El Magníficat está íntimamente unido a la Anunciación; es en efecto respuesta al elogio de Isabel (cf. *Lc* 1, 45) por la fe con la que la Virgen había acogido el mensaje del Ángel. Este había dicho: "Vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. El será grande y será llamado Hijo del Altísimo y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin" (*Lc* 1, 31-33). El hecho nuevo, desconcertante, es que Dios, el Altísimo, la ha elegido a ella, humildísima criatura para ser la madre de su Hijo, el esperado Mesías. El Magníficat es el cántico que brota de la experiencia de la maternidad mesiánica.

Los *ojos nuevos* son los de María. Ojos de humilde sierva sobre la que, a su vez, se ha posado la mirada del Señor (cf. *Lc* 1, 48; *Is* 66, 2). Ojos puros que ven a Dios (cf. *Mt* 5, 8), se levantan hacia él -el Santo, el Omnipotente, el Salvador, el Misericordioso- y se abajan después para fijarse con realismo sobre la condición del pueblo, oprimido, hambriento, despreciado.

El Magníficat, discurso sobre Dios, es también una nueva revelación de Dios. Del cántico de la Virgen, por tanto, la Iglesia "extrae la verdad sobre el Dios de la alianza: sobre el Dios que es omnipotente y hace 'grandes cosas' al hombre".¹⁸⁵

70. Necesidad y dificultad de 'hablar de Dios'. Como a todos los Institutos de vida consagrada, también a nosotros se nos pide hablar de Dios a las mujeres y a los hombres de nuestro tiempo. Deber arduo, ante cuyo cumplimiento se presentan muchos obstáculos.

Hay que hablar de Dios al hombre postmoderno, cuyos rasgos espirituales son difíciles de definir. Se mueve en un horizonte cultural dominado por el pragmatismo, por lo que parece cerrado a los valores de la tradición y desconfiando de la utopía. Parece bastarle el presente, aunque sea provisional y transitorio y es por tendencia escéptico hacia cualquier propuesta de trascendencia. En la relación con el otro ve sobre todo el interés y la ventaja individual, pero no le falta el sentido de solidaridad hacia los hombres con los que se relaciona. Y no le falta interés por mejorar los espacios ultramundanos en los que se desarrolla su vida. Su mundo, sin embargo, es un mundo en el que, bajo las cenizas de ideales que le parecen definitivamente trasnochados, se cobijan chispas de generosidad y una saludable insatisfacción que puede abrir las puertas a nuevos horizontes.

A este hombre hay que hablarle de Dios: del Dios de la Alianza; del Dios indecible de Abraham, Isaac y Jacob; del Dios cantado por María de Nazaret; del Dios que es "Padre de nuestro Señor Jesucristo" (2Cor 1, 2). A este hombre hay que decirle que Dios es un tú

¹⁸⁴ Véase a propósito el importante estudio de J.DUPONT. Le Magníficat comme discours sur Dieu, en *Nouvelle Revue Théologique* 102 (1980) pp. 321-343

¹⁸⁵ JUAN PABLO !L *Redemptoris Mater*, 37.

(aquel tú que él acepta como inevitable pieza en el juego de los intereses) que se pone a su lado, en el amor, para que logre la suprema ventaja.

Al hombre postmoderno el discurso sobre Dios debe hacerse con un lenguaje que él pueda comprender:

— excluyendo todo juicio de condena (cf. *1Cor* 5, 12-13; *Jn* 3, 17) y evitando todo ostracismo, amándolo "con un amor sazonado con sabiduría, gracia y cortesía (cf. *Col* 4, 5-6)"; estando a su lado con humildad y mansedumbre (cf. *Mt* 11, 29), "para que la franqueza-parresía (cf. *Hch* 4, 31) no degenera en arrogancia";¹⁸⁶.

- realizando gestos de amistad, o sea invitándolo a compartir nuestra experiencia de fe (cf. *Jn* 1, 39), mostrándole nuestras "obras buenas" que lo lleven a descubrir la gloria del Padre de los cielos (cf. *Mt* 5, 16); haciendo fuerza sobre el poder apologético del amor (cf. *Jn* 13, 35; 17, 21) y sobre el testimonio apostólico de la vida.

71. Pero en nuestra época nos encontramos también frente a actitudes de signo diverso. Los pronósticos acerca de una inexorable secularización de la sociedad se han demostrado equivocados; por todas partes, en efecto, se observan signos de una explícita búsqueda espiritual y de una creciente 'vuelta a lo sagrado'. Por desgracia se trata a menudo de manifestaciones de una religiosidad desviada, que se camuflan bajo nombres diversos: 'sectas', 'nuevos movimientos religiosos', 'cultos'. El fenómeno es vasto: "casi todas las Iglesias locales advierten el emerger de toda clase de nuevos movimientos religiosos o pseudoreligiosos, grupos, experiencias".¹⁸⁷

Las sectas parecen ofrecer un *sentido de pertenencia* a quien la había perdido sintiéndose desarraigado de la propia familia o institución de origen; *respuestas simples y ya prontas* a quien se siente invadido por los grandes interrogantes de la existencia o vive en situaciones complicadas; una *experiencia religiosa satisfactoria*, con sensaciones y emociones fuertes, envolventes el cuerpo y el espíritu, con posibilidades de expresarse de modo espontáneo y creativo; *oportunidad de pertenecer a un grupo elitista*, con perspectivas de éxito y de potenciamiento de la propia personalidad; *un fácil acceso al trascendente*, a los dones del Espíritu -don de lenguas, de curaciones...-, a las manifestaciones místicas, al conocimiento profundo de la Escritura; una *misión concreta para un mundo mejor*, con posibilidades de participar en las decisiones y en las realizaciones; una *guía segura* en la persona del jefe carismático, del maestro, del 'gurú'.

Se puede decir que la adhesión a 'sectas', movimientos, 'cultos' constituye una "búsqueda de presencia" allí donde se habían asentado "numerosas formas de alienación (de sí, de los otros, de las propias raíces, de la propia cultura, etc.)".¹⁸⁸ A menudo tras esas adhesiones existe un vacío creado por la familia, por la escuela, por la parroquia, por las instituciones civiles. Quien se había perdido, quiere reencontrarse.

Son situaciones pastorales que conocen muy bien todos los que desarrollan su ministerio en ciudades donde el fenómeno de las sectas está en expansión, y a las que hay que hacer frente con respeto a las personas y según las directivas impartidas por los responsables de las Iglesias locales.

También a los hombres y mujeres de las sectas hay que 'hablarles de Dios': del Dios de la Virgen y del Señor Jesús, que no señala 'camino fáciles', ni asegura 'comunicaciones inmediatas' con la trascendencia, ni promete éxitos personales intramundanos. Y

¹⁸⁶ G. BRUÑI. *Diré Dio agli uomini d'oggi. Linee di discussione*, en P. POUPARD. *Parlare di Dio all' uomo postmoderno*. Roma, Città Nuova Editrice, 1994, p.32

¹⁸⁷ SECRETARIADO PARA LA UNIÓN DE LOS CRISTIANOS - SECRETARIADO PARA LOS NO CRISTIANOS - SECRETARIADO PARA LOS NO CREYENTES - PONTIFICIO CONSEJO PARA LA CULTURA. Relación provisional *El fenómeno de las sedas o nuevos movimientos religiosos* (1 mayo 1986), 1.2.

¹⁸⁸ *Ibid.*, 3.

hablando de Dios hay que resaltar el modo cómo María de Nazaret se adhirió a su proyecto salvífico: en la sola *fe*, no en la 'visión', ni a causa de palabras seductoras que prometían éxito; en la más absoluta *libertad*, no como consecuencia de una imposición. Porque lo que más turba una recta conciencia cristiana es la manipulación social y psicológica que sufren los nuevos adeptos: "Las sectas imponen sus modos particulares de pensar, de sentir y de comportarse, contrariamente a la propuesta de la Iglesia que implica un consentimiento convencido y responsable".¹⁸⁹.

72. El discurso sobre Dios —teología— es siempre arduo, difícil. A veces parece una *contradictio in terminis*, porque intenta decir lo que es indecible, hablar de lo que es inefable.

En el contexto de un camino de alabanza, María de Nazaret hizo -decíamos— un 'discurso sobre Dios'. De él deseamos extraer algunas indicaciones para nosotros, para que nuestro modo de 'hablar de Dios' esté en sintonía con el de nuestra Señora.

La Virgen hizo su 'discurso sobre Dios':

a partir de la fe, de la fe de su pueblo en el Dios de los Padres, que se había revelado con palabras y hechos en la historia de Israel; de su fe heroica, en línea con la de Abraham,¹⁹⁰ acogida incondicionada del proyecto salvífico de Dios que la implicaba en la totalidad de su ser;

bajo *el impulso del Espíritu*; el Pneuma divino que había bajado sobre ella para hacerla madre virginal del Mesías (cf. *Lc* 1, 35), mueve ahora el corazón de la Virgen para que exulte en Dios, pone en sus labios las palabras justas sobre Dios. El Espíritu que "ha hablado por medio de los profetas",¹⁹¹ aquel Espíritu del que dirá Pablo que "todo lo sondea, hasta las profundidades de Dios" (*1 Cor* 2, 10), habla ahora por medio de la última profetisa de Israel;

con *la conciencia de la propia pequeñez*; María la tuvo en gran medida (cf. *Lc* 1, 38.48); su primado fue el de ser la más pequeña;¹⁹² se encontraba, pues, en la primera, indispensable condición para 'hablar de Dios' correctamente, o sea la conciencia de la infinita distancia que existe entre Dios y el hombre: una distancia que, desde el punto de vista operativo, sólo la gracia puede colmar, acercando Dios al hombre, y, desde el punto de vista cognoscitivo, sólo la *revelación* puede cubrir, desvelando a la criatura el misterio del Creador.

con la *adhesión a la realidad de la vida*; en el Magníficat el 'discurso sobre Dios' se hace en seguida 'discurso sobre el hombre'; María, en efecto, después de la alabanza divina, dirige su atención hacia el hombre: a sí misma (cf. *Lc* 1, 50-53), a su pueblo, Israel (cf. *Lc* 1, 54-55); porque toda genuina teología se hace necesariamente antropología, preocupación por el hombre, varón o mujer, obra de las manos de Dios y su suprema semejanza (cf. *Gn* 1, 27; 2, 7.18-22).

Del cántico de la Virgen se derivan, por tanto, algunas indicaciones para que nuestro servicio de 'hablar de Dios', tan arduo como frecuentemente solicitado, brote de la adhesión a la Palabra y de la escucha de la voz del Espíritu, y se desarrolle con conciencia de los insalvables límites y con sentido de profunda veneración.

¹⁸⁹ *Ibid.*, 2, 2

¹⁹⁰ Cf. JUAN PABLO II. *Redemptoris Mater*, 14; S. MUÑOZ IGLESIAS. *La fe de María y la fe de Abraham*, en *Marianum* 50 (1988) pp. 176-192

¹⁹¹ *Misal romano*. Profesión de fe. Símbolo Niceno-Constantinopolitano.

¹⁹² Cf. CONC. VAT. II. *Lumen gentium*, 55

El Servicio de la alabanza

73. "Alabad al Señor" es el imperativo que resuena constantemente en los salmos y en los himnos del Antiguo testamento. Va dirigido sobre todo a los "siervos del Señor" (*Sal* 113, 1), a los temerosos de Dios (cf. *Sal* 22, 24), a la ciudad santa de Jerusalén (cf. *Sal* 147, 12); pero también a "todos los pueblos" (*Sal* 117, 1; 148, 11) a los coros angélicos (cf. *Sal* 148, 2) y a todo el cosmos: "alabadlo y exaltadlo por los siglos", repite incesantemente, desde el horno, Ananías, Misael y Azarías dirigiéndose a todas las criaturas -estrellas del cielo, lluvia y rocío, hielo y nieve, rayos y nubes... (cf. *Dn* 3, 52-90). Entre estos 'a que alaban al Señor' está María de Nazaret. Su voz es la más pura y la más alta. El Magníficat señala el culmen de la himnología iniciada con el cántico de Moisés (cf. *Ex* 15, 1-189 e inaugura la himnología neotestamentaria, cuyo vértice es el cántico escatológico al Cordero (cf. *Ap* 15, 3-4). Entre la Pascua figura y la Pascua escatológica se despliega en el tiempo de la Pascua-sacramento, el Magníficat de María-Iglesia, cántico de timbre pascual también.

74. "Mi alma glorifica al Señor" (*Lc* 1, 36), o sea lo exalta, lo glorifica, lo alaba y lo bendice. María proclama las *grandeza* de Aquel que ha hecho en ella "cosas *grandes*" (*Lc* 1, 49). En el canto desvela lo que ha sucedido en el silencio de la Anunciación, lo que Isabel, "llena del Espíritu Santo" (*Lc* 1, 41) ha comprendido: el tiempo está colmado, ha comenzado la era mesiánica, ha llegado el Salvador. Y ella, María de Nazaret, es su Madre.

El Magníficat es el canto de alabanza-acción de gracias por las "cosas grandes" que el Señor, "acordándose de la su misericordia" (*Lc* 1, 54), ha hecho a favor de su *sierva*, María (cf. *Lc* 1, 48), y de su *siervo*, Israel (cf. *Lc* 1, 54). Bajo este punto de vista el Magníficat es una *historia salutis* cantada.

"Mi *alma...* mi *espíritu*" (*Lc* 1, 46-47), o sea la totalidad del ser de María, toda su persona de mujer reflexiva y ferviente,¹⁹³ exulta en Dios Salvador (cf. *Lc* 1, 47). "El Magníficat -se ha escrito- es el espejo del alma de María".¹⁹⁴ Pero para otros parece reflejar también la corporeidad de la Virgen, allí donde ella canta su exultación usando una expresión que indica la participación del cuerpo -quizás con la danza, como la antigua Myriam (cf. *Ex* 15, 20-21) y el rey David (cf. *2Sam* 6, 14)- al impulso de alegría del Espíritu.¹⁹⁵

75. María exulta, se alegra en Dios su salvador. El Magníficat, "himno de exultación de todos los humildes",¹⁹⁶ es el cumplimiento de las antiguas invitaciones proféticas a la alegría (cf. *Sof* 3, 14-18; *Zac* 2, 14-15; 9, 9-10; *Jl* 2, 21-27) y perfecta respuesta a la invitación del ángel: "Alégrate, llena de gracia" (*Lc* 1, 28).

En la espiritualidad del Antiguo Testamento la alegría acompaña a la alabanza al Señor y a la celebración de sus fiestas; corona la observancia de la Ley (cf. *Sal* 19, 9; 119, 14.16.24.35.77.92); es intuición y pre-gustación de la futura plenitud de los bienes mesiánicos. Precisamente en referencia al Mesías futuro, Jesús dijo: "Abraham [...] *exultó* con la esperanza de ver mi día; lo vio y se *alegró*" (*Jn* 8,56). Con aguda intuición San Ireneo (+ 200 ca.) advirtió el vínculo existente entre el alborozo de Abraham y la alegría de la Virgen: "Dice: "Mi alma glorifica al Señor y mi espíritu se alegra en Dios mi salvador", porque la exul-

¹⁹³ Cf. I. GOMA CIVIT. *El Magníficat*. Cántico de la salvación. Madrid, La Editorial Católica, 1982, pp. 45-50.

¹⁹⁴ III CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINO AMERICANO. *La evangelizarían en el presente y en el futuro de América Latina*. Documento de Puebla, 297. Madrid, La Editorial Católica, 1982 (BAC 431), p. 478.

¹⁹⁵ Véase a este propósito la reflexión de A. BELLO. *María donna del nostri giorni*. Cinisello Balsamo (Milano), Ediz. Paoline, 1993, pp. 87-89)

¹⁹⁶ PABLO VI. *Gaudete in Domino* (9 mayo 1975), III, en AAS 67 (1975) p.297

tación de Abraham descendía a sus descendientes que velaban, veían a Cristo y creían en él, pero a su vez la exultación volvía atrás y de los hijos retornaba a Abraham, el cual precisamente deseó ver el día de la venida de Cristo.¹⁹⁷

Para una exacta comprensión de la alegría del Magníficat hay que resaltar aún el espacio en que se manifiesta, la *situación* a partir de la cual se percibe: el espacio es "en Dios salvador" (cf. *Lc* 1, 47), ámbito santo y único desde donde brota la alegría serena y llega a su cima; la situación es la *humilde* condición (*tapéinosis*) (cf. *Lc* 1, 48) de María, la única desde la que es posible, en perspectiva bíblica, abrirse a la pura alegría.

En consonancia con la liturgia, que aplica a María el vaticinio de Isaías 61, 10,¹⁹⁸ y resumiendo siglos de reflexión cristiana, Pablo VI ha escrito: "¡Qué admirable resonancia adquieren, en su existencia singular de Virgen de Israel, las palabras proféticas dirigidas a la nueva Jerusalén: "Con gozo me gozaré en Yahveh, exulta mi alma en mi Dios, porque me ha revestido de ropas de salvación, en manto de justicia me ha envuelto como el esposo se pone una diadema, como la novia se adorna con sus aderezos" (Is 61, 10)! Cercana a Cristo, ella recapitula en sí todas las alegrías, ella vive la alegría perfecta prometida a la Iglesia: "Madre llena de santa alegría"¹⁹⁹.

76. Después de haber considerado el Magníficat como página que enseña a 'hablar de Dios',²⁰⁰ trataremos ahora de sacar de todo ello algunas indicaciones sobre cómo 'alabar a Dios'.

Es necesario, ante todo, 'alabar a Dios' en el Espíritu, abriendo el corazón a su arcana voz, dejándose envolver de su misteriosa presencia, siguiendo el ejemplo de la Virgen de Nazaret, cuyo canto rué expresión de su singular experiencia del Espíritu. El Espíritu movió a Zacarías a cantar el *Benedictus* (cf. *Lc* 1, 67), a Isabel a bendecir a la Madre y al fruto de su seno (cf. *Lc* 1, 41), a Simeón a entonar el *Nunc dimittis* (cf. *Lc* 2, 26). Movié sobre todo a Jesús a exultar por el sabio y sorprendente designio de Dios: "*Se llenó de gozo Jesús en el Espíritu*, y dijo: "Yo te bendigo, Padre Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes, y se las has revelado a los pequeños" (*Lc* 10, 21).

Sin la moción del Espíritu, manantial de toda salmodia, no existe Magníficat, no existe oración (cf. *Rm* 8, 26), no hay grito "¡Abbá, Padre!" (*Rm* 8, 15; cf. *Gal* 4, 6), no se puede dar la exultante revelación de la identidad de Jesús (cf. *1 Cor* 12, 3). Lutero (+ 1546) ha ilustrado bien cómo el Magníficat sea expresión de la experiencia pneumatológica de María:

Para la ordenada comprensión de este sagrado cántico, es preciso tener en cuenta que la bienaventurada Virgen María habla en fuerza de una experiencia peculiar por la que el Espíritu Santo la ha iluminado y adoctrinado. Porque es imposible entender correctamente la palabra de Dios, si no es por mediación del Espíritu Santo. Ahora bien, nadie puede poseer esta gracia del Espíritu Santo si no es quien la experimenta, la prueba, la siente. Y es en esta experiencia en la que el Espíritu Santo enseña, como en su escuela más adecuada; fuera de ella, nada se aprende que no sea apariencia, palabra hueca y charlatanería. Pues bien, precisamente porque la santa Virgen ha experimentado en sí misma que Dios le ha hecho maravillas, a pesar de ser ella tan poca cosa, tan insignificante, tan pobre y despreciada, ha recibido del Espíritu Santo el don precioso y la

¹⁹⁷ S. IRENEO. *Adversus haereses* IV, 7,1: SCh 100, pp. 456.458. En realidad, aquí, sorprendentemente, el santo Obispo de Lyon atribuye el Magníficat a Isabel, mientras que antes lo había atribuido claramente a María: "María, exultando de alegría, profetizando, proclamaba en nombre de la Iglesia: "Mi alma engrandece al Señor y mi espíritu se alegra en Dios mi salvador"" (*Adversus Cwraeyin*, 10;2:SCh211,p.118).

¹⁹⁸ Isaías 61,10 se usa con una cierta frecuencia en las celebraciones marianas de la liturgia romana, por ejemplo: *Misa! Romano*. Solemnidad de la Inmaculada (8 diciembre), Antífona de entrada; *Leccionario*: Memoria del Corazón inmaculado de María (Sábado después del II Domingo después de Pentecostés), Primera lectura; Común de la b. Virgen María, Primera lectura; *Liturgia de las Horas*: Solemnidad de la Asunción (15 agosto), Laudes, Lectura breve; Común de la b. Virgen María y s. María en Sábado, Laudes, Lectura breve

¹⁹⁹ PABLO VI. *Gaudete in Domino*, IV, en AAS 67 (1975) p. 305.

²⁰⁰ Cf. supran. 71.

sabiduría de que Dios es un Señor que no hace más que ensalzar al que está abajado, abajar al encumbrado y, en pocas palabras, quebrar lo que está hecho y hacer lo que está roto.²⁰¹

La 'alabanza de Dios', además, debe realizarse en la alegría, que es a su vez fruto del Espíritu (cf. *Gal 5, 22*). La liturgia cristiana ha sido marcada para siempre por el júbilo, el timbre del Magníficat, y del aleluya, el canto de la Pascua; la alegría por tanto, si bien no la única, es su nota dominante: liturgia, pues, impregnada de serena, compuesta alegría, invadida por la "sobria embriaguez del Espíritu", abierta al encuentro con el canto, la poesía, la música, el arte.

El Magníficat enseña también a armonizar, contra toda artificial oposición y contra toda superficial yuxtaposición, la alabanza de Dios con el empeño de la vida. La Virgen cantó el Magníficat precisamente después de abandonarse existencialmente al proyecto salvífico de Dios: hizo la voluntad del Señor (*vida*) y proclamó su grandeza (*alabanza*). La tradición eclesial añade: en un cierto sentido, María, 'hizo grande' en sí misma al Señor, a aquel que 'no puede recibir crecimiento ni disminución'; y toda alma debe 'hacer grande' al Señor en su interior. Orígenes (+ 254) explica el modo: "Cuando [...] haya hecho grande la imagen de la Imagen [de Cristo], o sea mi alma, y la haya engrandecido con las obras, con el pensamiento, con la palabra, entonces la imagen de Dios se hace más grande, y el mismo Señor, del que es imagen el alma, es engrandecido en nuestra misma alma".²⁰² De manera parecida observa Lutero: "María [...] dice: 'Mi *alma* engrandece al Señor', o sea toda mi vida, mis sentidos y mis fuerzas lo proclaman grande".²⁰³ Toda la Iglesia está aprendiendo del Magníficat. Con ella también nosotros. Porque queremos ser 'trovadores del Señor' como ella: cantores dóciles a la guía del Espíritu, exultantes en la alegría; cantores de la misericordia de Dios y de las "cosas grandes" que él ha realizado en cada época de la historia y en cada pueblo -en Israel, en María, en la Iglesia, en nosotros, en cada hombre...-; cantores coherentes, que cumplan en la vida lo que proclaman en el canto; cantores en los que la memoria histórica se una a la mirada hacia "unos cielos nuevos y una tierra nueva, en los que habite la justicia"(2P 3, 13).

Al servicio de la nueva evangelización

77. Pablo VI saludaba a María como la "estrella de la evangelización siempre renovada".²⁰⁴ Y Juan Pablo II hace tiempo que está impulsando la Iglesia hacia una "nueva evangelización". No duda en declarar que "cerca del tercer milenio de la Redención, Dios está preparando una gran primavera cristiana, de la que ya se ve el inicio".²⁰⁵ Estamos en presencia de una "nueva primavera del Evangelio",²⁰⁶ que afecta a las cuestiones emergentes en el paso de época actual. Son, por ejemplo: el servicio a la vida en todas sus manifestaciones, la salvaguardia de la creación, el camino hacia la unidad de los pueblos aun en la diversidad de culturas, el logro de una paz estable fundada en la verdad y en la justicia, el desarrollo del discurso interreligioso, la defensa de la dignidad de la mujer... Las respuestas eclesiales a la llamada del Santo Padre para una nueva evangelización han sido numerosas; entre ellas nos complace recordar dos, por su concreción y entusiasta determinación: la IV Conferencia del Episcopado Latinoamericano,

²⁰¹ M. LUTERO. *Comentario al Magníficat*. Introducción. Salamanca, Edic. Sígueme (1977) p. 177.

²⁰² ORÍGENES. *Homiliae in Lucam VIII*, 2:Sch 87, p. 166.

²⁰³ M. LUTERO. *Comentario al Magníficat*, 1,2, p. 178.

²⁰⁴ PABLO VI. *Evangelii nuntiandi* (8 diciembre 1975), 82.

²⁰⁵ JUAN PABLO II. *Redemptoris missio* (7 diciembre 1990),

²⁰⁶ *Ibid.*

celebrada en Santo Domingo en 1992, cuyo tema central fue *Nueva evangelización, promoción humana, cultura cristiana*²⁰⁷ y el Sínodo especial del Episcopado de África celebrado en Roma en 1994, que constituyó una comprometida reflexión sobre *La Iglesia en África y su misión evangelizadora hacia el año 2000*.²⁰⁸

78. Sin embargo ha surgido a menudo entre nosotros la pregunta que se formula en sede teológica: ¿En qué medida es legítimo hablar de una evangelización "nueva"? Es oportuna una premisa para facilitar nuestra reflexión.

El anuncio evangélico no está sujeto a cambios sustanciales. En efecto, tiene como objeto a Cristo, el cual "es el mismo ayer, hoy y siempre" (Hb 13, 8), por lo que, advierte el Concilio Vaticano II, "no hay que esperar otra revelación pública antes de la gloriosa manifestación de Jesucristo nuestro Señor".²⁰⁹ Pero al mismo tiempo, la evangelización debe siempre renovarse, porque nuevas son las vicisitudes de la historia de los pueblos, nuevas las circunstancias de la vida de cada uno. La palabra inmutable del Evangelio, si se confrontan con ella los signos de los tiempos, despliega resonancias inéditas, que el Espíritu va sugiriendo a las Iglesias de cada época y de cada lugar (cf. Ap 2, 7.11.17.29; 3, 6.13.22). La vida cotidiana-encuentro diario entre "la Biblia y el periódico"— da lugar a una incesante relectura de la única Palabra. El Señor Resucitado, mediante su Espíritu, revela sus implicaciones escondidas: lo que Jesús dijo a sus discípulos, el Espíritu lo repite a las Iglesias (cf. Jn 14, 26; 16, 12-15). Enriquecida por el don del discernimiento, la Iglesia mira con alegría y estupor los brotes de aquella primavera que la Pascua ha abierto en el mundo. A tal mirada nos invita y nos educa el Resucitado que dice: "¡Mira; Yo hago nuevas todas las cosas" (Ap 21, 5).

En orden a la 'nueva evangelización', nos parece que el canto de María, canto nuevo de la nueva Alianza, nos ofrece dos indicaciones para reverdecer el estilo de nuestro anuncio del Evangelio en la hora que estamos viviendo. Hora trépida, pero fascinante. O sea, constatamos que la santa Virgen, con prontitud y en continuidad con la fe de Israel, hace partícipe a su pueblo de la exaltante novedad de la Encarnación, sugerida en la antigua promesa del Emmanuel (cf. Is 7, 14; Mt 1, 23): compartir solícito, por tanto, de la Buena Noticia y agudeza sabia para poner juntas cosas nuevas y cosas antiguas (cf. Mt 13, 52).

Compartir solícito

79. María, escuchando el mensaje del ángel Gabriel, que le habla en nombre de Dios, es la primera hija de Israel que es evangelizada acerca del gran evento de la nueva Alianza, que tiene su inefable comienzo en el misterio de la encarnación del Verbo (cf. Lc 1, 26-38). Poniéndose después en camino "de prisa" hacia la montaña, para llegar a la casa de Zacarías, María se convierte en la primera evangelizadora de la nueva Alianza. Proclama en efecto las "grandes cosas" realizados en ella por el Señor (cf. Lc 1, 39-56).²¹⁰

Según la tradición bíblica, las "grandes cosas" de Dios (*magnalia Dei*) son los favores maravillosos que el Señor concede sin cesar a su pueblo y los gestos de gracia que continuamente realiza en la historia de la Alianza. Estas maravillas del amor divino tienen generalmente como destinatario todo el pueblo de Israel: "Grandes cosas ha hecho el Señor por nosotros", canta el salmista (Sal 126, 2). Sin embargo, no raramente, son realizadas en favor de una persona singular, como en el caso de Abraham (cf. Gn 12, 2), de José (cf. Gn

²⁰⁷ El día 10 de noviembre de 1992 Juan Pablo II autorizó la difusión del documento final de la IV Conferencia del CELAM, celebrada en Santo Domingo del 12 al 28 de octubre de 1992.

²⁰⁸ Los resultados del Sínodo especial para África han sido hechos propios por Juan Pablo II en la exhortación apostólica postsinodal *Ecclesia in Africa* (14 septiembre 1995).

²⁰⁹ *Dei verbum* (18 noviembre 1965), 4

²¹⁰ 208° CAP. GSEN. OSM. *Haced lo que él os diga*, 45

50, 20), de Moisés (cf. *Dt* 34, 10-12 en los Setenta; *Sur* 45, 2), de David (cf. *2Sam* 7, 21-22.25-26; 22, 51), de Salomón (cf. *1Re* 1, 37.47), de Jeremías (cf. *Jer* 33, 3), de Ester (cf. *Es* 10, 3f), de Judit (cf. *Jdt* 15, 8-10), de Isabel, madre del Bautista (cf. *Lc* 1, 58). Pero aun en estos casos el alcance de las "grandes cosas" es comunitario, eclesial. En efecto, a través de esas personas particulares, el Señor pretende llenar de bienes a todo su pueblo. Por tanto, estando ordenadas al bien de toda la comunidad de la Alianza, las "grandes cosas" de Dios deben ser anunciadas a todos. A todos se deben comunicar los dones con los que el Señor ha querido adornar a su familia, que es la Iglesia del primero y del segundo Pacto.

Esto es lo que hace María. Las "grandes cosas" que el Poderoso ha obrado en ella, hija de Sión (cf. *Lc* 1, 28) y pobre sierva del Señor (cf. *Lc* 1, 48), redundan en ventaja para Israel, siervo del Señor (cf. *Lc* 1, 54), y en beneficio de todos los pobres que confían en él (cf. *Lc* 1, 50.52).²¹¹ Por eso en el Magnificat María "pasa con naturalidad de ella a su pueblo".²¹² Y como es consciente de que las "grandes cosas" del misterio de la Encarnación son el máximo don que Dios ha concedido a Israel y la expresión suprema de la visita que él ha hecho a su pueblo, ella arde en deseos de compartir tanto don. Corre en efecto a anunciar el evento salvífico a la "casa de Zacarías", sacerdote del Señor (cf. *Lc* 1, 5.40). Aquella casa sacerdotal representa otra casa, o sea todo el pueblo de Israel, que es "un reino de sacerdotes" para el Señor, en virtud de la Alianza ratificada en el monte Sinaí (cf. *Ex* 19, 6). Por medio de María, la casa de Israel se llena de la Presencia de Dios hecho carne, que ha puesto su morada entre nosotros (cf. *Jn* 1, 14).

80. "Gratis recibisteis, gratis dadlo" (*Mt* 10, 8). Esta palabra del Señor unida a la del Apóstol: "¡hay de mí si no predico el Evangelio!" (*1 Cor* 9, 16) nos permiten, si las acogemos y vivimos con fidelidad, experimentar, en orden a la evangelización, aquel "ardor nuevo [que] significa fundamentalmente tener hambre de contagiar a los otros con la alegría de la fe".²¹³

Sea motivo de estímulo el hecho de que nosotros Siervos, frailes y monjas, desde los años 70 en adelante, hemos asumido nuevos compromisos de evangelización en Asia, África, América Latina y en el Caribe. Después de la caída del muro de Berlín (1989) la Orden ha vuelto oportunamente a algunos países de la Europa oriental (Albania, Hungría y Bohemia) donde, ya antes de la llegada de los regímenes comunistas, habían florecido nuestros conventos. Un impulso misionero y evangelizador que, en una Orden poco numerosa como la nuestra, parece estar en contraste con la prudencia; pero, como con confiada generosidad observa el Prior general fray Hubert M. Moons: "No obstante la crisis numérica y el envejecimiento, confiamos serenamente en la Palabra del Señor: dando se recibe; perdiéndose, depositamos las semillas de una inesperada primavera (cf. *Lc* 6, 38; 9, 24; *Mc* 8, 35; *Mt* 10, 39)".²¹⁴

Nuestra vocación específica en la Iglesia exige una ulterior reflexión. Como Siervos y Siervas de Santa María, entre los dones con los que hemos sido enriquecidos está la misma Madre del Señor. Del don brota el empeño de ponerlo a disposición de todos. Las Iglesias de Cristo, aun fuera del catolicismo, deberían reconocer en nuestra Orden, una pequeña iglesia hermana que tiene el carisma de evangelizar María. Por otra parte, nuestras Constituciones advierten; "[Los Siervos] busquen transmitir a los hombres de su tiempo el significado de la realidad viviente de la Madre de Cristo... Con este fin profundicen, también a través del estudio, el conocimiento de la Virgen, para comunicarlo al pueblo de Dios con la vida, la palabra y los escritos".²¹⁵

²¹¹ Cf. A. SERRA. *María según el evangelio*. Salamanca, Ed. Sígueme, 1988, pp. 57-67.124-130.

²¹² *Carta pastoral de la Conferencia episcopal de las Islas Filipinas sobre la beata Virgen María* (2 febrero 1975), en *Marianum* 38 (1976) p. 432

²¹³ IV CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO. *Documento de Santo Domingo*, 457.

²¹⁴ *Con María junio a la Cruz*, 18.

²¹⁵ *Const. OSM*, n. 87.

En el ámbito de nuestra indefectible responsabilidad, exhortamos a todos los Siervos y Siervas de Santa María a mantener vivos los centros surgidos en las diversas Provincias y Congregaciones para la difusión de la doctrina sobre la bienaventurada Virgen y la promoción de una genuina piedad mariana. Bajo esta luz se debe orientar la reflexión sobre las iniciativas a tomar para consolidar la Pontificia Facultad teológica "Marianum", confiada a nosotros por mandato eclesial.

Novedad en la continuidad

81. El anuncio que María lleva a la casa de Zacarías tiene por objeto la más sublime de las "cosas nuevas" que Dios ha obrado en el curso de la historia santa: la encarnación del Hijo del Altísimo, "nacido de mujer" (*Gal 4, 4*).

Se notará, sin embargo, que esta suma novedad no representa una fractura en el plan que Dios va actuando progresivamente en las generaciones precedentes. En efecto, María celebra el hecho como el punto de llegada de las promesas hechas "a nuestros Padres, a Abraham y a su linaje por los siglos" (*Lc 1, 55*). Para interpretar el evento, María se inspira a las tradiciones de Israel, al punto que el "Magníficat" aparece como síntesis orante de los temas conductores del Antiguo Testamento, repensados en función del Nuevo. La Virgen eleva su cántico sobre "las montañas", advierte Lucas (1, 39). No pocos comentaristas, antiguos y modernos, reconocen en este detalle ambiental un eco de Isaías 52, 7: "¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz...!". La tradición judía veía en los "montes" una figura de los Padres o de los Profetas de Israel.²¹⁶

María, por tanto, ilumina la novedad de la Encarnación enlazándola a los eventos antiguos que la han preparado. Bajo este punto de vista el "Magníficat" aparece también revelador de cómo la Virgen santa "confrontaba" todas las cosas que conservaba en su corazón (*Lc 2, 19*).

82. En la Sagrada Escritura la tradición se entiende como constante mirada a los eventos del pasado para interpretar y vivir los sucesos del presente. A esta relación entre memoria del pasado e inmersión en el presente se debe inspirar nuestro servicio renovado a la Palabra del Señor.

Expresión suma de la dialéctica entre pasado y presente son la Persona y la enseñanza de Jesús, aquel "que es, que era y que viene" (*Ap 1, 8*). En Él convergen el pasado, el presente y el futuro. Acogiéndole a él que es "el Alfa, la Omega, el Primero y el Ultimo, el Principio y el Fin" (*Ap 22, 13*), entramos en comunión con todas las criaturas, nos hacemos contemporáneos de todo suceso y de toda persona. El es creador y redentor, hermano y amigo de todo y de todos.

El amor a la Palabra del Señor suscita vivo interés por la tradición de la Iglesia, que interpreta la misma Palabra a través de la solicitud del Magisterio, el empeño de los exégetas y, sobre todo, el testimonio de los santos. También en todos y en cada uno de nosotros el amor a la Escritura suscita el amor a nuestra tradición y a nuestras tradiciones. Y al mismo tiempo, el conocimiento de nuestra historia, caracterizada con frecuencia por una clara huella mariana y por un rico patrimonio de santidad, se convierte en un válido agente de renovación de nuestra obra evangelizadora. El germen de la Palabra, sembrado en el surco de la tradición, crecerá entonces como un árbol frondoso, y los pájaros del cielo vendrán a anidar a su sombra (cf. *Me 4, 32; Mt 13, 32; Lc 13, 19*).

Icono de la evangelización

²¹⁶ *Escritos de la comunidad de Qumrán, grúa 11, Melchisedek 15.17. Además Génesis Rabbah 33,1 de 8,1; Éxodo 15,4 de 12,1; 15,26 de 12,2; 28,2 de 19,3...*

83. Habíamos comenzado la reflexión sobre el "servicio a la nueva evangelización" recordando una conocida expresión de Pablo VI: María "estrella de la evangelización siempre renovada".²¹⁷ La metáfora quiere significar que la Virgen es guía luminosa en el camino a menudo áspero y oscuro de la evangelización. Pero la Virgen del Magnificat es también "icono de la evangelización", punto de referencia ejemplar en el que inspirar nuestra acción evangelizadora.

Las indicaciones de Juan Pablo II sobre la naturaleza de la nueva evangelización, "nueva en el *ardor*, en los *métodos*, en la *expresión*"²¹⁸ nos mueve a asumir a la Virgen del Magnificat como icono de nuestro empeño evangelizador: por su *ardor*, fruto de fe y de humildad, manifestación de gratitud, de diligente entusiasmo; por su *método*, que fue —lo hemos visto— solicitud al acoger el don de Dios y prontitud en compartirlo; confrontación con la tradición, atención al presente, apertura confiada a la novedad del futuro; amor por su pueblo y comunión con todos los pueblos; espíritu de servicio y empeño en favor de los últimos —los humildes y los hambrientos (cf. *Lc* 1, 52-53)—; por su *expresión*, que fue canto de alabanza y de alegría, gesto de amable audacia, voz de profecía.

En la casa de Nazaret, umbral del primer Milenio, está María, portadora en su seno del Autor del Evangelio (cf. *Lc* 1, 28; cf. 1, 56); en la casa del sacerdote Zacarías está también ella (cf. *Lc* 1, 39.45), ministra de gracia y mensajera de alegre anuncio; también está en la casa de Pentecostés (cf. *Hch* 1, 14), de donde, llenos de Espíritu Santo, se repartieron los Apóstoles para anunciar a todo el mundo la Palabra que salva. A esas tres casas miran los misioneros para sacar inspiración y fuerza en el anuncio del Evangelio a las gentes. Y a ellas debemos mirar para que *¿fiat* de la Virgen (cf. *Lc* 1, 38) inspire *Qñiat* que todos, cotidiana y alegremente, debemos pronunciar para afrontar las situaciones y compromisos que cada día se presentan en nuestra obra de evangelización; para que su "prisa" (*Lc* 1, 39) en llevar Cristo a Juan empuje nuestra solicitud en llevar a las gentes la Buena Noticia; para que su plegaria asidua y concorde (cf. *Hch* 1, 14) nos anime a hacer preceder al anuncio la oración y a realizarlo en plena comunión eclesial.

Al servicio de la promoción de la mujer

84. Sobre el tema de la 'promoción de la mujer' el Capítulo General no pretende asumir tonos magisteriales: no tiene título ni es su tarea. Simplemente nos hemos puesto a la escucha de las enseñanzas de la Iglesia y de la voz de las mismas mujeres, que de muchas maneras denuncian su situación de subordinación y de opresión, exponen sus aspiraciones, manifiestan un vivo deseo de diálogo y de presencia igualitaria en la sociedad y en la Iglesia. Nuestra palabra tiene una sola finalidad: exhortar a todos a tener delante de los ojos en la vida y en la acción pastoral también la 'promoción de la mujer', para que no suceda que nos hagamos insensibles a tal problema o desatentos a las voces eclesiales más autorizadas o condicionados por prejuicios seculares. Sería ciertamente inaudito que permaneciéramos indiferentes a aquella que Juan Pablo II juzga "una historia de enormes *condicionamientos* que, en todos los tiempos y en todas las latitudes, han hecho difícil el camino de la mujer, menospreciada en su dignidad, engañada en sus prerrogativas, con frecuencia marginada y hasta reducida a esclavitud".²¹⁹ La secular opresión sufrida por las mujeres es una cuestión que "asume un relieve universal" y cuya solución constituye "uno de los objetivos centrales de cualquier misión que en el mundo de hoy trate de integrar fe y justicia."²²⁰

²¹⁷ Ver más arriba n. 76; PABLO VI. *Evangelii nuntiandi*, 82

²¹⁸ JUAN PABLO II. *Discurso a la Asamblea de la Conferencia Episcopal Latinoamericana* (9 mayo 1983), III, en *Enseñanzas de Juan Pablo II*, VI/1 (1983)p.698

²¹⁹ JUAN PABLO II. *Carta a las mujeres* (29 junio 1995), 3

²²⁰ XXXIV CONGREGACIÓN GENERAL DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS. *Misión y vocación*, 4. Los jesuitas y la condición de la mujer, 1. Hemos

Para abrir nuestra reflexión sobre la 'promoción de la mujer' volvemos de nuevo la mirada a la Virgen del Magnificat, porque en ella Dios mismo ha 'promocionado' a la mujer, implicándola profundamente en un singular evento de gracia y de salvación.

La Virgen de la Visitación

85. En el episodio de la Visitación los hombres -escribas, sacerdotes, militares, funcionarios civiles...- parece que han sido quitados de en medio. En el momento en que el tiempo llega a su plenitud (cf. *Gal* 4, 4; *Ef* 1, 10), las protagonistas son dos mujeres: Isabel, de la tribu de Aarón, mujer del sacerdote Zacarías (cf. *Lc* 1, 5); María, de tribu desconocida, prometida esposa de José de la casa de David (cf. *Lc* 1, 27; *Mt.* 1, 18.20). Ambas están encintas: Isabel por una 'intervención de gracia' del Señor (cf. *Lc* 1, 13.24-25); María por obra del Espíritu Santo (cf. *Lc* 1, 34-35); Isabel, estéril y anciana, lleva en su seno al Precursor; María lleva en su seno virginal al Mesías Salvador.

Isabel es la voz de la bendición. Llena de Espíritu Santo (cf *Lc* 1, 41), bendice a María y al fruto de su vientre (cf. *Lc* 1,41). Representa al Israel fiel a Dios, que descubre cómo el Antiguo Testamento, "tiempo de promesas", ha llegado a su término por la intervención decisiva de Dios que ha enviado al Esperado de las naciones. Isabel parece que toma el puesto de Ozías y del sumo sacerdote Joaquín; ellos habían bendecido a Judit por la liberación de Betulia (cf. *Jd* 13, 18; 15, 8-10); la mujer del sacerdote Zacarías bendice a la Virgen por haber llegado a ser la madre del definitivo Liberador de Israel: "¡Bendita tu entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre!" (*Lc* 1, 42). La bendición se convierte en proclamación de bienaventuranza: "Dichosa la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor" (*Lc* 1, 45), en línea con lo que será enseñanza de Jesús sobre la bienaventuranza de la fe: "¡Felices los que aun sin haber visto han creído!" (*Jn* 20, 29; cf. 4, 48). De labios femeninos, por tanto, la primera bendición y la primera bienaventuranza del Nuevo Testamento.

María es la voz de la profecía. Habla de lo profundo de su experiencia de Dios —la palabra oída, la mirada que se ha posado sobre ella, la vida misteriosamente germinada en su seno-. Como todo profeta, María habla de las obras de Dios, recuerda sus intervenciones salvíficas, se refiere a las promesas hechas a los Padres, escruta el presente y dirige la mirada al futuro. De labios femeninos, por tanto, la primera profecía de la nueva Alianza.

El episodio de la Visitación, por su extraordinaria riqueza, es susceptible de muchas lecturas. Aquí hemos propuesto una, que revela la confianza de Dios en dos mujeres: a ellas se confía el secreto de la encarnación del Verbo y se encomienda la custodia de la vida; a ellas se les pide el primer servicio a la obra de la salvación mesiánica.

La mirada del Señor sobre Isabel y María se convierte para nosotros en exhortación a asumir en relación a la mujer una actitud de confianza y respeto, y a favorecer su promoción. Aquella mirada, en efecto, fue también expresión de la atención y del cuidado del Señor por los oprimidos: tal era, en tiempo de María de Nazaret, la mujer, tenida en poca consideración y objeto de muchas formas de discriminación e injusticia.

Jesús y la mujer

86. Muchos y excelentes estudios sobre 'Jesús y la mujer', 'la mujer en los Evangelios' y argumentos similares han puesto en evidencia que Jesús, por sus palabras, sus actitudes y sus opciones, aparece como 'transgresor' en relación a la mentalidad judía de su tiempo, que marginaba a la mujer, la tenía a distancia en la vida pública, le prohibía el acceso a la instrucción. Con

sus gestos él rompe antiguos yugos y transforma prohibiciones y vetos en ocasiones de diálogo, de amistad, de afirmación de la igual dignidad del hombre y la mujer en relación a la condición del discipulado y del anuncio del nuevo Reino mesiánico. El mensaje de la Iglesia sobre la liberación de la mujer —recuerda Juan Pablo II— brota "de la misma actitud de Cristo",²²¹ que se hizo "ante sus contemporáneos promotor de la verdadera dignidad de la mujer y de la vocación correspondiente a tal dignidad".²²² Sería, pues, insensato que nosotros, discípulos y discípulas del Señor, descuidásemos seguir la enseñanza y el ejemplo del Maestro en una cuestión de tanta importancia para la humanidad.

87. En orden a la relación entre 'promoción de la mujer' y 'nueva evangelización' nos parece útil recordar, además de a María e Isabel, algunas mujeres del Evangelio que han tenido un papel importante en el anuncio del Reino:

— Ana, la profetisa, personificación de la piedad de los "pobres del Señor"; ella, que "no se alejaba jamás del templo, sirviendo a Dios día y noche con ayunos y oraciones" (*Lc* 2, 37), acercándose en el momento en que la Madre ofrecía el Hijo al Señor (cf. *Lc* 2, 22), se puso a hablar "del Niño a todos los que esperaban la redención de Jerusalén" (*Lc* 2, 38): figura por tanto de nuestro empeño apostólico que brota de la oración asidua y tiene como objeto principal el anuncio de Cristo Salvador;

la Samaritana, que recibe personalmente de Jesús la revelación sobre el Mesías y la buena noticia de "que ha llegado la hora (ya estamos en ella) en que los adoradores verdaderos adorarán al Padre en espíritu y en verdad" (*Jn* 4, 28) y corre, primera apóstol, a anunciar en tierra de Samaría la llegada del Reino (cf. 4, 39): esparce la semilla de la palabra allí donde los Apóstoles recogerán mieses abundantes (cf. *Hch* 8, 1-17);

María de Betania que, libre de todo prejuicio social, se sienta a los pies del Maestro (cf. *Lc* 10, 39), reivindicando para sí una condición discipular, reservada sólo a los hombres; ella, con abundante óleo de perfume intenso (cf. *Jn* 12, 3), unge los pies de Jesús, que interpreta un tal gesto como profecía de su muerte redentora (cf. *Jn* 12, 7): figura pues de discípula y de esposa, advertencia perenne para la Iglesia a estar en constante escucha del Maestro, a amar sin medida al Amado;

Marta de Betania, cuya confesión de fe en Cristo (cf. *Jn* 11, 27) no es inferior a la de Pedro (cf. *Jn* 6, 68-69); Marta, que llama a su hermana María junto al Maestro (cf. *Jn* 11, 28), como Andrés había llevado a su hermano Pedro junto a Jesús (cf. *Jn* 1, 40-42); Marta, mujer de la casa hospitalaria, de la que sale el Rey para hacer su ingreso mesiánico en Jerusalén (cf. *Jn* 12, 12-15), el Profeta para anunciar todos los días en el templo la palabra de vida (cf. *Me* 11, 11; *Lc* 19, 47), el Sacerdote para ofrecerse a sí mismo sobre el altar de la Cruz, "víctima de expiación por nuestros pecados" (*Un* 2, 2).

— María de Magdalena, la primera del círculo de las mujeres que, en actitud de seguimiento y de servicio, siguen a Jesús en su itinerancia evangelizadora (cf. *Lc* 8, 1-3); mujer del "día después del sábado" y de la "madrugada" (*Jn* 20, 1) -alba del primer día de la nueva creación-, que corrió llorando a Simón Pedro y al Discípulo amado para darles, desolada, la noticia: "Se han llevado del sepulcro al Señor" (*Jn* 20, 2); y, después de haber encontrado al Resucitado, corre de nuevo, enviada por Él (cf. *Jn* 20, 17), "apóstol de los apóstoles"²²³ para llevar a los 'hermanos' la noticia que decide sobre la veracidad del

²²¹ JUAN PABLO II. *Carta a las mujeres*, 3.

²²² JUAN PABLO II. *Mulieris dignitatem* (15 agosto 1988), 12.

²²³ *Ibid.*, 16. En la nota 38, el Santo Padre cita dos textos significativos: uno de Rábano Mauro (*De vita beatae Mariae Magdaleneae*, XXVII: PL 112, 1474), el otro de Santo Tomás de Aquino (*Un Ioannem Evangelistam Expositio*, c. XX, Lm.6).

Evangelio: "He visto al Señor" (Jn 20, 18; cf. Me 16, 9-11.14).

Son estos gestos de mujeres evangélicas, cargados de fuertes significados simbólicos, de sentidos escondidos, que la Iglesia, guiada por el Espíritu (cf. Jn 16, 13), descubre progresivamente en la incesante meditación de la Escritura. Son gestos que, con estupenda variedad de formas, desvelan la diaconía de la mujer respecto de la Palabra: escucha y custodia, meditación y confrontación, memoria y profecía, anuncio salvífico y apoyo en la hora de la siembra por los caminos del mundo. De todo ello Juan Pablo II ha sacado el convencimiento que por pan de Cristo "las verdades divinas" han sido confiadas "a las mujeres al mismo nivel que a los hombres".²²⁴ Y nosotros formulamos el deseo de que la hora de la 'nueva evangelización' sea también la hora en la que se devuelva a la mujer, en muchos servicios eclesiales, la palabra de la que, por seculares condicionamientos culturales, ha estado privada.

88. Desde hace más de cuarenta años, la 'cuestión femenina' figura con frecuencia en el debate eclesial. El Concilio, en la clausura de sus trabajos (8 diciembre 1965), envió un *Mensaje a las mujeres* en el que declaraba que "la Iglesia está orgullosa [...] de haber elevado y liberado a la mujer, de haber hecho resplandecer, en el curso de los siglos, dentro de la diversidad de los caracteres, su innata igualdad con el hombre" y les confiaba, a creyentes y no creyentes, el deber de reconciliar "a los hombres con la vida", de detener "la mano del hombre que en un momento de locura intentase destruir la civilización humana", de "salvar la paz en el mundo".²²⁵

Sin duda, era justa la reivindicación conciliar del papel tenido por la Iglesia en el proceso de liberación y de promoción de la mujer: indudablemente un papel positivo. Sin embargo, el mensaje conciliar, en su conjunto, presentando la 'imagen de la mujer', se resentía de ciertos estereotipos derivados más de la tradición cultural que de la naturaleza específica femenina. Además no hacía mención de zonas de sombra que, en aquel proceso, habían sido determinadas o no impedidas por intervenciones eclesiales: negligencias y lentitudes que Juan Pablo II ha reconocido y de las que ha pedido disculpa a las mismas mujeres.

Desde el final del Concilio se han publicado muchos documentos eclesiales: de la Sede Apostólica, de las Conferencias Episcopales -continentales, nacionales, regionales—, de obispos particulares, de movimientos eclesiales de diversa naturaleza -asociaciones laicales, comunidades de base, institutos de vida consagrada...—. Se puede afirmar que no existe programa pastoral de cierta trascendencia que no dedique un capítulo al tema de la promoción de la mujer. Entre esos documentos hay que señalar algunas intervenciones de Pablo VI con ocasión del Año Internacional de la Mujer (1974), y algunas páginas de la Exhortación Apostólica *Marialis cultus* (2 febrero 1974); la Carta Apostólica de Juan Pablo II *Mulieris dignitatem* (15 agosto 1988) "sobre la dignidad y vocación de la mujer", concomitante con la celebración del Año mariano (25 mayo 1987-7 junio 1988), algunos textos significativos de la Exhortación Apostólica pos sinodal *Christifideles laici* (30 diciembre 1988), el mensaje *Mujer, educadora de la paz* (1 enero 1995), con ocasión de la XXVIII Jornada mundial de la paz, la *Carta a las mujeres* (29 junio 1995), escrita en proximidad de la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer (Pekín, septiembre 1995).

En su conjunto, estos documentos han contribuido a suscitar en los varios estamentos de la Iglesia una toma de conciencia sobre la importancia y la urgencia de la 'cuestión femenina'; a superar convicciones profundamente enraizadas y costumbres que parecían inmutables; a hacer conocer mejor los condicionamientos seculares que han pesado sobre la mujer limitando su libertad, impidiendo su desarrollo y ofendiendo su dignidad; a individuar los derechos pisoteados en el campo de la familia y de la instrucción, del trabajo y de la

²²⁴ JUAN PABLO II. *Mulieris dignitatem*, 16

²²⁵ En AAS 58(1966) pp. 13-14

participación en la vida social y política, y a dejar constancia de las legítimas aspiraciones de las mujeres; a denunciar las formas de violencia, mantenidas por diversas ideologías, de las que aún son víctimas en muchos países; a leer bajo una luz más justa ciertos textos de la Escritura que se prestaban a interpretaciones de contenido misógino y a divulgar, deshaciendo lugares comunes, algunas adquisiciones de los numerosos estudios realizados sobre 'la mujer en la Biblia' y sobre 'Jesús y las mujeres'; a comprender la relatividad de algunas páginas patrísticas y de algunos usos litúrgicos; a caer en la cuenta de la situación de subordinación de la vida consagrada femenina en relación a la masculina.

En los últimos cuarenta años el camino realizado por la Iglesia en la promoción de la mujer es relevante pero, dado el retraso secular, el tramo de camino a recorrer es aún muy largo.

Algunas indicaciones

89. Para que nuestro propósito de estar al servicio de la 'promoción de la mujer' no quede ineficaz, nos parece útil ofrecer algunas indicaciones sacadas de la experiencia y una vez más de la reflexión sobre la figura de la Virgen del Magnificat.

90. *Atención a la 'cuestión femenina'*. El primer servicio que podemos ofrecer a la causa de la 'promoción de la mujer' es el de una gran apertura y atención al mundo femenino, a sus problemas y a sus aspiraciones en la comunidad eclesial. ¿Qué hemos hecho hasta ahora en este aspecto? ¿Podemos afirmar, por ejemplo, haber escuchado la "llamada angustiada" de Juan Pablo II "para que por parte de todos [...] se haga cuanto sea necesario para devolver a las mujeres el pleno respeto de su dignidad y de su papel"?²²⁶ El mismo Santo Padre, pensativo, reflexiona: "Mirándole a él [Cristo], en el final de este segundo milenio, viene espontáneo preguntarse: ¿cuánto de su mensaje [de liberación de la mujer] ha sido aceptado y actuado?"²²⁷

La atención a la 'cuestión femenina' supone el abandono, sea de un culpable inmovilismo, que amenaza con convertirse en complicidad con la injusticia, sea de un temerario radicalismo que exaspera las situaciones. Por el contrario, exige una disponibilidad sincera a cambiar de mentalidad, a abandonar prejuicios inveterados, a renunciar a expresiones despreciativas en relación a las mujeres, a valoraciones y juicios pesados que los varones se transmiten con la sutil persuasión de que, más allá de la forma arrogante, son 'en el fondo' exactos, fruto de la 'sabiduría popular'. Exige, finalmente, una actitud de auténtica delicadeza inspirada en un profundo sentido de respeto; la renuncia a toda forma de protección paternalista; la persuasión del primado de la *persona*, prescindiendo del sexo, y de la *reciprocidad y complementariedad* de los sexos fundada en el valor primario de su igual dignidad.

91. *Librarse del miedo*. El miedo, ya se sabe, paraliza, impide actuar, produce inmovilismo. Antiguos miedos parecen asomarse cada vez que se afronta la cuestión de la 'promoción de la mujer': miedo a aceptar que las cosas son de forma diferente de como las habíamos pensado y vivido hasta ahora; miedo a cambiar, cuyas consecuencias no son siempre previsibles ni reducibles a nuestros esquemas culturales o teológicos. En nosotros el miedo debe dejar lugar al discernimiento, a la serena confianza en el proyecto de Dios y en su presencia en la vida de la Iglesia. No pocas experiencias eclesiales, por otra parte, han demostrado que cambios que parecían focos de 'catástrofes' se han resuelto en realidades beneficiosas.

92. *A la luz de la Virgen*. En la cuestión de la 'promoción de la mujer' la vida de María

²²⁶ JUAN PABLO II. *Carta a las mujeres*, 6

²²⁷ *Ibid.*, 3

de Nazaret ofrece muchos puntos de reflexión y diversas indicaciones para nuestro actuar:

- La Virgen del *fiat* es una mujer que decide. La tradición cristiana ha relevado repetidamente la sabiduría de la que da prueba María de Nazaret en el diálogo con Gabriel y la importancia de su consentimiento en orden a la salvación del género humano. En el episodio de la Anunciación, la Virgen se muestra capaz de autonomía y de asumir responsabilidades que habrían podido crear a su alrededor, dado el contexto socio-religioso-cultural, maravilla, incompreensión y rechazo escandalizado. La actitud de María, autónoma, decidida, abierta a la gracia de Dios, nos pone la pregunta: la mujer, para decidir con responsabilidad en el campo natural y sobrenatural, ¿tiene siempre necesidad de la 'mediación' del hombre?, ¿no existe en muchos hombres, de modo latente o explícito, la tendencia a 'tener bajo control' cualquier decisión de las mujeres en el campo eclesial?

— la Virgen del Magnificat que canta al Dios salvador de los oprimidos (cf. *Lc* 1, 51-53) advierte que, aunque sin espíritu de querrela, debemos estar de la parte de los oprimidos: como Dios mismo, como ella. Esto significa estar de parte de las mujeres, porque ellas, durante milenios, han sido y son todavía objeto de muchas formas de opresión y de grave marginación. Pero no basta ponerse de parte de las mujeres; es necesario ir más allá y remover la visión según la cual la debilidad de la mujer es un hecho natural (el sexo débil), raíz por tanto de una inevitable dependencia-inferioridad en relación al varón, y no una consecuencia de milenarias concepciones culturales y enraizados condicionamientos históricos;

— las actitudes y las palabras de María de Nazaret (cf. *Lc* 1, 26-38), en la casa de Zacarías (cf. *Lc* 1, 39-56), en la sala de las bodas de Cana (cf. *Lc* 2, 1-5), en el monte Calvario (cf. *Jn* 19, 25-27), en el "piso superior" de la casa de la espera pentecostal (cf. *Hch* 1, 13.14) presentan a María como la gran colaboradora de Dios. La misteriosa colaboración entre Dios y la Virgen es ciertamente irreplicable: forma parte de un insondable y singular designio del Altísimo. Pero lo extraordinario del caso de María no debe ser motivo o inconfesada excusa para aislarla y considerarla aparte de las otras mujeres: en la economía neotestamentaria María de Nazaret es la primera mujer que colabora con Dios en la realización del proyecto salvífico, no la única; por su fe y por el don de la maternidad divina, ella es "dichosa" (*Lc* 1, 45) y "bendita entre las mujeres" (1, 42), pero no sólo ella: su felicidad se prolonga, aunque en medida diversa, en todas las mujeres —y por supuesto en todos los hombres— que con fe cumplen la voluntad del Padre, acogiendo a Cristo, su Palabra viviente (cf. *Mc* 3,35; *Mt* 12, 50; *Lc* 8, 21).

93. Llegados a este punto nos parece conveniente completar la reflexión sobre el valor paradigmático de la figura de la Virgen para la 'promoción de la mujer' con algunas consideraciones, no nuevas ciertamente, pero no siempre suficientemente presentes a la hora de actuar. Es necesario:

— recordar que toda colaboración de la criatura con el Creador es expresión de la condescendencia divina y es posible sólo por el don de la gracia; es acción del Espíritu que previene y acompaña la acción de la criatura. La misma colaboración de la Virgen a la actuación del proyecto salvífico no es naturaleza diversa de la de las otras mujeres, ni su colaboración es de género diverso o inferior a la de los hombres. El "sí" de María es signo y paradigma de la adhesión de fe y amor con que todo hombre y toda mujer debe responder a la llamada del Señor;

evitar que se produzca, como ha sucedido en otras épocas, un cierto y nocivo aislamiento de la figura de María de la de las otras mujeres. Tal cosa ha sido posible por una desenfocada exaltación de la Virgen en el campo, sea doctrinal —en algunos tratados de mariología, por ejemplo- sea cultural y ha causado, según muchos testimonios, un sentido de frustración entre las mismas mujeres: se les proponía imitar a aquella que por otra parte era presentada como la inalcanzable, la inaccesible, personificación de toda virtud, es más, de la misma perfección. Todo ello no ha ayudado a hacer progresar armónicamente la causa de la 'promoción de la mujer'¹ y la piedad mariana. Contra tal orientación se debe defender, con la Iglesia, que los dones singulares de gracia otorgados a María y la unicidad de su misión no anulan su condición de criatura. Aunque privilegiada, ella es hija de Adán, hermana de toda mujer, con todas las mujeres comparte los límites de la condición humana, el riesgo y la gloria de la libertad, la necesidad de decidir, la fatiga de la fe;

rechazar la frecuente, aunque a veces larvada, tendencia a ver en Dios -el Padre- y en Jesús, el hijo varón, la expresión más eminente del sexo masculino, y en María, mujer, la expresión más alta del sexo femenino, y por tanto a deducir implícita mente la superioridad del primero sobre el segundo. Esto es inadmisibile: las distinciones humanas de sexo no son de ningún modo referibles a Dios, en el que se encuentra toda perfección presente en el hombre y en la mujer, hechos a su imagen y semejanza (cf. *Gn 1, 26-27*);²²⁸

- de igual modo hay que excluir la propuesta subrepticia, aunque sufragada por alguna voz patristica, de retener a Cristo modelo de los hombres y a María modelo de las mujeres. Esto es gravemente erróneo. La Virgen de Nazaret no es la patrocinadora de algún tipo histórico-cultural de mujer. Su ejemplaridad se ejercita en el orden de la gracia y está unida a su condición discipular; en efecto, la Virgen María es propuesta a la imitación de los fieles "porque en su condición concreta de vida [...] se adhirió total y responsablemente a la voluntad de Dios (cf. *Lc 1, 38*); porque acogió su palabra y la puso en práctica; porque su acción estuvo animada por la caridad y por el espíritu de servicio; porque, en resumen, fue la primera y la más perfecta discípula de Cristo: lo cual tiene un valor ejemplar, universal y permanente".²²⁹

94. Esto no impide sin embargo que la beata Virgen constituya, en línea profética, la más alta expresión de la feminidad,²³⁰ la "mujer por excelencia", personificación de la "dignidad radical de las mujeres".²³¹ María fue mujer. Como mujer, "con todo su 'yo' humano, femenino",²³² pronunció el fiat esponsal (cf. *Lc 1, 38*); como mujer concibió y dio a luz a su hijo, Jesús; como mujer lo amamantó y cuidó; en ella, en su específica condición de mujer (cf. *Jn 2, 4; 19, 26; Gal 4, 4; cf. Ap 12, 1*), se cumple la profecía sobre la Eva mesiánica (*Gn 3, 15*); en su cualidad de "madre de Jesús", ella estuvo presente en las bodas de Cana (cf. *Jn 2, 1*), junto a la cruz (cf. *Jn 19, 25*) y en la casa de la espera pentecostal (cf. *Hch 1, 14*).

Estamos convencidos de que la presentación de la Virgen como realización máxima del "genio femenino" debe realizarse en la más rigurosa adhesión a la figura bíblica de María y a la luz de la tradición -patristica, litúrgica, magisterial- de la Iglesia; no sobre la base de una figura de 'mujer ideal' de contornos más o menos míticos, sobre la que se

²²⁸ Cf. JUAN PABLO II. *Mulieris dignitatem*, 6.8.

²²⁹ PABLO VI. *Marialis cultus*, 35

²³⁰ Cf. JUAN PABLO II. *Mulieris dignitatem*, 29

²³¹ JUAN PABLO II. *Carta a los Obispos de los Estados Unidos*, sobre "El papel de la vida religiosa hoy", en AAS 81 (1989) p. 1165

²³² JUAN PABLO II. *Redemptoris Mater*, 13

proyectan las connotaciones histórico-culturales elaboradas en las diversas épocas. Una tal figuración de Santa María no sólo no favorece la causa de la 'promoción de la mujer', sino que en algunos ambientes determina el rechazo de la figura de la Virgen.

95. *Deber de coherencia.* En nuestro tiempo son frecuentes las afirmaciones de principio sobre la igual dignidad de la mujer, sobre la necesidad de poner fin a milenarias injusticias, de favorecer la causa de la 'promoción de la mujer', de confiarles justas responsabilidades en la sociedad civil y en la comunidad eclesial. Tales afirmaciones provienen a menudo de voces altamente autorizadas. Pero al mismo tiempo se observa una gran lentitud en la aplicación práctica de tales principios; persisten en efecto a menudo las situaciones que en el pasado determinaron la marginación eclesial de la mujer.

Tenemos que estar agradecidos al Señor porque muchos Institutos de vida consagrada, en particular la Compañía de Jesús,²³³ han incluido en su programación apostólica el compromiso de trabajar por un 'cambio estructural' en la condición de la mujer.

Todos nosotros, religiosos y religiosas, por fidelidad a la enseñanza evangélica, por amor a la Virgen, por lealtad al Magisterio de la Iglesia, debemos:

— colaborar en disipar atávicos prejuicios; en combatir el machismo agresivo y arrogante, profundamente antievangélico; en remover los obstáculos que se opongan a la realización de una efectiva paridad entre hombres y mujeres;

- apoyar las instancias de los movimientos que, como reconoce el Santo Padre, luchan "contra todo lo que en el pasado y en el presente ha obstaculizado la valoración y el pleno desarrollo de la personalidad femenina, así como su participación en las múltiples manifestaciones de la vida social y política. Se trata de instancias, en gran parte legítimas, que han contribuido a una más equilibrada visión de la cuestión femenina en el mundo contemporáneo. La Iglesia ha mostrado hacia tales instancias, sobre todo en época reciente, una singular atención, animada también por el hecho de que la figura de María, si es leída a la luz de su vivencia evangélica, constituye una válida respuesta al deseo de emancipación de la mujer";²³⁴

favorecer el empeño de cuantos desean el reconocimiento jurídico del papel que las mujeres desarrollan de hecho en varios sectores-apostólico, académico, cultural, administrativo...—de la vida de la Iglesia;

promover en nuestras asociaciones, instituciones pastorales y educativas una efectiva, igualitaria cooperación, fundada en el reconocimiento de la sustancial igualdad e idéntica dignidad entre hombres y mujeres.

Al servicio de la liberación del hombre y de la dignidad de los últimos

96. El Magnificat es el canto de la liberación mesiánica, definitiva. La Virgen lo ha entonado después de que Dios "desplegó la fuerza de su brazo" (cf. *Lc* 1, 51) para que concibiese en su seno al Mesías Salvador. En María ha actuado de nuevo la potencia liberadora del Dios del éxodo (cf. *Ex* 3, 19-22; *Dt* 26, 8; *Sal* 136, 12).

En la liberación mesiánica, María es, en verdad, la primera liberada. Su "salvador" (*Lc*

²³³ La XXXIV Congregación general de la Compañía de Jesús, celebrada en Roma (5 enero-23 marzo 1995) ha publicado un importante documento sobre "Los jesuitas y la condición de la mujer"

²³⁴ JUAN PABLO II. Alocución en la Audiencia general del 29 de noviembre de 1995, en *L'Osservatore Romano* (30 noviembre 1995), p. 4.

1, 47) "ha puesto los ojos en la humildad de su esclava" (Lc 1, 48), como había mirado la miseria de su Pueblo en Egipto y había bajado a librarlo (cf. Ex 3, 7-8; Dt 26, 5-7); como había mirado la humillación de mujeres estériles y las había hecho fecundas: Sara (cf. Gn 16, 4-5; 17, 19; 18, 10; 21, 1-2); Lía (cf. Gn 29, 31-32), Ana (cf. 1Sam 1, 11.19-20). Dios "mira" siempre a los pequeños, para cuidar de ellos (cf. Sal 102, 20s; 33, 18-19; 34, 16; 138, 6). Su opción preferencial por los pobres recorre y caracteriza toda la historia de la salvación.

La Virgen se siente objeto particularísimo de esa opción. Ella, la "humilde esclava", la pobre del Señor, la última ha sido hecha la primera, la insignificante a los ojos del mundo se ha convertido en la bendita de la historia: "desde ahora todas las generaciones me llamarán bienaventurada" (Lc 1,48).

María exulta, pero no se exalta; no se proclama liberadora, sino liberada. Dios es el liberador. Ella es la "esclava", sierva del Liberador por excelencia, sierva en el sentido de colaboradora de Dios, instrumento de la liberación operada por El; como fueron "siervos" Abraham (cf. Gn 26, 24), Moisés (cf. Ex 14, 31; Nm 12, 7), David (cf. Sal 18, 1; 1Sam 7, 8), los Profetas (cf. 2R 9, 7); como será "siervo", aunque de modo particularísimo, el Mesías, el "Siervo sufriente" (cf. Is 42, 1-4; 49, 1-6; 50, 4-9; 52, 13-53, 12),

97. Reflexionando sobre el camino de kénosis y de exaltación recorrido por María, nos damos cuenta de que la humildad es el camino a seguir (cf. Lc 1, 48; Mt 11, 29), el orgullo es el potente opresor del que hay que librarse. La Virgen misma proclama que Dios "dispersó a los que son soberbios en su propio corazón" (Lc 1, 51). ¿Quiénes son para María los soberbios? Probablemente para ella, como para todo pío hebreo, son los poderosos que en el curso de la historia persiguieron a su pueblo: el Faraón, Nabucodonosor, Antíoco IV Epifanes, Nicanor, Aman. María los denuncia no por ser potentes, sino por ser prepotentes, arrogantes, precisamente "soberbios en su propio corazón".

Como enseña Jesús, la raíz de todo dominio se encuentra en el corazón del hombre: "del corazón de los hombres salen las intenciones malas: fornicaciones, robos, asesinatos, adulterios, avaricias, maldades, fraude, libertinaje, envidia, injuria, insolencia, insensatez" (Mc 7, 21-22). Verdaderamente el orgullo es nuestro "dictador interior". Por tanto, una liberación que se limite al nivel de las estructuras externas de opresión, sin atacar sus raíces espirituales, no es una liberación radical.

He aquí para todos un interrogante fundamental: liberar a los oprimidos sin estar libres y liberados en i propio corazón? Sería una contradicción lacerante que aquellos que nos llamamos "siervos y siervas" quisiéramos ser señores y dominadores "en nuestro propio corazón» ¿Qué liberación podría producir un corazón semejante? y otro interrogante: ¿Cómo buscar entonces con toda humildad la liberación que sólo la gracia del Espíritu conceder? La gracia es, en efecto, la liberación de libertad.

98. La Virgen del Magnificat sabe que la mesiánica es integral: exige relaciones de amor con Dios, relaciones de paz entre los hombres; exige que las cadenas de la opresión (cf. Is 58, 6; 61, 1) se sustituyan con los vínculos de la comunión y de la solidaridad. Pero el orgullo humano continúa teniendo una encarnación social en los "potentes" sentados sobre sus "tronos" y en los "ricos" con las manos llenas (cf. Lc 1, 52-53), siempre prontos a pisotear a los humildes. María misma sufrirá, con el Hijo a causa de él, la persecución de los grandes: Herodes, Arquelao, Herodes Antipa, Pilatos, Anas y Caifás. Con amargo realismo confesamos en el Credo que Jesús, su "sufrió bajo Poncio Pilatos".

Pero la Profetisa del Magnificat sabe que la última palabra es de Dios, que el "Omnipotente..., derriba a los potentados de sus tronos y exalta a los humildes" (Lc 1, 49.52) se pone al lado de los humillados y ofendidos de este mundo para devolverles dignidad y esperanza. María de Nazaret denuncia valientemente las opresiones social^

pero anuncia aún más alegremente la liberación divina.

99. Como María, Sierva del Liberador, queremos ser también nosotros, religiosos y religiosas, siervos y siervas de la liberación mesiánica. Ahora bien, esta liberación, además de la fundamental dimensión soteriológica, y a causa de ella, posee una dimensión ético-social.²³⁵

En este final de siglo la opresión presenta un perfil más variado y esfumado, pero no menos grave y escandaloso, que el de los regímenes militares y totalitarios de los decenios precedentes. Ha asumido la forma de la exclusión social y tiene muchos rostros: el rostro preocupado de los desempleados; el rostro sin sonrisa de los niños "de la calle"; el rostro pensativo de los emigrantes; el rostro apagado de los tóxico dependientes; el rostro de los ancianos, marcado por la fatiga; el rostro sin luz de los enfermos de Sida. Misteriosos rostros de Cristo.

No hablamos ahora de los excluidos más conocidos: las mujeres, de las que hemos hablado más arriba,²³⁶ las minorías raciales amenazadas de extinción, las etnias combatidas y objeto de humillantes "limpiezas". Por todas partes, como señala Juan Pablo II, "nuestras ciudades amenazan con convertirse en sociedades de excluidos, de marginados, de desplazados y de suprimidos".²³⁷

Entre las causas de esta realidad dramática, creada por una "sociedad excluyente", está el capitalismo neo-liberalista que, fracasada la experiencia totalitaria del colectivismo marxista, difunde otro totalitarismo: la ideología del mercado como valor absoluto, o sea, desvinculado de las exigencias del bien común, sostenida por una concepción de la libertad privada de cualquier referencia ética y religiosa.²³⁸ En la raíz de esa injusta situación se encuentra un sistema socio-cultural inaceptable en la medida en que favorece el individualismo en todas sus formas: el subjetivismo, el relativismo, el hedonismo.²³⁹

100. ¿Qué interrogantes nos proponen los rostros de los excluidos? ¿Cómo responder a ellos? La Virgen del Magnificat nos sugiere algunas actitudes de fondo, aptas para cualificar nuestro servicio en favor de la liberación de los excluidos de hoy.

Sentido de la pequeñez. Ante los graves problemas de la sociedad, debemos mantenernos humildes. Como María, la pequeña. No pretendamos ser los "salvadores" o "reformadores del mundo". Sin embargo, huyendo de todo quietismo social, pongámonos manos a la obra, como "siervos inútiles" pero activos del Evangelio (cf. *Lc 17, 7-10*). Un grano de solidaridad pesará más que una montaña de palabras y de sueños. Todo tentativo con éxito es una estrella que brilla para siempre. Todo gesto inspirado en el amor, aunque sea pequeño, es liberador. Sólo el amor cuenta, queda y sobresale (Cf. *1 Cor 13, 13*).²⁴⁰

Ojos abiertos sobre el mundo. En el Magnificat María de Nazaret mira al mundo con profundo sentido de realismo: reconoce los contrastes entre los "potentes" y los "humildes"; entre los "ricos" y los "hambrientos". Se coloca así en la tradición de las grandes Madres y de las Mujeres liberadoras de Israel: Sara, madre de Isaac, el hijo de la promesa (cf. *Gal 4, 23*); María, la hermana de Moisés, que guía el canto de victoria después del paso del Mar Rojo y la liberación de Israel; Débora, la profetisa, vencedora de

²³⁵ Cf. CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE. *Libertatis conscientiae* (22 marzo 1986), nn. 23.71.99.

²³⁶ Cf. nn. 83-94

²³⁷ JUAN PABLO II. *Evangelium vitae* (25 marzo 1995), 42.

²³⁸ Cf. JUAN PABLO II. *Centesimos annus* (1 mayo 1991), 42

²³⁹ *Ibid.*, n. 39,4.

²⁴⁰ Cf. S. AGUSTÍN. *Regula ad Servos Dei*, 31.

Sisara; Ester, que salva a su pueblo del decreto de exterminio. Como María, para ofrecer un servicio eficaz, nosotros debemos "escrutar los signos de los tiempos e interpretarlos a la luz del Evangelio",²⁴¹ individualizar las causas estructurales de las diversas situaciones de opresión, estar atentos a las mociones del Espíritu en vistas a un empeño generoso.²⁴²

- *Ojos de misericordia*, María ve en el mundo muchedumbres de gente que sufren: sobre ellos pone sus "ojos misericordiosos"²⁴³ Por dos veces en su cántico resuena la palabra 'misericordia' (cf. *Lc* 1, 50.54). Indica el gran motivo de la actuación de Dios en la historia del mundo y, sobre todo, de su relación con el pueblo de la Alianza. Pero para nosotros ¿qué significa, hoy, misericordia? Queremos que 'misericordia' tenga para nosotros el significado que tuvo para la Virgen, mujer hebrea, alimentada en la espiritualidad de su pueblo, cuyo Dios es "bueno y misericordioso, tardo a la cólera y lleno de amor" (*Sal* 103, 8). Misericordia es volver el rostro con afecto hacia el otro -el pobre, el miserable, el pecador, el afligido...—y hacerle bien con cordial solidaridad. Misericordia para nosotros, como para todos los discípulos de Jesús (cf. *Lc* 6, 36), es compasión activa, presencia afectuosa, comunión y proximidad solidaria con todos los hombres y con todas las mujeres, sobre todo con los marginados y excluidos. Queremos ser signo y continuidad de la misericordia de la Virgen. Y como María junto a la Cruz, así nosotros queremos estar con ella a los pies de las infinitas cruces donde Cristo todavía es crucificado en los crucificados de la historia.

- *Sentido de la encarnación*. Implica concreción, capacidad de afrontar la realidad. María es la mujer del misterio del Verbo encarnado, o sea de la máxima concreción del encuentro entre Dios y el hombre: en ella y por ella el Verbo se ha hecho hombre, acogido primero en el corazón (cf. *Lc* 1, 38; 8, 21; 11, 28), después en el seno. En el ámbito de la encarnación del Verbo, vida germinada en su seno virginal, María realiza su servicio con Isabel (cf. *Lc* 1, 39.56) y entona su canto.

Como nuestra Señora, nosotros no podemos permanecer de brazos caídos ante los inmensos problemas de nuestro tiempo, sino que debemos estar dispuestos a extender, cordial y activamente, la mano al hermano y a la hermana más cercanos. Y siempre en la más absoluta *gratuidad* (cf. *Mt* 10, 8): debemos estar dispuestos a servir a los que la sociedad de la eficiencia y del poder considera "inútiles" y débiles: los discapacitados mentales, los nascituros, los ancianos, los enfermos terminales.

— *Abrir horizontes de esperanza*. La tradición cristiana llama a la Virgen "Santa María de la Esperanza". El título procede de su actitud en dos sucesos esenciales de la historia de la salvación, de los que ella es protagonista: el primero, la espera del parto, cuando ella, grávida del Verbo, está a punto de dar a luz a Cristo, esperanza de la humanidad; el segundo, la espera de un nuevo parto, cuando ella, llena de fe y esperanza, espera que el Hijo colocado en el sepulcro resucite a una vida nueva e inmortal.²⁴⁴

Del corazón de la Virgen de la Esperanza ha brotado el Magnificat, canto de esperanza: esperanza en la "revolución de Dios", que "destruye" las estructuras opresivas y excluyentes.

²⁴¹ CONC. VAT. II. *Gaudium et spes*, 4.

²⁴² Cf. *Ibid.*, 11.44.

²⁴³ *Liturgia de las Horas*. Antífona *Salve Regina*.

²⁴⁴ La actitud confiada de la Virgen en estos dos episodios salvíficos ha tenido interesantes y sólo en apariencia opuestos corolarios culturales: en la liturgia hispánica la antigua memoria mariana del 18 de diciembre, la *Expectatio partus*, es conocida también como fiesta de la "Virgen de la Esperanza"; en Sevilla la célebre 'Macarena', Madre dolorosa que espera la resurrección de su Hijo, tiene como título propio la "Virgen de la Esperanza".

En nuestros días, en los que va disminuyendo progresivamente la tensión utópica, debemos tener el coraje de la esperanza, mantener viva la tensión hacia el futuro, alimentar en nosotros y en los otros el sueño de un mundo nuevo, evitar toda actitud fatalista y creer que podemos intervenir en la historia. Y esto con la fe de María, que sabe que "para Dios nada es imposible" (*Lc 1, 37*; cf. *Gn 18, 14*; *Jer 32, 27*). Nuestra esperanza, como la suya, está fundada en Dios: "en la fuerza de su brazo..., que exalta a los humildes" (*Lc 1, 51.52*); en las promesas hechas "a nuestros padres, a Abraham y a su linaje por los siglos" (*Lc 1, 55*), de librarnos de toda opresión (cf. *Lc 1, 73-74*).

Como el profeta cantor de la gloria de Sión, todos debemos decir:

Por amor de Sión no he de callar,
por amor de Jerusalén no he de estar quedo,
hasta que salga como resplandor su justicia,
y su salvación brille como antorcha (*Is 62, 1*).

Debemos valorar todo germen de esperanza que encontremos en nuestro camino, a imitación del Maestro, al que el evangelista aplica la palabra del profeta: "La caña cascada no la quebrará, ni apagará la mecha humeante, hasta que lleve a la victoria el juicio" (*Mt 12, 20*; cf. *Is 42, 3*).

Al servicio de la vida y de las obras de Dios

101, El Magnificat es un himno a la vida. María lo canta cuando está grávida del "Verbo de la vida" (*1Jn 1, 1*). En su seno "la Vida se ha manifestado" (*1Jn 1, 2*), para ser vida y luz de los hombres (cf. *Jn 1, 4*).

Porque María tiene en el corazón y en el seno la Vida, en sus labios florece el cántico al Dios de la vida, brota la alabanza a su amor fiel y misericordioso, que abraza toda la historia del hombre: "de generación en generación se extiende su misericordia" (*Lc 1, 50*), en particular a favor del "linaje" de Abraham, como lo "había prometido" (*Lc 1, 55*).

El pueblo cristiano ve en María a la Madre por antonomasia y, lleno de veneración y de estupor, la contempla en el misterio de su maternidad divina y mesiánica: cuando está encinta del Mesías Salvador, o mientras adora al Niño que ha engendrado, o lo envuelve en pañales y lo coloca en el pesebre (cf. *Lc 2, 7*), o lo amamanta a su seno virginal; gestos humanísimos, llenos de profundo simbolismo.

María es la Madre de la Vida, porque de su seno nació el "Autor de la vida" (*Hch 3, 15*).²⁴⁵ Así es saludada por los Padres y por la Liturgia:

De tí, Virgen Madre de Dios,
ha nacido el Sol de justicia,
Cristo nuestro Dios:

Él ha borrado la condena y ha traído la gracia,
ha vencido a la muerte y nos ha dado la vida.²⁴⁶

Y como el que en ti se encarnó
era Dios desde el principio
y Vida la más antigua de los siglos,
era justo que también tú, *Madre de la Vida*

²⁴⁵ Cf. *Misal Romano*, María Sma. Madre de Dios (1 enero), Colecta

²⁴⁶ *Liturgia de las Horas*, Natividad de la beata Virgen María (8 septiembre). Antífona al *Benedictus*.

fueses a vivir junto con la Vida
y tu dormición fuese como un sueño
y la ascunción como un despertar,
siendo tú la *Madre de la Vida*.²⁴⁷

Aquel que moró en un seno siempre virgen,
ha asunto a la vida a la *Madre de la Vida*.²⁴⁸

Muchos Institutos de vida consagrada han hecho opciones precisas y fuertes en favor de la vida. Todos nosotros sentimos la llamada urgente a ponernos al servicio de la vida, a formar parte de aquel "pueblo de la vida y para la vida", al que con frecuencia hace alusión Juan Pablo II para promover, con dimensiones universales, la causa de la vida.²⁴⁹

102. Debemos, por tanto, hacernos promotores de la vida. Ante todo de aquella vida por la que Jesús afirma que ha venido entre los hombres: "Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia" (*Jn* 10, 10); vida que es comunión con Dios, participación por gracia de su naturaleza (cf. 2P 1, 4), fruto de la regeneración bautismal; vida plena sin confines, eterna; vida que hay que proteger y defender con cuidado extremo, para que no la apague el Maligno, "homicida desde el principio" (*Jn* 8, 44); vida por la que la "Madre de la Vida" es también la "Madre de los vivientes" (*Gn* 3, 20), porque así como la cuna de Belén mira hacia la cruz del Calvario, así la maternidad divina mira a la maternidad universal.

Amenazas a la vida

103. Graves amenazas se ciernen hoy sobre la vida, don de Dios "amante de la vida" (*Sab* 11, 26). A la fuerza victoriosa de Cristo resucitado-el jinete del caballo blanco del Apocalipsis (cf. *Ap* 6, 2)- se oponen, impetuosas y destructivas, las fuerzas de la violencia, de la injusticia, de la muerte con su cortejo de males,²⁵⁰ —los caballos de agresivos colores tétricos: rojo fuego, negro, verdoso- (*Ap* 6, 4.5.8). Esos son hoy el *hambre*, que devasta las tres cuartas partes de la humanidad, especialmente en el hemisferio austral; la *guerra*, que en muchas partes del mundo continúa sembrando dolor, muerte y miseria, alimentada por egoístas reivindicaciones territoriales, por odios étnicos, por fanatismos religiosos; la *injusticia criminal*, con sus frutos de muerte: homicidio, suicidio, eutanasia, aborto -el fruto más amargo-, usura y todas las formas de explotación, producidas por una cultura que ha perdido el amor por la vida, contra la que se alza vigorosa la voz profética del Santo Padre en la encíclica *Evangelium vitae* (25 marzo 1995); la *devastación ecológica*, resultado de un antropocentrismo absoluto, inspirador de un sistema económico y social, que, movido por el acicate del aprovechamiento sin límites, agota al hombre y a la naturaleza.

104. *El azote del hambre*. Cada año el hambre mata a millones de personas. Omitamos las cifras precisas: son conocidas, son espantosas, y sin embargo no transmiten toda la dramaticidad de la experiencia de 'tener hambre'. Sólo la cercanía a los pobres ayuda a comprender algo de la tragedia del hambre y empuja a una indignación genuina y a la solidaridad con ellos en vistas a su liberación.

La calamidad del hambre hoy viene paradójicamente agravada por el progreso tecnológico, que si por un lado potencia la capacidad humana para producir alimentos, por otro crea desocupación y, a causa de las férreas leyes del mercado, empuja a muchos trabajadores a

²⁴⁷ GERMANO DE CONSTANTINÓPOLIS. *Homilía I sobre la Dormición de la Madre de Dios*: PG 98,348.

²⁴⁸ *Koniaktion* de Cosme de Maiuma, en *Anthologion*, vol. IV. Roma, Librería Edit. Vaticana, 1968, p. 1037.

²⁴⁹ JUAN PABLO II. *Evangelium vitae*, 101.

²⁵⁰ Cf. U. VANNI. *Apocalipsis*. Una asamblea litúrgica interpreta la historia. Estella (Navarra), Ed. Verbo Divino, 1985, p. 34

los márgenes de la sociedad.

105. En el Magníficat María refleja otra experiencia. Ella, una 'pobre del Señor', proclama que el Poderoso "a los hambrientos colmó de bienes y despidió a los ricos sin nada" (*Lc* 1, 52-53). Con eso parece sugerir que la solución del problema del hambre en el mundo no está reservada a los economistas ni se logrará con las solas leyes del mercado; que exigirá la aportación de principios éticos y por tanto empeña a todo discípulo de Jesús.

La Esposa de José (cf. *Lc* 1,17), el carpintero (cf. *Mt* 13, 55), es una "mujer fuerte que conoció la pobreza".²⁵¹ Por la experiencia de su Pueblo y de las promesas divinas, ella sabe que Dios saciará a los pobres (cf. *Ex* 16; *Is* 65, 13.21-23). Sabe también que en el reino mesiánico, inaugurado en su seno, hay 'pan' hasta la saciedad para el espíritu, el corazón y el cuerpo.

María anticipa en el Magníficat lo que hará su Hijo, cuando anuncie la Buena Nueva por los caminos de Palestina. Jesús, en efecto:

— proclama que, en su Reino, Dios saciará a los hambrientos: "Dichosos los que ahora tenéis hambre, porque seréis saciados" (*Lc* 6, 21);

multiplica el pan para la multitud que le sigue y que, no teniendo nada que comer, está en peligro de desfallecer por el camino (cf. *Mc* 6, 30-44; 8, 1-10);

manda alimentar a los pobres, sus hermanos y hermanas "más pequeños", con los que él se identifica (cf. *Mt* 25, 35.40);

Verdaderamente el Hijo de María ha venido entre los hombres a traer "vida y vida en abundancia" (cf. *Jn* 10, 10).

106. Vuelve la pregunta ineludible: ¿Podemos nosotros permanecer insensibles ante la tragedia del hambre que mata a millones de personas cada año?, ¿no debernos ser todos servidores y servidoras de la vida? Para encontrar una reflexión operante, ofrecemos algunas indicaciones:

- renovar la práctica de la caridad, con formas adecuadas a las condiciones del lugar en los que actuamos, sin excluir la 'limosna secreta' (cf. *Mt* 6, 4) para quien, necesitado, llama a nuestra puerta o encontramos a lo largo de nuestro camino;
- favorecer las iniciativas de promoción humana, especialmente las dirigidas a la cualificación del trabajo;
- promover en las personas y comunidades una toma de conciencia del desequilibrio en la organización de la sociedad, que las empuje a luchar por un cambio de las actuales estructuras, para que el bien común prevalezca sobre el bien privado, también en el campo de las conquistas tecnológicas. Entonces la tecnología no será ya creadora de exclusión, sino que se convertirá en generadora de crecimiento social.

107. *La devastación ecológica.* En nuestro tiempo la 'cuestión ecológica' preocupa a científicos, a políticos, a hombres y mujeres de buena voluntad pertenecientes a todos los pueblos y a todas las religiones. Preocupa también a la Iglesia.²⁵² No sin alarma estamos asistiendo a la creciente devastación de la naturaleza, sometida a un agresivo y desordenado aprovechamiento, desfigurada en su original hermosura.

La reflexión teológica muestra un creciente interés por la 'cuestión ecológica'. Pone en evidencia la bondad radical de la creación, que la Escritura expresa con las sugestivas palabras: "Vio Dios cuanto había hecho, y todo estaba muy bien" (*Gn* 1, 31);

²⁵¹ PABLO VI. *Marialis cultus*, 37

²⁵² El 8 de diciembre de 1989, con ocasión de la XXIII Jomada Mundial de la Paz (1 enero 1990), Juan Pablo II envió a los Jefes de Estado de todo el mundo el estimulante y reflexivo Mensaje *Paz con Dios Creador. Paz con todo el creado*, cf. AAS 82 (1990) pp. 147-156.

examina la naturaleza del dominio que el hombre y la mujer deberían haber ejercido sobre la tierra (cf. *Gn* 1, 28; 2, 15) y precisa sus límites; se pregunta sobre la arcana decadencia del cosmos a consecuencia del pecado del hombre, por el que "toda la creación fue sometida a la vanidad, en la esperanza misteriosa de ser liberada para participar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios (cf. *Rm* 8, 20-21)"²⁵³; exalta la noble vocación del hombre, llamado a participar en la acción creadora de Dios en el mundo; denuncia las graves responsabilidades morales derivadas de acciones que perturban el equilibrio del ecosistema, contaminan el ambiente, destruyen, por un incauto aprovechamiento de los recursos y por una culpable deforestación, enteras especies vegetales y animales. Todo ello no se hará sin consecuencias imprevisibles para la salud y para la vida de las futuras generaciones. La crisis ecológica es ante todo un problema moral. Juan Pablo II ha advertido: "Cuando se separa del designio de Dios creador, el hombre provoca un desorden que inevitablemente repercute en el resto de la creación. Si el hombre no está en paz con Dios, la tierra misma tampoco lo estará"²⁵⁴.

Aspectos cósmicos de la figura de la Virgen

108. Llegados a este punto, creemos conveniente ofrecer algunas pistas de reflexión sobre la relación entre la figura de la Virgen y la 'cuestión ecológica'.

La "Mater Creatoris". En las letanías lauretanas invocamos a la Virgen María como "Madre del Creador", de Aquel "por quien todo fue hecho" (*Jn* 1,3; cf. *Col* I, 16) y en el que subsisten todas las cosas (cf. *Col* 1, 17). En los salmos y cánticos del Antiguo Testamento se oye a menudo la voz de la creación entera que celebra a su Creador: lo alaban el sol, la luna y las estrellas brillantes; el fuego y el agua, el granizo y la nieve (cf. *Sa* 104. 108. 150); el Nuevo Testamento registra el testimonio del Vidente de Palmos sobre la alabanza de la creación a Dios y al Cordero: "Y toda criatura, del cielo, de la tierra, de debajo de la tierra y del mar, y todo lo que hay en ellos, oí que respondía: "Al que está sentado en el trono y al Cordero, alabanza, honor, gloria y potencia por los siglos de los siglos" (*Ap* 5, 13-14). Pero el homenaje que las criaturas ofrecen a su Creador - el Verbo Encarnado- se refleja en su Madre. Es conocida la tradición apócrifa sobre la participación de la creación en el parto de María: llena de estupor, permanece inmóvil. Lo testimonia José de Nazaret: "Al elevar mis ojos al espacio, me pareció ver como si el aire estuviera estremecido de asombro; y cuando fijé mi vista en el firmamento, lo encontré estático y los pájaros del cielo inmóviles [...]. He aquí unas ovejas que iban siendo arreadas, pero no daban un paso."²⁵⁵

Al tema de María "Madre del Creador" se colega el otro, de fuerte ascendencia litúrgica, que asocia a María a la Sofía bíblica y le reconoce un papel cósmico.²⁵⁶

El "*Vértex creationis*". La tradición cristiana ve en la beata Virgen "la electísima entre todas las criaturas",²⁵⁷ el "vértice de la creación" después de la humanidad santísima de Cristo. La expresión 'vértice de la creación' indica la extraordinaria perfección de criatura de María, la armonía existente en ella entre la naturaleza y la gracia. Reconociendo la eminencia de la Virgen, la tradición ha acuñado muchas fórmulas para expresar la relación entre ella y las criaturas:

²⁵³ *Ibid.*, 3, p. 149

²⁵⁴ *Ibid.*, 5, p. 149

²⁵⁵ *Natividad de María o Protoevangelio de Santiago*, 18, 2.3, en SANTOS OTERO, Aurelio de, (ed.). *Los Evangelios apócrifos*. Madrid, BAC 148, 1956, p. 176.

²⁵⁶ La liturgia propone Proverbios 8, 22-31 y Sirácide 24, 1-2.5-7.12-16.26-30 como lecturas del Común de la beata Virgen María (cf. *Misale Romanum. Ordo lectionum Missae*. Editio typica altera. Librería Editrice Vaticana, 1981, n. 707; *Collectio missamm de beata Maria Virgine. Lectionarium*. Formularios nn. 21.24.32.36.37.

²⁵⁷ PABLO VI. *Discurso en la Audiencia general* (24 marzo 1965), en *Enseñanzas de Pablo VI*, III, p. 889.

Princeps opus tu cetera
Ínter creata praenites.

Princeps opus tu cetera
Ínter creata praenites.

Como la primera y principal obra
tu refulges entre todas las criaturas.²⁵⁸

Es un reconocimiento gozoso, expresado en términos de cercanía, de comunión y participación. La Virgen es la "alegría del mundo",²⁵⁹ por su medio "toda criatura es bendita"²⁶⁰ y el cosmos se renueva: "Cielo, estrellas, tierra, ríos, día, noche y todas las criaturas [...] se alegran, oh Señor, de haber sido por tu medio en cierto modo resucitadas al esplendor que habrían perdido, y de haber recibido una gracia nueva indescriptible"²⁶¹

En la creación, radicalmente buena y bella (cf. *Gn* 1, 31), la Virgen representa la suma belleza —*Tota pulchra*²⁶² y la plena armonía. En ella el cosmos encuentra la original inocencia, por lo que ante ella toda criatura prorrumpie en la alabanza: "A ti, Madre de la luz, alaba toda criatura".²⁶³ La liturgia toma de la creación las metáforas más bellas -luna, estrella, fuente, rosa, espiga, paloma...-para ilustrar las virtudes que adornan a la Virgen, y su misión de gracia. Por otra parte el Apocalipsis 12, 1 describe a la Iglesia-María como la 'Mujer cósmica', embellecida con los elementos más espléndidos de la creación: el sol como vestido, la luna como escabel, las estrellas —los doce signos del zodiaco— como corona.

La "Virgo inviolata". Los movimientos ecológicos deploran sobre todo la violencia, a menudo gratuita y absurda, causada por el hombre en la naturaleza. A los ecologistas el Santo Padre ha ofrecido una reflexión que es útil también para nosotros, que queremos estar "al servicio de las obras de Dios":

... me pregunto: la huella virginal que señala la creación del hombre (cf. *Gn* 2, 4b-7.22-23) y su recreación en Cristo, ¿no tiene ninguna inspiración que ofrecer a los movimientos ecológicos de nuestro tiempo que deploran tantas formas de violencia inferidas a la creación, la degradación de la naturaleza, la contaminación del ambiente?

Sobre todo el teólogo debe mostrar a nuestros contemporáneos que el ideal del hombre nuevo, perfecto, se ha realizado en Cristo Jesús: Él es el Hombre (cf. *Jn* 19, 5) En Él el proyecto antropológico de Dios ha alcanzado la perfección absoluta. Ahora bien, en la raíz de Cristo -su concepción en el seno de María, y en su nacimiento del sepulcro inviolado a la vida definitiva— hay un "elemento virginal" de gran importancia en relación a su ser, a su ejemplaridad para todos sus discípulos.²⁶⁴

María de Nazaret no sufrió corrupción. No conoció el degrado y la contaminación. Fue la "virgen inviolada" en el cuerpo, en el corazón, en el espíritu, casi un espejo puesto

²⁵⁸ *Liturgia Horarum*. B. Vergine Maria Regina (22 agosto), Ofic. lect, Himno, estrofa 2.

²⁵⁹ "Gaudium mundi, nova stella coeli [...] virgo Maria". (*Liturgia Horarum*, Asunción de la b. Virgen María [15 agosto], I Vísps., Himno, estrofa 1). El himno es de San Pedro Damiani.

²⁶⁰ "Per te, postquam Christus ex te nascitur, creatura omnis renovatur" (texto de devoción privada que se remonta al s. xn G. G. MEERSSEMAN. *Der Hymnos Akathistos im Abendland*, II. Freiburg, Universitat sverlag, 1960, p. 186).

²⁶¹ S. ANSELMO. *Oratio ad sanctam Mariam pro impretando eius et Christi amore*, en *Obras completas de San Anselmo*, II. Madrid, La Editorial Católica, 1953(BAC100),p.316.

²⁶² *Liturgia Horarum*. Inmaculada Concepción de la b. Virgen María (8 diciembre), II, Vísps., antifona 1.

²⁶³ "Te laudat omnis creatura genitricem lucis" (texto de devoción privada que se remonta al s. XII G. G. MEERSSEMAN. *Ibid.*, p. 191).

²⁶⁴ JUAN PABLO II. *Discurso a los participantes al Convenio Internacional de estudios en elXVIcentenario del Concilio de Capua* (24 mayo 1992), en AAS 85 (1993), p. 670.

delante de la creación que aspira al respeto por su integridad.

109. Nuestra orden surge en el ámbito del movimiento de vida evangélico-apostólica que tuvo su origen entre el final del siglo XII y los comienzos del siglo XIII, a ese movimiento pertenece la figura fuerte y original de San Francisco de Asís (+ 1226), proclamado por Juan Pablo II patrono de los ecologistas.²⁶⁵ En su vida él ofreció un ejemplo admirable de "auténtico y pleno respeto por la integridad de la creación".²⁶⁶ San Francisco tuvo vivo el sentido de la 'fraternidad' entre el hombre y todas las cosas creadas por Dios; comprendió que el amor al Creador exige respeto por la criatura y que la paz con Dios es presupuesto para edificar la paz con todo el creado. La 'intuición ecológica' de San Francisco ejerció un saludable influjo sobre los movimientos espirituales afines desde el punto de vista de la tipología religiosa y cercanos por motivos de orden cronológico y geográfico.

A este respecto nos agrada recordar la experiencia del Monte Senario, donde los Siete decidieron establecerse para iniciar nuestra Familia: una experiencia de la que son componentes integrantes la admiración por la naturaleza, el respeto a la misma y su lectura en clave religiosa.²⁶⁷

El modo cómo el Autor de la *Legenda de origine Ordinis* describe la cima del Monte con su "bellísima meseta", el "bosque ordenado", la "fuente de magnífica agua",²⁶⁸ revela, diríamos hoy, una 'sensibilidad ecológica'.

En el 1713, a distancia de siglos, el bosque de abetos era aún espeso, tanto que fray Francesco M. Poggi (f 1720), observa satisfecho que el "susodicho bosque" está "todo él lleno de densos abetos", plantados "no [...] al tuntún y sin orden, como están los árboles en otros bosques", sino dispuestos como "un cuerpo de un ordenado ejército".²⁶⁹ Pero ello no fue fruto del acaso, sino de las precisas y severas disposiciones contenidas en las *Costituzioni de' Romiti del Sacro Eremo*, inspiradas en un admirable respeto por la naturaleza:

El P. Rector y el Camarlengo procuren mantener las selvas y los bosques del Eremo haciendo plantar cada año buena cantidad de abetos; y como nos está permitido sin licencia del Capítulo cortar leña dentro del circuito del eremo, *para no dañar la hermosura del lugar*, quien corte árboles verdes sin licencia del P. Rector o del Capítulo ayune por cada árbol una vez a pan y agua.²⁷⁰

Se advierta la anotación "para no dañar la hermosura del lugar", que indica la finalidad primera de la prohibición de cortar abetos tiernos. Del Monte Senario el amor por la naturaleza se transmitirá a otros eremos nacidos de él.²⁷¹

110. Es ya tiempo, hermanos y hermanas, de ofrecer algunas indicaciones operativas sea de orden general sea sugeridas por la peculiar índole mañana de nuestra Familia.

²⁶⁵ Cf. JUAN PABLO II. *Inter Sánelos*, en AAS 71(1979), pp. 1509-1510.

²⁶⁶ JUAN PABLO II. Mensaje *Paz con Dios Creador, Paz con todo el creado* 16, en AAS 82(1990)p. 156

²⁶⁷ En la interpretación espiritual del Autor de la *Legenda de origine Ordinis*, el Monte Senario se configura como un "nuevo Edén", lugar de belleza incontaminada. Cf. A. SERRA. // *Senario. "Monte santo" dei Servi di Maria*. Un suggestivo midrash della "Legenda de Origine Ordinis Servorum" (1318 ca), en *Nato da donna... Ricerche bibliche su María di Nazaret* (1989-1992). Milano-Roma, Cens-Marianum, 1992, pp. 309-355.

²⁶⁸ Cf. *Legenda de origine Ordinis*, 41; *Monumento OSM*, I, p. 90

²⁶⁹ *Memorie della vita del Servo di Dio p. Giulio Arrighetti fiorentino... raccolte e descritte (nel 1713) da Francesco M. Poggi...* Pistoia, Alberto Pacinotti, 1920. p. 62

²⁷⁰ *Regola del Padre Sant 'Agostino e Costituzioni de' Romiti dei Sacro Eremo di santa Maria de' Servi di Monte Senario*. Firenze, Stamperia di BARTOLOMMEO SERMARTELLI, 1613, cap. 40, p. 121

²⁷¹ Entre ellos está el eremo de San Jorge en Lunigiana, en cuya edificación los frailes están "todos empleados en hacer de albañiles y peones [...], en una paz idílica y "franciscana" [...], en una relación positiva con la naturaleza que los rodea y que ellos hacen suya" (O. JACQUES DÍAS. *L'amicizia tra due eremiti dei Servi in una lettera del 1632 sul' eremo di San Giorgio in Lunigiana*, en *Studi OSM* 34 [1984] p. 201).

Como discípulos de Cristo, no podemos permanecer extraños a la 'cuestión ecológica', sino que debemos adquirir una 'conciencia ecológica', hecha de respeto y de atención por la naturaleza, de solidaridad con las asociaciones que luchan para impedir la degradación ambiental; debemos, por tanto, alimentar en nosotros el sentido de aquella que Juan Pablo II llama 'responsabilidad ecológica': "responsabilidad hacia uno mismo, responsabilidad hacia los otros; responsabilidad hacia el ambiente".²⁷² La educación en tal responsabilidad -añade el Santo Padre- "comporta una auténtica conversión en el modo de pensar y de actuar".²⁷³

Nuestras relaciones con las criaturas deben inspirarse en la figura de María -"Madre del Creador", "Vértice de la creación", "Virgen inviolada".

Nos parece aquí necesario recordar el Epílogo de las Constituciones que nos pide a todos "tener con todas las criaturas sólo relaciones de paz".²⁷⁴ De aquella paz que es don de Cristo y del Espíritu. Lo que excluye en relación con toda criatura —hombres y mujeres, animales y plantas, tierra y agua...— toda forma de violencia o de contaminación, toda actitud arrogante o vulgar o vanal. Debemos procurar que la 'cortesía' de nuestra Señora y su fortaleza inspiren nuestros 'modales' en relación con la creación. No sin razón pedimos al Señor que "nos haga profundamente respetuosos de la dignidad de toda criatura y fuertes para resistir a los que la ofenden".²⁷⁵

Con alegría recordamos además que en nuestro Propio figura el Oficio de "Santa María, la Mujer nueva", en el que se celebra la relación de la Virgen con las criaturas en la variedad de sus aspectos.

Santa María es contemplada sea como la primicia de la nueva creación:

... en la Virgen Madre,
plasmada por el Espíritu Santo,
nos has dado *las primicias de la nueva creación*.²⁷⁶

Sea como la personificación orante de la creación:

Tu eres la tierra obediente, María, *la creación que ama y adora*.²⁷⁷

Sea como el objeto de la alabanza de toda la creación:

Ave, Madre de la Luz,
*te glorifican todas las criaturas*²⁷⁸

De la liturgia, celebrada con atención, brotará un benéfico influjo en el estilo de nuestras relaciones con la creación.

Os invitamos, finalmente, a profundizar en la meditación sapiencial y en la reflexión teológica sobre el lugar que María ocupa en la creación, como "centro virginal y fecundo":

... invocamos a María Reina de los ángeles, de las estrellas, de las aguas, de las plantas, de las flores, de los animales, de los hombres, para indicar que ella, en su misterio arquetípico, en su realidad en el invisible es la Puerta que nos pone en comunicación el Absoluto único con la variada multiplicidad de las criaturas, en las que está presente como *centro virginal y fecundo*.²⁷⁹

La humilde Virgen del Magníficat está grávida de Jesús, el Mesías, como la "Mujer vestida de sol" (Ap 12, 1), la nueva Sión, está grávida de la comunidad mesiánica. Dos madres, una madre. Ambas al servicio de Jesús Vida. Vida que en seguida está amenazada: por la furia homicida de Heredes (cf. Mt 2, 16-18); por el "enorme dragón rojo" (2, 3), que "se

²⁷² JUAN PABLO II. Mensaje *Paz con Dios Creador. Paz con joda la creación*, 13, en AAS82(1990)p. 154

²⁷³ *Ibid.*

²⁷⁴ *Const. OSM*, 319

²⁷⁵ *Liturgia delle Ore OSM*. Memoria di Santa Maria in Sabato, III. Santa Maria, la Donna nuova". Invocazioni alle lodi. Roma, CLI, 1978, p. 625.

²⁷⁶ *Ibid.*, Oración, p. 625

²⁷⁷ *Ibid.*, Himno de laudes, p. 622

²⁷⁸ *Ibid.*, Antífona al *Benedictus*, p. 624

²⁷⁹ G. VANNUCCI. I Servi e la *Vergine Madre*, en *Servitium* 17(1983)p.94.

pone delante de la mujer que iba a dar a luz, para devorar a su Hijo en cuanto lo diera a luz" (12, 4).

Pero el canto de la Virgen es experiencia y profecía de la caída de los poderosos, sin excluir al tirano de Galilea, cuya orden inicua y cruel provocó en Rama "mucho llanto y lamento" (Mt 2, 18; cf. Jer 31, 15). Como fue voz de victoria aquella que se oyó en el cielo después de la derrota del "gran dragón [...] el llamado Diablo" (Ap 12, 9):

Ahora ya ha llegado
la salvación, el poder y el reinado de nuestro Dios
y la potestad de su Cristo,
porque ha sido arrojado
el acusador de nuestros hermanos,
el que los acusaba día y noche
delante de nuestro Dios (Ap 12, 10).

Queremos ser "Siervos del Magníficat". La expresión tiene para nosotros el valor de otras que se aplican a todo discípulo de Jesús, como "Anunciadores del 'Evangelio de la vida'", "Promotores de la cultura de la vida". Hemos tomado el cántico de la Virgen como 'manifiesto' de nuestro servicio. Esto implica que debemos estar al servicio de la vida, con la conciencia de que sobre ella, en todas sus expresiones —vida sobrenatural, vida física, vida cósmica— se ciernen graves amenazas; en el convencimiento de fe de que la defensa y el cuidado de la vida exigen empeño, lucha; en la seguridad de que el arma vencedora es la humilde confianza en el Omnipotente que hace "cosas grandes" en favor de sus hijos e hijas.
Al servicio de la causa ecuménica

111. María es el "fruto más excelso de la redención".²⁸⁰ redención que brotó del costado abierto del Salvador (cf. Jn 19, 34); redención que es reunificación de los hijos de Dios dispersos según la palabra profética de Caifas: "Vosotros no sabéis nada ni caéis en la cuenta que os conviene que muera uno sólo por el pueblo y no perezca toda la nación". Esto no lo dijo por su propia cuenta, sino que, como era Sumo Sacerdote aquel año, profetizó que Jesús iba a morir por la nación, y no sólo por la nación sino también para reunir en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos" (Jn 11, 49b-52). Desde la cruz Jesús atrae a sí a todas las gentes (cf. Jn 12, 32); junto a la cruz se reúnen los hijos de Dios dispersos; a los pies de la cruz María se convierte en Madre de los discípulos de Jesús (cf. Jn 19, 25-27). María es por tanto *constitutivamente ecuménica*.

Jesús, para reunir a los hijos de Dios, ha venido (cf. Jn 10, 16; 19, 23-24; 21, 11), ha orado (cf. Jn 17, 20), y ha muerto (cf. Jn 10, 16; 11, 49-52; 12, 24; 17, 19-23; 19, 20).²⁸¹ Evento último que la fe continúa proclamando y cantando:

El es nuestra paz,
el que de los dos pueblos hizo uno,
derribando el muro que los separaba,
la enemistad...
por medio de la cruz...
Por Él unos y otros tenemos libre acceso
al Padre en un mismo Espíritu (Ef 2, 14.16b.18).

En Jesús, hijo de David (cf. Lc 3, 31), hijo de Abraham (cf. Lc 3, 34), hijo de Adán (cf. Lc 3, 38), la entera Oikoumene se reúne y reconcilia.

En efecto, la enemistad que separa es destruida en aquellos que por el Espíritu, don pascual, son conformados en los pensamientos y en los sentimientos al Señor de la paz (cf. Fil 2, 5). De ellos María es la perfecta imagen; en ella, en efecto, la conformidad con Cristo

²⁸⁰ CONC. VAT. II. *Sacrosanctum Concilium*, 103.

²⁸¹ Cf. A. SERRA. *Contributi dell'antica letteratura giudaica per l'esegesi di Giovanni 2,1-12y 19,25-27*, en modo particular el cap. V: *Il raduno dei dispersi figli di Dio (Gv 11,52) e la maternità spirituale di Maria (Gv 19,25-27)*, pp. 303-429.

llega a su culmen. Ella es la expresión insigne de la acción unificadora del Espíritu: hija de Sión recapitula en sí a Israel; imagen de la Iglesia, recapitula en sí a los cristianos de todo lugar y tiempo, hija de Eva recapitula en sí a la humanidad de ayer, de hoy y de siempre.

En María, icono dado por Jesús "levantado de la tierra" (*Jn* 12, 32) al "discípulo amado" (cf. *Jn* 19, 25-27), la Iglesia ve como algo posible la realización del proyecto de Dios: la humanidad reunida, por encima de toda separación, absorción u homologación, en una unidad en la que la pluralidad de lenguajes es asumida, respetada, valorada. El Espíritu de Pentecostés, espíritu de unidad, ha vencido al espíritu de la antigua Babilonia (cf. *Gn* 11, 1-9), espíritu de división.

112. La 'lectura ecuménica' de la figura de María ahonda sus raíces en la santa Escritura. Su *valor representativo* es reconocido por la reflexión teológica contemporánea de Oriente y de Occidente, en sintonía además con un antiguo sentimiento, eficazmente propuesto por la liturgia natalicia bizantina:

El Señor Jesús ha nacido de la Virgen santa
y ha iluminado todo con su luz.
¿Qué podemos ofrecerte, oh Cristo,
que por nosotros naces en la tierra como hombre?
Toda criatura salida de ti

te ofrece el testimonio de su gratitud:
los ángeles te ofrecen su canto,
los cielos sus estrellas, los magos sus dones,
los pastores su admiración,
la tierra te ofrece una gruta y el desierto un pesebre;
pero nosotros te ofrecemos una Madre virgen.²⁸²

Nosotros, comunidad eclesial, ofrecemos al Hijo, en nombre de toda la humanidad, a Aquella en la que y por la que nos sentimos representados. Un teólogo ortodoxo contemporáneo escribe:

Por un lado está la humanidad que, por el empuje tenaz de Dios —la voluntad de Dios que constantemente hace crecer (Col 2,19)- ha llegado al punto de presentar a Dios, por medio de la Virgen, una carne capaz de revestirlo y hacerse su morada.

Por otra parte, está la humanidad que, también por boca de la Virgen, ha consentido en que Dios asuma esa carne.²⁸³

El *sí* personalísimo de María es en efecto voz de toda la humanidad; el don de su carne al Verbo es ofrecida por toda la humanidad. Tal sentimiento, admirablemente sintetizado por Tomás de Aquino: "Expetebatur consensus Virginis loco totius humanae naturae" (*Se pedía el consentimiento de la Virgen en nombre de todo el género humano*)²⁸⁴ es común en Oriente y Occidente. Un teólogo occidental contemporáneo, ilustrando la cooperación de María en el evento Cristo, concluye así sus argumentaciones:

Al Fiat de María se debe por tanto atribuir un significado universal, una trascendencia que abraza a la humanidad.²⁸⁵

Y lo mismo hay que decir del *Magnificat*. En María, como ya se ha indicado,

²⁸² Antífonas de Anatólio de las Vísperas de la Natividad, en E. MERCENIER. *La prière des églises de rite byzantin*, II, i, Chevetogne, Ed. De Chevetogne, 1953, p. 201

²⁸³ P. NELLAS. *Madre di Dio, dimora del Verbo*, en P. NELLAS-V. LOSSKY. *La Madre di Dio*. Bose. Ed. Qiqajon, 1994, p. 8.

²⁸⁴ TOMÁS DE AQUINO. *S.Th.* III, q. 30, a 1

²⁸⁵ A. MULLER. *La posizione e la cooperazione di Maria nel evento Cristo*, en *Mysterium Salutis VI*. Brescia, Ed. Queriniana, 1971, pp. 570-571.

cantan, cada uno con su propio tono, Israel, las Iglesias, la humanidad entera. "María -escribe Lutero— no ha cantado por sí sola, sino por todos nosotros".²⁸⁶ Y no por casualidad sino precisamente por ese valor ecuménico propio del cántico de la Madre del Señor, las Iglesias cristianas, en el encuentro interreligioso de Asís del 27 de octubre de 1986, han orado con el *Magnificat*, reconociendo en él el carácter de plegaria universal, de 'algo precioso' a compartir, junto con el Pater noster, con toda la humanidad orante.²⁸⁷

Brevemente. Todo en María es 'ecuménico', en sentido sea extensivo que cualitativo. En *su persona*, en efecto, en *sujíat* y en su *Magnificat* se resume y representa la entera tierra habitada: la Oikoumene (ecumenismo en sentido extensivo), en amistad, abierta al amén y al canto (ecumenismo en sentido cualitativo, como 'modo' de habitar la tierra).

La entera Oikoumene es objeto de la acción misericordiosa y salvífica de Dios, que no niega a ninguno su don más grande: el Hijo (cf. *Jn* 3, 16). Es entregado a la casa (cf. *Lc* 1, 39-45), a la contemplación (cf. *Lc* 2, 15-17) y a los brazos (cf. *Lc* 2, 28) de Israel, pero, en la persona de los magos, es entregado también a la adoración de las naciones: "Entraron en la casa; vieron al niño con María su madre, y postrándose le adoraron" (*Mt* 2, 11).

113. La lectura en clave ecuménica de la figura de María no es una violencia; es más bien un signo de los tiempos: la reflexión ecuménica ha permitido poner en evidencia una prerrogativa que le es propia, como lo es para aquellos que, por una opción de fe y de amor, hacen referencia a su nombre. El ecumenismo por tanto, es inherente a cuantos se definen "Siervos de Santa María": Orden, conventos, casas y todos y cada uno. Está grabado en el nombre mismo de hombres y mujeres llamados a convertirse siguiendo sus huellas, como ya San Felipe Benizi,²⁸⁸ iconos semejantes al Hijo, el 'hombre ecuménico' por excelencia.

En el corazón de todos nosotros, el ortodoxo, el protestante, el budista, el hinduista, el seguidor de toda religión o de ninguna, todos deben encontrar espacio, como en un corazón que los recapitula y ama hasta el don de sí mismo. Debemos ser signo y profecía de un estar juntos, en la variada compañía humana con simpatía y apertura. Cada una de nuestras casas debe ser tal para todos de modo que entrando en ella encuentren a Jesús con la Madre (cf. *Mt* 2, 11). Casa, por tanto, de hospitalidad para los cristianos de toda confesión, para los peregrinos del absoluto de toda religión, para toda criatura que llama a la puerta.

El *contacto ecuménico* es un signo de los tiempos puesto de relieve con frecuencia por el Magisterio -desde el decreto conciliar *Unitatis redintegratio* (21 noviembre 1964) hasta la encíclica *Ut unum sint* (25 mayo 1995)- y por la abundante y oficial documentación del diálogo hebreo-cristiano y cristiano-interreligioso. Lo que la carta apostólica *Oriëntale lumen* (2 mayo 1995) escribe a propósito de la relación entre Iglesia católica con la Ortodoxia se puede extender a cualquier tipo de relación ecuménica:

Además del conocimiento, creo muy importante mantener contactos recíprocos. Al respecto, expreso mi deseo de que realicen una labor particular los monasterios, precisamente por el papel tan especial que desempeña la vida monástica dentro de las Iglesias y por los muchos puntos que unen la experiencia monástica, y, en consecuencia, la sensibilidad espiritual, en Oriente y en Occidente. Otra forma de encuentro consiste en acoger a profesores y alumnos ortodoxos en las Universidades Pontificias y en otras instituciones académicas católicas. Seguiremos haciendo todo lo posible para que esa acogida pueda asumir proporciones mayores. Que Dios bendiga también el nacimiento y el desarrollo de lugares destinados precisamente a la hospitalidad de nuestros hermanos de Oriente, también en esta ciudad de Roma, que conserva el recuerdo vivo y común de los

²⁸⁶ Ver arriba n. 62

²⁸⁷ Cf. *La plegaria 'alma' de la jornada*, en OR, 29 octubre 1986, p.5.

²⁸⁸ Cf. *Legenda de origine Ordinis*, 11: *Monumenta. OSM*, I, p. 68.

corifeos de los apóstoles y de tantos mártires.

Es importante que las iniciativas de encuentro y de intercambio impliquen a las comunidades eclesiales en el modo y en las formas más amplias: sabemos, por ejemplo, cuan positivas pueden resultar algunas iniciativas de contacto entre parroquias, como "hermanadas" para un recíproco enriquecimiento cultural y espiritual, incluso en el ejercicio de la caridad.

Considero muy positivas las iniciativas de peregrinaciones comunes a los lugares donde la santidad se ha manifestado de modo especial, en el recuerdo de hombres y mujeres que en todo tiempo han enriquecido a la Iglesia con el sacrificio de su vida.²⁸⁹

El *contacto ecuménico* nace necesariamente de un *corazón ecuménico*. Es el camino para un *conocimiento* recíproco capaz de acoger todo lo que late en el corazón del otro y genera a su vez una *comunión* siempre más plena, un deseo de caminar juntos, libres de toda lógica de inhesión y de toda actitud de sumisión, disponibles al *intercambio de dones*, con ánimo discipular, prontos a dejarnos invadir por cualquier fragmento de verdad, por tanto de luz y de belleza, que provenga del otro, prontos también con toda humildad y dulzura, a dar cuenta de la propia esperanza: Cristo Jesús, nacido y *dado* por María, en formas y lenguajes que el Espíritu sugerirá cada vez. Tendremos así la alegría de compartir con las confesiones cristianas y las grandes religiones la recuperación de una especie de lengua materna universal, que se configura en una *compañía activa* con todas las criaturas.

114. No pretendemos haber desarrollado, a este propósito, un discurso acabado. Hemos simplemente intentado dirigir una invitación a remontarnos a la fuente de nuestro nombre —Siervos de María— para descubrir un aspecto de nuestra identidad: el ser *constitutivamente ecuménicos*. El descubrir un tal aspecto debe llevarnos a una especie de reestructuración que abarca:

la *oración*, y por tanto favoreceremos la plegaria en común, cuando y donde sea posible, con un sabio intercambio de formularios y textos;

el *sentimiento*, y por tanto pediremos al Espíritu el don de la pasión ecuménica;

- el *pensamiento*, y rogaremos al Espíritu nos conceda la gracia de un corazón abierto y de una mente ecuménica;

el *estudio*, y por tanto nos preocuparemos de asumir las adquisiciones del diálogo ecuménico interconfesional e interreligioso;

la *acción*, y por tanto ofreceremos nuestro servicio para la salvaguardia de la creación, el restablecimiento de la paz entre los hombres, la tutela del derecho del pobre.

El avance en el *camino del ecumenismo* dará sin duda un nuevo vigor, nueva creatividad y nuevas perspectivas a todos los que miramos con gozo a la Virgen del Magnificat.

Eso será una 'maravilla de Dios', que hará brotar de nuestro íntimo ser el cántico del Magnificat, y será además un renovado *fiat*, una respuesta a la llamada a identificarnos con Jesús y a reunir en nosotros y en los que nos rodean, lo que está disperso y separado. Siguiendo las huellas de María, la más semejante a Aquel²⁹⁰ que ha destruido toda barrera que divide (cf. Gal 3,28).

²⁸⁹ JUAN PABLO II. *Oriente lumen* (2 mayo 1995), 25.

²⁹⁰ "... la faccia che a Cristo/più si somiglia" (DANTE ALIGHIERI. *Paradiso*, XXXII, VV. 85-86).

